

"La Paz es fruto de la Justicia" - Director : Adolfo Pérez Esquivel

Paz y Justicia

Año 1, N° 10, abril/mayo de 1984 - \$a 55.-



Deuda externa, esa vieja conocida • Pre-
sos políticos existen y escriben • 2 de
abril, nada que festejar • Por la paz en
Centroamérica • 1° de Mayo

SERPAJ

Equipo asistencial

Tratamiento de:

- Familiares afectados por la desaparición forzada o detención de algún miembro de su familia.
- Personas que experimentaron en forma directa la desaparición forzada o detención.

Horario de consultas: lunes, de 11.30 a 14 y viernes de 13 a 16.
México 479 - Capital Federal Tel. 34-8206

EL Bimestre

político y económico



Los hechos políticos, económicos y sociales han alcanzado en nuestro país tal densidad que es fácil perder las perspectivas. A un hecho grave sucede otro igualmente importante que tiende a borrar la impresión del anterior. Y así la comprensión de los problemas permanentes de la Argentina se somete al torbellino de las revisiones diarias y se termina sin siquiera recordar los sucesos que conmocionaron la opinión pocas semanas atrás.

EL Bimestre político y económico recoge las noticias publicadas por todos los diarios de Buenos Aires, agrupadas por tema, con un lenguaje distinto, en un trabajo sistematizado. Los acontecimientos aparecen ordenados cronológicamente, brindando una herramienta de trabajo a investigadores, sociólogos, economistas, políticos, docentes, sindicalistas, periodistas, y a todos los que desean saber qué, cómo, dónde y cuándo pasó lo que importa hoy y mañana.

EL BIMESTRE ES LA MEMORIA DE LA OPINION PUBLICA

SUSCRIPCION POR UN AÑO (6 entregas)

Argentina: (a partir del Nro. 13)

América:

Resto del mundo:

\$a 400.-

U\$S 25.-

U\$S 30.-

Cheque o giro bancario a la orden de CISEA

Pueyrredón 510 - 6to. piso

1032 Buenos Aires - Argentina

Teléfono: 87-8284/7874

En la lucha del pueblo resucita la esperanza

Hace algunos días atrás, el 22 de abril más precisamente, el almanaque nos indicaba que era domingo de Pascua.

Para algunos cristianos: este domingo sólo es una fiesta litúrgica que conmemora la muerte y resurrección de Jesús de Nazareth; un hecho que ocurrió hace ya más de 1950 años, tiempo suficiente para eliminar todo el dinamismo histórico de la Pascua, convirtiéndola en una fecha del calendario.

Para un número mucho más numeroso de cristianos, por el contrario, sobre todo en América latina, la Pasión de Cristo es una vivencia diaria, una vivencia real y dolorosa, es nuestra propia existencia signada por un sistema de opresión, entonces la Pascua es el acontecimiento más trascendente de la Historia.

Porque la Pascua es el triunfo de la Vida por sobre la muerte, es la garantía de que el Bien es más poderoso que el mal y de que lo que parecía imposible se hace posible: el hombre no permanecerá eternamente crucificado porque hemos visto y oído que Jesucristo resucitó.

El Siervo de Dios, humillado, insultado, apresado, torturado y crucificado, venció a la muerte. Así, la Pasión viene indisolublemente unida a la Resurrección y cuando celebramos la Resurrección del Crucificado recordamos que "a causa de Jesús" el sufrimiento de los dominados tiene un valor explosivo y subversivo. Los que parecen no tener esperanza tienen un futuro, "la piedra que despreciaron los constructores se convirtió en la piedra fundamental...".

Como maravillosamente lo expresa el documento Justicia de Medellín: "Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a las que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano".

La utopía, nuestra utopía de cristianos, en la que se realiza la total reconciliación entre los hombres en comunión con Dios, comienza a realizarse en la Historia. El proceso histórico es la gran placenta en la que se va gestando la Nueva Tierra.

Los cristianos tenemos como compromiso que esa utopía, el Reino de Dios, no se convierta en una realidad abstracta, atemporal, ahistórica, sino que guarde toda su fuerza de ser "memoria peligrosa" que despierte siempre en los hombres la exigencia de una sociedad más justa y fraterna. Por eso cuando la Iglesia asume la causa de los oprimidos, más aún, cuando los oprimidos irrumpen legítimamente en la Iglesia convirtiéndose en protagonistas, se inicia un proceso de conversión hacia una Iglesia pobre, profética, pascual.

En este proceso de conversión están muchas de las comunidades cristianas de América latina, que asumen en el seno de sus pueblos la reivindicación de su dignidad de hijos de Dios en la construcción de sociedades más igualitarias, más participativas, anticipos de la Nueva Tierra.

Pero hoy, como ayer, hay quienes quieren crucificar al Cristo, quienes quieren silenciar su mensaje de liberación. Son los que detentan el poder del imperio, los sumos sacerdotes, los nuevos fariseos, que ahora matan en nombre de una civilización que puede tener mucho de occidental pero no tiene nada de cristiana.

Esto lo vivimos muy dolorosa y dramáticamente en nuestro continente. Centroamérica es el lugar donde los Signos aparecen más claramente. El pueblo nicaragüense enfrenta heroicamente la agresión de los poderosos por el "pecado" de querer decidir su propio destino, el pueblo salvadoreño se desangra en una guerra alimentada por el gobierno de los Estados Unidos, en Guatemala se está cometiendo un genocidio contra las poblaciones aborígenes, Honduras es una nación ocupada. Los pueblos centroamericanos reclaman la paz para poder construir su propia historia, el imperialismo sistemáticamente declara la guerra para mantener sus privilegios.

Y en este contexto la Iglesia conoce una nueva situación, la persecución y el martirio. Laicos, religiosos, sacerdotes y obispos son asesinados completando en su cuerpo la Pasión de Jesús. Pero el dolor de la Pasión se transforma en Resurrección, como profetizó Mons. Romero: "Pueden matarme, pero resucitaré en las luchas del pueblo salvadoreño".

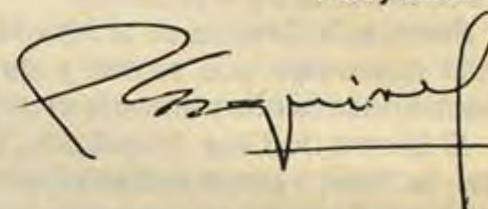
En ese proceso histórico nuestro país ha dado también sus mártires. El próximo 11 de mayo se

cumplirá el décimo aniversario del asesinato de uno de ellos: Carlos Mugica, el cura Mugica. Su muerte no fue casual: él representaba un ejemplo concreto de opción por los pobres. Desnudaba con su testimonio la injusticia que encierra en la base el sistema en que está enmarcado nuestro país. Por ello renunció a los privilegios que su "cuna" podía brindarle para dedicarse a seguir a Cristo pobre, acompañando a quienes no tenían cuna. Desestimó, como no podía ser de otra manera en él, la posibilidad de una carrera eclesiástica para instalarse en la villa de Retiro. Solía contar su experiencia en la villa de la siguiente forma: "A la villa voy a enseñar el Evangelio y a aprender a conocerlo".

Desde esta posición, supo leer la presencia de Dios en los Signos de los tiempos, lo cual lo llevó a trabajar por la conversión de la propia Iglesia y a formar parte, como uno de los más activos animadores, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Su acción se orientaba a servir al hombre real y fue por ello incomprendido, amenazado, y finalmente asesinado.

El martirio de Carlos, junto al de nuestros hermanos del continente, se nos brinda como una Pascua contemporánea, como un Cristo que resucita permanentemente en la lucha de los pueblos por su liberación.

Paz y bien



Adolfo Pérez Esquivel

EN ESTE NUMERO

- 3** Editorial: En la lucha del pueblo resucita la esperanza.
- 5** Occidente y Jesucristo, por monseñor Hesayne.
- 6** Contadora en la mira de la administración Reagan.
- 9** El odio y la guerra bajo el dominio extranjero. Denuncia del Comité de Derechos Humanos de Honduras.
- 15** Dar de baja a los mercenarios.
- 18** Avanza el pueblo uruguayo con unidad y movilización.
- 24** Un salto cualitativo de las fuerzas populares chilenas.
- 26** Programa del 1º de mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos.
- 29** Carta de situación: Hay que cambiar el rumbo.
- 32** El movimiento obrero entre la normalización y el reclamo salarial.
- 34** El papel de la deuda externa en la economía nacional. Fragmentos de un trabajo de Raúl Scalabrini Ortiz.
- 38** Los presos políticos existen.
- 44** ¿Entendió el país la guerra de las Malvinas? Elementos para un debate imprescindible.
- 51** 2 de abril, nada que festejar.
- 54** El anticolonialismo del general proimperialista, por Eduardo Van der Kooy.

4-Paz y Justicia

EDITOR
Paz y Justicia S. R. L.

DIRECTOR
Adolfo Pérez Esquivel

CONSEJO DE DIRECCION
Leonardo Pérez Esquivel, Manuel Luna,
Patricia Vázquez, Agustín Rojo

SECRETARIO DE REDACCION
Agustín Rojo

REDACCION
Carlos Alberto Burgos (coordinador),
Carlos Eichelbaum, Horacio Verbitsky

DEPARTAMENTO DE ARTE
Carmen D'Elía, Beatriz Gutiérrez

COLUMNISTAS
Monseñor Miguel Hesayne, padre Antonio
Puigjané, Víctor de Gennaro, Augusto
Conte, Newton Carlos, Eduardo
Fernández Novoa

COLABORARON EN ESTE NUMERO
Nacha Yañez, Beatriz Domínguez,
Eduardo Van der Kooy, Pablo Frederick,
Pablo Rouco, Marcelo Raúl Nívoli,
Hugo Cantón, Luis Fara, Carlos
Ortuondo, Pedro Loeb, Reba, Losín

FOTOGRAFIA
Leonardo Antoniadis, David Thomson,
Gustavo Gilbert, Mario Cocchi

PORTADA
Grabado del pintor Roberto Páez.

Paz y Justicia. Revista Mensual. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.190.908. Permitida la reproducción total o parcial con la sola mención del origen. Paz y Justicia no se responsabiliza por los artículos firmados. Distribuidor en Capital Federal y Gran Buenos Aires: Juan C. Gómez. Distribuidor en el interior: SADYE S.A., Av. Belgrano 355 pisos 9 y 10, Capital Federal. Impresión: Cía. Gral. Fabril Financiera S.A., California 2070, Capital Federal.

FRANQUEO PAGADO CONC. 4469	TARIFA REDUCIDA CONC. 1138
Bs. As. Suc. San Isidro Correo Argentino	

Occidente y Jesucristo

Mons. Miguel Estéban Hesayne

Jesús entra triunfante en Jerusalén, pero, ¿qué significa esa entrada triunfal de Jesús? ¿No nos obliga a purificar ciertos esquemas de imperalismo cristiano, para que quede bien claro que Cristo Rey es una manera de expresar una realidad nueva con palabras viejas?

No es un grito de guerra, ni una excusa para aplastar toda idea o persona que no esté de acuerdo con nuestros esquemas. Es precisamente todo lo contrario: grito de paz, para acercar a los hombres entre sí, particularmente a los oprimidos y a los desposeídos. Es un compromiso a darse por los demás, no a servirse de los demás. Cristo, ¿dónde es Rey? Desde la cruz, y de allí surge su paz, con el rechazo más absoluto y total de politizar su misión, aun con pretexto religioso. Y la politizamos cuando usamos el Evangelio para estar a favor del poder, como "factor de poder", o cuando lo usamos en contra del poder, como "violencia". No repitamos un error que a la Iglesia le significó divisiones, odios, luchas internas; que la hizo aparecer como aliada del poder y protegida de los grandes. El mensaje de Cristo está más allá de los cálculos humanos, destruye fronteras, termina con los partidismos. Es un esquema absolutamente nuevo de convivir los hombres entre sí. Aún no hemos descubierto a nivel de sociedad el plan de Dios sobre nosotros como hombres. Por eso, no podemos construir una Sociedad Nueva, realmente cristiana, si no hallamos el camino para el diálogo, si no renunciamos a los pri-



vilegios, si no rompemos con nuestros títulos honoríficos, si no destruimos hasta su raíz toda forma de discriminación, ya esté fundada en la raza, el país de origen, el grado de instrucción, la religión o el sexo. La primera aspiración del cristiano es la de ser y parecer simplemente un hombre, un hombre cabal. Este es el primer sentimiento cristiano, según San Pablo. Y el camino es: "Y se sometió a la muerte, y muerte de cruz". Jesús se hace hombre hasta las últimas conse-

cuencias. El hombre nuevo da muerte en sí mismo al viejo esquema. Necesita matar de raíz toda forma de egoísmo, de afán de poder. Invierte el sistema: en lugar de dominar sobre los otros, El mismo se ofrece a la muerte por la vida de los suyos. Es el escándalo de la Cruz para unos, y la locura, o la ingenuidad para otros.

Nuestras comunidades cristianas, ¿están trabajando en nuestras parroquias para construir una sociedad conforme a este modelo?

¿Hasta dónde estamos dispuestos a jugarnos por la libertad y la dignidad del hombre? ¿Cuál es el precio que nos atrevemos a pagar por un mundo de paz y de justicia?

No podemos seguir con un cristianismo a la defensiva, petrificado, herido por sus derrotas, resentido por su escasa influencia. ¿A qué se debe, justamente, esa escasa influencia? Nuestros colegios católicos, ¿educan en el triunfo de la vida de acuerdo con el esquema de Jesucristo? ¿Nuestra catequesis, nuestras familias...?

Es un lenguaje duro, como es duro el lenguaje de la cruz, pero no existe otro camino.

Recuperemos esta Semana Santa bajo el signo real de la cruz, pero de la cruz de Cristo tal cual El la vivió, a pesar de su condición divina. Se despojó de su rango y tomó la condición de siervo, actuando como cualquiera, como nos dice San Pablo. Es Dios hecho hombre entre los hombres, para hacer de cada hombre un hombre libre, justo, fraterno. ■

La encrucijada de una gestión de paz

Contadora en la mira de la administración Reagan

La escalada bélica del gobierno de Reagan en Centroamérica, con el minado de los puertos de Nicaragua como máxima expresión, implica al mismo tiempo una estrategia específica de ataque directo contra la política del Grupo de Contadora, que está destinada a encontrar una solución pacífica a la crisis de la región. Ante esa agresión, el Grupo enfrenta la necesidad de reactualizar y profundizar su tarea.

Estados Unidos debe abandonar la errónea suposición de que se puede fácilmente introducir e imponer un estilo democrático como el de Estados Unidos (sic) como alternativa a los gobiernos autoritarios; del mismo modo debe abandonar la difundida creencia de que el cambio per se en una situación tal es inevitable, deseable y en interés de Estados Unidos. Esta creencia ha inducido a la administración Carter a participar activamente en la liquidación de los gobiernos autoritarios no comunistas mientras permanecía pasivo frente a la expansión comunista."

Así se expresaba, en mayo del '80, el "Comité de Santa Fe", un grupo de expertos que elaboraron los lineamientos generales de la política exterior estadounidense para América Latina a pedido del entonces candidato presidencial Ronald Reagan. Entre los integrantes del Comité se encontraba Roger Fontaine, actual asesor presidencial en los temas latinoamericanos, quien sostiene a los grupos contrarrevolucionarios cubanos y está ligado a organizaciones fascistas de Guatemala.

Como uno de los "amigos" de Estados Unidos en Centroamérica, Guatemala encierra una importancia clave en lo que es el equilibrio político de la región. Sin embargo, tal vez por la mencionada amistad con el imperio norteamericano, su realidad interna permanece oculta y al margen de los conflictos que se suscitan en los países vecinos.

Guatemala y el secreto del sumario

Durante largos años los mismos asesinos ocultaron a los argentinos la



José López Portillo y Miguel de La Madrid.

información sobre crímenes y torturas, argumentando el "secreto del sumario". Del mismo modo, Estados Unidos oculta hoy las permanentes matanzas llevadas a cabo por fuerzas policiales y parapolíticas, militares y paramilitares en Guatemala.

El actual gobierno guatemalteco se asienta pura y exclusivamente en la fuerza de las armas y esta fuerza, a su vez, en el apoyo de Estados Unidos.

Esta cuestión constituye un elemento esencial en el análisis de la situación centroamericana y, si se explicitan los intereses de Estados Unidos en la zona, las motivaciones reales del intervencionismo resultan difíciles de ocultar.

El 81 por ciento de las inversiones estadounidenses en Centroamérica se ubican en Guatemala, un país en el que el 2,1 por ciento de la población controla el 72,2 por ciento de la tie-

rra y en donde el 60 por ciento de los habitantes es indígena. Estos pocos datos alcanzan para entender por qué las víctimas de los escuadrones de la muerte, con sus diferentes siglas, pueden contarse por decenas de miles y las razones por las que aldeas enteras de indígenas han desaparecido luego de matanzas indiscriminadas.

Ante esta realidad, el pueblo guatemalteco se ha organizado y desde hace ya años lucha contra los diversos gestores de la política oligárquico-imperialista. Sin embargo, Estados Unidos apoya, al igual que en El Salvador, las parodias de elecciones que allí se preparan. Cualquier recurso es válido cuando se trata de ocultar las causas reales de la inestabilidad de la región. Sería realmente difícil para los voceros de la administración Reagan enmarcar la centenaria lucha de los guatemaltecos en los parámetros del enfrentamiento Este-Oeste.

Contadora desde la vereda de enfrente

Cuando en enero del año pasado se reunieron en la isla panameña de Contadora los cancilleres de México, Bernardo Sepúlveda; de Colombia, Rodrigo Lloreda; de Panamá, Juan José Amado, y de Venezuela, José Alberto Zambrano, muchos comenzaron a creer en la posibilidad de una solución pacífica del cúmulo de conflictos existentes en la zona. Los puntos centrales del planteo daban claras señales de comprender el problema en sus términos reales.

La desmilitarización, la no intervención, la necesidad de buscar soluciones negociadas a los conflictos bilaterales, la inconveniencia de inscribir esos conflictos en el contexto del

enfrentamiento Este-Oeste, partían de reconocer la existencia de crisis económicas, políticas y sociales en cada uno de los países centroamericanos. Estas situaciones no admitían el mantenimiento de conflictos bélicos. Los enfrentamientos entre pueblos igualmente hambreados son un lujo que ninguno de ellos puede permitirse.

Sin embargo, al mismo tiempo que se desplegó la iniciativa de Contadora, comenzaron a reaccionar los anticuerpos norteamericanos. Primero, bajo la forma de auspiciar otras instancias de discusión del tema, dentro de las cuales ellos tuvieran injerencia. Así se reflató la idea del Foro Enders (Pro Paz y Democracia), apoyado por los gobiernos del "bloque de amigos" de Estados Unidos en la región: Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador. Ante la firmeza de Contadora, cuya iniciativa había logrado un importante apoyo internacional, la administración Reagan no consiguió que prosperara aquel Foro. Pero, mediante una gira por Centroamérica de sus dos más notables representantes, la embajadora Jeanne Kirkpatrick y el ya mencionado Fontaine, se pusieron en marcha los mecanismos a través de los cuales los propios países del "bloque" boicotearon la acción de Contadora. El gobierno hondureño, que calificó a la embajadora de "académica distinguida", sostuvo que su presencia en la región "revitalizaría" la propuesta de paz de ese país en el seno de la Organización de Estados Americanos, presentada en marzo del '82. Lo que significaba en los hechos llevar el tema a una vía muerta y dominada por Estados Unidos.

En El Salvador y en Panamá, la gira de la Kirkpatrick coincidió extrañamente con el fortalecimiento de organizaciones de ultraderecha ya existentes y la creación de otras. El Comité Pro Paz en Nicaragua, Centroamérica y Panamá y la Cruzada Pro Paz y Trabajo de El Salvador fueron también "revitalizadas" por esa fecha. En Costa Rica, el canciller Fernando Volio reiteraba la posibilidad de recrear el ya fracasado Foro Enders.

Tampoco esto dio el resultado esperado y hubo que poner las cartas sobre la mesa.

La presencia militar norteamerica-

na en la zona era evidente, pero debió hacerse abierta y manifiesta ante la posibilidad de avance de las negociaciones del Grupo Contadora. En un intento de justificar la ayuda militar a El Salvador y el apoyo a los contrarrevolucionarios en Nicaragua, el presidente Reagan oficializó la situación calificando a estos grupos de "combatientes de la libertad". Reagan mantenía así su posición, al tiempo que respondía a la Cámara de Representantes, que había dictado una ley "prohibiendo el apoyo secreto" de ese país a las fuerzas contrarias al



Belisario Betancur.

régimen sandinista. Ahora, el apoyo sería "no secreto".

De elecciones y democracia

A diferencia de lo que ocurre en El Salvador, en donde las elecciones son solamente la formalidad necesaria para detener el avance de las luchas populares y para consolidar un gobierno que reclame oficialmente la intervención norteamericana, el establecimiento de un cronograma por el gobierno sandinista en Nicaragua permite adelantar el triunfo de quienes lograron expulsar a la dictadura más asesina y más amiga de Estados Unidos que conoce la historia de América Latina. De allí la muy diferente actitud del gobierno de Reagan respecto de las elecciones en estos países.

Desde el anuncio de las elecciones en Nicaragua, los grupos contrarrevol-

ucionarios Frente Democrático Nicaragüense (FDN), MISURA (conformado por algunos grupos de indios miskitos, sumos y ramas) y Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), aumentaron su poder ofensivo al ser coordinados directamente por la central de inteligencia estadounidense, la cual reserva para sí acciones más sofisticadas, como por ejemplo el minado de puertos.

Esta desembozada agresión a la estabilidad de los nicaragüenses es la contracara necesaria a las permanentes propuestas de negociación generadas desde ese país. Desde la perspectiva del imperialismo, a las ofertas de paz sólo se responde con la guerra.

En El Salvador, en cambio, quien lleva adelante las propuestas de solución negociada, en el marco del Grupo Contadora, es el FMLN-FDR, el cual tiene bajo control gran parte del territorio salvadoreño y se encuentra respaldado por amplios sectores populares. Las clases dominantes de El Salvador carecen totalmente de consenso popular y se sostienen únicamente por el respaldo que les brinda la administración Reagan. A diferencia de Guatemala, la lucha revolucionaria salvadoreña ha conseguido una difusión y un reconocimiento internacionales que la coloca en posición mucho más favorable para negociar. Este es el problema clave —y no otro— para que el triunfo de Contadora constituya un riesgo para Estados Unidos.

La posición de Estados Unidos quedaría entonces resumida de la siguiente forma: debe apoyarse a los "guerrilleros" que intenta derrocar al gobierno sandinista, que no sólo es legítimo sino que está dispuesto a demostrar esa legitimidad en elecciones democráticas, y debe también apoyarse a las "fuerzas democráticas" del gobierno salvadoreño —totalmente ilegítimas— que quieren demostrar, a través de elecciones, cuán gigantesca es su ilegitimidad.

Al respecto, cabe recordar que la Asamblea Legislativa aprobó hace poco más de una semana la eliminación de los padrones electorales para el ballottage del día 6 de mayo, lo cual permitirá que los ciudadanos puedan votar con sólo presentar su cédula de identidad en cualquier mesa. Y por supuesto, en todas las mesas que de-

seen. Casualmente esta modificación se realizó a instancias de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y los otros partidos de ultraderecha, el Auténtico Institucional Salvadoreño (PAISA) y el Partido de Conciliación Nacional (PCN). Estas son, sin ningún tipo de dudas, las elecciones que defienden los Estados Unidos de Norteamérica.

Deteriorar el deterioro

Resulta retórico todo tipo de análisis una vez que los Estados Unidos deciden apelar al absurdo. Esto es, mostrar a la opinión pública estadounidense que una nación como El Salvador, de 21.041 km² —algunos kilómetros menos que la provincia de San Luis— junto con otra "potencia" como Nicaragua, ponen en peligro al "vulnerable" país del Norte; y que ese "peligro" debe ser enfrentado militarmente. La escalada de violencia que la penetración yanqui ha desatado en el subcontinente no admite dudas en su interpretación.

En recientes declaraciones, la embajadora Kirkpatrick señaló que el minado de puertos en Nicaragua era "legal ya que ese país está inmerso en una agresión armada consistente y persistente contra sus vecinos de El Salvador" y por lo tanto, la intervención de Estados Unidos "se debe al derecho legítimo de esos países a pedir ayuda a sus amigos".

La justificación de la señora Kirkpatrick revela su sentido cuando el presidente Reagan echa mano a sus "poderes especiales" y destina fondos del presupuesto de Defensa de su país a las Fuerzas Armadas salvadoreñas y a los "contras" nicaragüenses emboscados en Honduras y Costa Rica. Esta decisión adoptada por Reagan después de que el Congreso le negara los 83,7 millones de dólares solicitados para esos fines, indica el actual estado de cosas en la región.

El Grupo Contadora reflejó la situación de la siguiente manera:

"Se han intensificado las acciones de fuerzas irregulares, apoyadas con suministros y centros de comunicación localizados en territorios de otros países vecinos y orientados a la desestabilización de los gobiernos del área.

"Se han introducido armamentos sofisticados, métodos novedosos y peligrosas modalidades de ataque. Se realizan acciones tales como el minado de puertos, que lesionan la economía, perturban el comercio y atentan contra la libertad de navegación.

"Se registra con preocupación la presencia cada vez más ostensible de asesores y tropas extranjeras, el incremento del proceso armamentista, la proliferación de acciones y maniobras



Ricardo de la Espriella

militares, todo lo cual contribuye a intensificar las tensiones y a aumentar la desconfianza." Por todo esto, los cancilleres del Grupo Contadora señalan que existe "un grave deterioro en el panorama regional".

Pese a este análisis, los integrantes del Grupo no mencionan que ese deterioro es el resultado buscado desde un principio por Estados Unidos y al que, también desde un comienzo, Contadora intentó oponer resistencia. Pareciera que se ha perdido la claridad del inicio de las gestiones.

El nuevo canciller de Venezuela, Isidro Morales Paul, declaró que "si bien los factores del conflicto están en el Este y el Oeste, las causas son locales".

La falta de actualización del planteo de Contadora podría hacerle perder su hilo conductor originario. Para que Contadora logre sus objetivos debe poner en evidencia la escalada militarista de Reagan, tal como viene haciendo desde el comienzo. Poco aporta una condena en términos im-

precisos de los graves hechos intervencionistas de los últimos tiempos.

La distancia entre el presidente norteamericano y el Congreso, así como el persistente ataque de ciertos sectores del Partido Demócrata en vistas a las elecciones presidenciales del mes de octubre, son factores que refuerzan y legitiman la acción de Contadora.

Un largo y duro año de negociaciones impidió que la guerra se generalizase y permitió desnudar la política belicista de los Estados Unidos, uno de los mayores logros del grupo. Actualmente, la situación es una de las más complejas presentada por el sistema de fuerzas en la región, pero también se debe tener en cuenta el lugar ocupado por Contadora dentro de la opinión pública mundial, logrado a fuerza de resistir los diferentes embates del intervencionismo militar, político e ideológico del Imperio.

En el marco del respaldo internacional que el Grupo Contadora ha recibido, no puede dejar de mencionarse el apoyo que no hace más de unos días brindó a su gestión el Sumo Pontífice Juan Pablo II. Tras su gira por Centroamérica, el Papa había dejado una sensación confusa en varios sectores de la población del área. Su apoyo a la acción de Contadora marca un importante cambio en la actitud de la Iglesia de Roma respecto de la problemática centroamericana.

El Santo Padre declaró, al recibir las cartas credenciales del nuevo embajador colombiano ante la Santa Sede, que "es necesario que se desarraíen las causas de discordia entre los hombres; principalmente las injusticias, muchas de las cuales provienen de desigualdades económicas o de diversos tipos de discriminación, con el consiguiente afán de dominio o desprecio de las personas". No parece casual la referencia a las situaciones de injusticia internas en los países centroamericanos. Este elemento será tomado en cuenta y evaluado sin duda por el Grupo Contadora cuando deba medir sus fuerzas.

Del accionar de Contadora en estos días depende en gran medida no sólo su supervivencia, sino también la posibilidad de los pueblos centroamericanos de hacer frente a sus dominadores locales y, a través de ellos, a la agresión de Estados Unidos. ■

Denuncia del Comité de Derechos Humanos de Honduras

El odio y la guerra bajo el dominio extranjero

Tras definirse como una "institución de trabajo voluntario, al servicio de la justicia y la razón", el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras denuncia la situación imperante con datos elocuentes. "Estas no son todas las violaciones, pero son de las que nuestro trabajo y actividades nos permiten dar fe", atestiguan.



En un documento emitido con motivo del 35º aniversario de la Declaración Universal y en el Día Internacional de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre pasado, el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras detalla las siguientes violaciones:

Torturas, asesinatos, desapariciones

- Arrestos de personas y allanamientos de domicilios sin orden judicial, por parte de los agentes de los cuerpos de Seguridad del Estado. Arrestos que con frecuencia

han tenido las características de secuestros.

- Incomunicación ilegal de todos los prisioneros, hasta por 120 días en por lo menos dos de los casos, más allá del término legal de 24 horas autorizado por la Constitución.

- Uso sistemático de la tortura, de la coacción y de los tratos degradantes en los prisioneros, haciendo uso de sus declaraciones así obtenidas como pruebas de convicción, contraviniéndose así la Constitución. La falta de acción judicial en un caso de tortura denunciado ante el juez competente junto con otras fallas desvirtúan

todo el sistema de justicia hondureño, para dar origen al terrorismo judicial.

- Desnaturalización de la garantía constitucional de Habeas Corpus, mediante el retraso de su otorgamiento y la actuación sumisa de los jueces ejecutores nombrados, frente a la soberbia de los funcionarios militares, la que no cambia a pesar de nuestras protestas personales ante los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Sólo una jueza ejecutora ha vencido en dos ocasiones esta desafiante actitud, dando como resultado que la Corte la considere causante de conflictos con la autoridad militar,

a pesar de que ella ha resaltado con su ejemplo las virtudes cívicas de la mujer hondureña. En cinco casos sentenciados por la Corte como detenciones ilegales, el juez correspondiente aparentemente no ha sido instruido sobre este delito y el funcionario delincuente sigue impune en su cargo.

● Irrespeto a la vida en por lo menos 36 casos desde enero de 1982, sin que las autoridades den señales de que se esté investigando o actuando judicialmente, a pesar de las señales de tortura y otras características de violencia en posibles asesinatos políticos.

Se estudia actualmente la recién promulgada legislación sobre el aborto, tomando en consideración la norma constitucional de que "al que está por nacer se le considerará nacido", y lo que disponen las normas internacionales que son parte del derecho interno; oportunamente informaremos nuestra posición en un documento especial que habrá de tomar en cuenta también los criterios científicos más recientes.

Falta de seguridad de las personas, fomentada por las actuaciones ilegales de los cuerpos de seguridad del Estado; el funcionamiento de los Comités de la Defensa Civil y del Centro de Información y Emergencias (CIE). Mediante el CIE las Fuerzas Armadas de Honduras estimulan la delación anónima e irresponsable, de la que ya hay varias víctimas lesionadas en su "derecho al honor, a la intimidad personal, familiar y a la propia imagen", que garantiza el Art. 76 de la Constitución.

La libertad y la seguridad personales han sido violadas en la desaparición de 9 hondureños en 1981, 23 en 1982 y unos 10 en 1983; más de 100 salvadoreños y 12 de otras nacionalidades. A pesar de su responsabilidad comprobada en algunos casos en 1981, y en la reaparición de 6 desaparecidos en 1983, las autoridades civiles y militares tratan de desorientar la opinión pública, con afirmaciones temerarias de que estas personas desaparecidas están en otros países por su propia voluntad. Si bien

es cierto que desde el 31 de mayo del presente, las autoridades han entregado a la justicia o liberado a los arrestados ilegalmente, sigue el clima de inseguridad.

Hay una sistemática restricción del derecho a circular libremente en el territorio nacional. Por lo menos un ciudadano hondureño fue impedido de salir de Honduras, y son varios los hondureños que se han visto obligados a salir del país, por sentirse amenazados, aunque el gobierno hondureño se ha negado a reconocerles el derecho de asilo para negar así que hayan exiliados.

La libertad de asociación se ha irrespetado con la intervención oficial en los colegios magisteriales y al dividir un partido político, así como fomentar sindicatos patronales y permitir violaciones al fuero sindical.

En el lamentable caso de un movimiento guerrillero, los prisioneros no han sido juzgados y hasta el momento las Fuerzas Armadas no han dado una lista completa de los muertos en combate u otras circunstancias como la posible aplicación de la Ley Fuga a tres prisioneros.

92 MIL CAMPESINOS SIN TIERRA

Con respecto a otros contenidos de los derechos humanos la declaración afirma:

En el contexto de los derechos sociales, las violaciones se dan por omisión, cuando el Estado fomenta una economía de guerra en detrimento del derecho a la salud. Ciento cincuenta niños de cada mil mueren antes de cumplir un año de vida; la desnutrición afecta más de medio millón de niños campesinos, dejándoles con lesiones de retardo físico y mental. La desnutrición afecta también a los adultos. El insuficiente presupuesto ha sido reducido aún más.

Derecho al trabajo. Hay más de 300 mil desempleados y más de 450 mil subempleados. Las fábricas cierran por falta de importación de materia prima. Este go-

bierno terminó con la estabilidad de los funcionarios públicos, garantizada por la Ley del Servicio Civil, para imponer un reclutamiento basado en el sectarismo.

Derecho a la educación. Cuando 35 de cada 100 niños no llegan a la escuela, siendo una minoría la que concluye su educación elemental y media, haciendo un privilegio de la educación superior (1 universitario de cada 1.000 hondureños). El analfabetismo de los adultos es de 55%, por los que se olvidan de los pocos que aprendieron en la escuela y los que nunca fueron. El Ministerio de Educación le ha negado la matrícula a los líderes estudiantiles de enseñanza media.

Derecho a la vivienda. Hay un déficit de más de 500 mil viviendas y los llamados proyectos de vivienda popular son impopulares por su elevado precio. La política de la FINAVI es un fracaso por la falta de fondos para redescontar hipotecas.

Derecho a la tierra. Hay por lo menos dos atropellos mensuales a los campesinos que reclaman las tierras ociosas nacionales o ejidales. Se insiste en fomentar el minifundio, mediante la titulación costosa que sustrae fondos que pudieran servir para la asistencia técnica. Se trata de demeritar la organización cooperativa y la propiedad social. Aún no tienen tierras unas 92.400 familias de campesinos.

UN PROTECTORADO MILITAR EXTRANJERO

En cuanto a la situación institucional, así como a la política del gobierno hondureño en la región, la Comisión puntualiza:

Los poderes Legislativo y Judicial son poderes sometidos a la voluntad del Poder Ejecutivo. En ambos se ha entrado en crisis que impide la realización democrática. Se irrespetan la estabilidad de los jueces y se insiste en la venta de influencias en el Poder Judicial.

La corrupción administrativa ha hecho posible la defraudación fis-

cal mediante múltiples contrabandos, que han quedado impunes.

Aunque el gobierno se proclama un instrumento de paz, las siguientes acciones desdichan esta condición:

- Presupuesto militarista con reducción de lo correspondiente a la Salud, Educación y Reforma Agraria. Aceptando la asistencia militar en lugar de la asistencia para el desarrollo económico.

- Denuncia pública de la coexistencia pacífica en Centroamérica, con declaraciones para la solución militar de los problemas y la tolerancia de fuerzas político-militares, que comprometen nuestra neutralidad, la autodeterminación y el principio de no intervención.

- Iniciativa para reactivar el Consejo de la Defensa Centroamericana (CONDECA), en relación directa con acciones encubiertas de la administración Reagan en contra de gobiernos constituidos.

- Creación de un protectorado militar extranjero, en contra de la soberanía nacional y de la integridad territorial. Desde la frontera con El Salvador se denuncia la probable instalación de una base militar que pudiera servir para supuestas maniobras militares de los tres ejércitos del triángulo de hierro y la constante participación de fuerzas militares norteamericanas, con la finalidad de una probable intervención conjunta en El Salvador.

- Tolerancia e identificación con grupos que promueven el odio y la guerra, e intolerancia y condena de los que promueven la paz. Así la Fuerza Democrática Nicaragüense hace declaraciones y conferencias de prensa con toda libertad, mientras que sus soldados intimidan, reclutan y hasta asesinan a ciudadanos hondureños.

- Inseguridad de los refugiados salvadoreños en las fronteras con El Salvador y Nicaragua. La política de reubicación de los primeros, propiciada con insistencia por la diplomacia norteamericana ante la complacencia del ACNUR, se

basa en intereses militares y no humanitarios.

- La excelente asistencia a los refugiados misquitos nicaragüenses es un ejemplo de discriminación política en contra de los refugiados salvadoreños y guatemaltecos.

MIENTRAS TENGAMOS UN HALITO DE VIDA

Concluye el documento con una definida identificación de sus propósitos y una reafirmación valerosa de su quehacer:

Estamos seguros que estas no son todas las violaciones, pero son de las que nuestro trabajo y actividades nos permiten dar fe.

Rechazamos las acusaciones de ser un grupo político, porque nuestro trabajo es humanitario.

Comprendemos el odio que generamos en aquellos que han hecho del odio su prédica, porque así favorecen su CAUSA.

Quienes nos acusan de recibir dineros del exterior son quienes han hecho público testimonio de haber recibido y regresado dinero de Bo Hi Pak.

Por estas y otras razones, el CODEH, que es ya una institución, continuará su humanitaria labor mientras cada uno de sus miembros y colaboradores tengan un hálito de vida. Es decir, siempre. ■

Familiares de desaparecidos De la Argentina llegó el modelo de represión

Este es el texto de la carta que, a nombre del Comité de Familiares de Desaparecidos en Honduras, hizo llegar su presidenta, Zenaida Velázquez, a Adolfo Pérez Esquivel.

Hermano Pérez Esquivel, con profundo respeto y alegría le damos la bienvenida a esta tierra hondureña, llena también, como la Argentina, de cicatrices profundas y vivas.

Somos los portavoces de más de cien desaparecidos en los últimos tres años, somos el eco de los jóvenes que piden justicia desde

lóbregas cárceles clandestinas, somos la esperanza de madres, esposas, hijos, hermanos y amigos que se resisten a dejar caer la esperanza.

Y su presencia en Honduras demuestra que no estamos solos en esta búsqueda incesante de paz y justicia.

El hecho de que usted sea argentino despierta connotaciones especiales, tanto en círculos oficiales como de oposición en este país.

Seguramente en los cuerpos de seguridad del Estado usted representa una realidad a la que no están acostumbrados, porque de Argentina llegó el modelo de represión que implementa la Doctrina de la Seguridad Nacional en nuestro país.



El coronel Villegas-Hoyos en Honduras.

En su patria aprendieron a torturar hasta sacar la última gota de vida y a desaparecer las víctimas, además obtuvieron una justificación política para convertirse en represores sin que la conciencia los desvele por las noches.

El Comité de Familiares de detenidos-desaparecidos en Honduras (COFADEH) no miente al aseverar lo anterior, lo prueban los 40 muertos encontrados en cementerios clandestinos en 1982 y los 25 desaparecidos en el mismo año, que reclamamos a diario.

Ese año, cuando asumió el poder un gobernante civil, hubo 386 capturas y 12 asesinatos con claro trasfondo político.

La dinámica del terrorismo de Estado prosiguió en 1983, puesto que hasta setiembre hubo 15 asesinatos con implicaciones políticas y 17 denuncias de desaparecidos.

La policía y el gobierno alegan que no tienen nada que ver en el asunto, que los muertos son rencillas entre los izquierdistas y que los desaparecidos se encuentran en Nicaragua o Cuba, pero eso es falso, son mentiras tan grandes como las de Galtieri, Videla o Camps, para citar tan sólo algunos nombres llenos de oprobio.

Pero la lucha que hemos emprendido un puñado de hombres y mujeres ha ido creciendo, la solidaridad está rompiendo el miedo que atenaza las conciencias y fruto de ello es que las Fuerzas Armadas hicieron reaparecer a 49 personas ya casi dadas como fallecidas.

Nos preocupa que esa acción rectificadora se ha paralizado, significa que no se ha aprendido una lección elemental de la historia: que la violencia engendra violencia.

Aún estamos a tiempo de evitar que nuestro pueblo se sumerja en una vorágine de sangre y odio, que terminaría sepultando a Honduras en una fosa común, sin cruz, ni nombre.

Nosotros le hemos propuesto al gobierno y a las Fuerzas Armadas que presenten a los desaparecidos, pero vivos, porque vivos los llevaron, que cese esa práctica y

De custodios y marines en un hotel de Tegucigalpa

En el Hotel Honduras Maya, en el centro de Tegucigalpa, es frecuente encontrar soldados y oficiales estadounidenses en el ascensor, los pasillos o el "lobby". No son los únicos huéspedes, pero merecen algunas atenciones especiales: todos los canales de televisión que pueden verse en sus habitaciones transmiten sus programas en inglés.

En ese hotel fue alojado el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, a raíz de la invitación oficial para visitar Honduras del canciller Edgardo Paz Barnica, en el transcurso de la gira que el titular del Servicio de Paz y Justicia efectuó por Centroamérica en marzo pasado. Sin que la hubiera requerido, le fue asignada una custodia oficial, que se instaló en la entrada del hotel y en el pasillo del piso donde se encontraban sus habitaciones. Llegar desde la experiencia de fraternidad popular vivida en Nicaragua producía un efecto contrastante, y bien pronto la custodia demostró su verdadera naturaleza.

Al mediodía del 20 de marzo, la señora Zenaida Velázquez, presidenta del Comité de Familiares de Desaparecidos en Honduras, intentó entregar a Pérez Esquivel los documentos que ahora se publican. Fue detenida prácticamente a las puertas de la habitación del dirigente argentino, y llevada con destino desconocido.

Cuando Pérez Esquivel regresó de un almuerzo con el canciller Paz Barnica fue informado por personal del hotel de lo sucedido. De inmediato se comunicó con el canciller para solicitarle la liberación de la dirigente de los derechos humanos. Efectuó luego declaraciones por radio en las que denunció el hecho y subrayó que a las 20 horas de esa jornada tenía concertada una entrevista con la señora Velázquez.

Los captores terminaron por ponerla en libertad a las 19 horas. Pese a que le habían sustraído los documentos, la entrevista pudo realizarse en el momento previsto y los documentos igual llegaron a mano de Pérez Esquivel.

Esta vez la custodia dejó pasar a la señora Velázquez, esposa de uno de los más de 160 desaparecidos en ese país centroamericano. Mientras, los soldados y oficiales yanquis seguían subiendo y bajando por los ascensores del Hotel Honduras Maya. ■

que usen los tribunales civiles de justicia para que apliquen la ley si es que alguien la ha violado.

Realmente no estamos pidiendo libertad sin condiciones, pero exigimos condiciones que garanticen la libertad.

A cambio, cuando la justicia siga, sin excepción, su trámite ordinario, el COFADEH se disolverá, no habrá razón para existir si la democracia impera.

En estas circunstancias urge la mediación de hombres con su es-

tatura moral, respetados por todos los que conservan, al menos, una pizca de dignidad humana.

Sabemos que el camino será difícil, pero así como del Sur nos vino el dolor también llegó ese espíritu indoblegable de las Madres de la Plaza de Mayo.

A la distancia somos hermanos en el mismo sacrificio y compartimos también los mismos sueños. Hoy ustedes se encuentran en el final de una pesadilla, nosotros aún estamos en ella. ■

Acabar con la intervención

Dialogan los pueblos en nombre de la paz

"Las luchas revolucionarias de los pueblos centroamericanos surgen de la miseria física y la marginación social." Esos pueblos "tienen derecho a elaborar modelos propios y autodeterminados". La creciente injerencia militar norteamericana se basa "en la primacía de la seguridad nacional sobre la seguridad de los pueblos", afirman los participantes del Primer Diálogo entre los Pueblos de las Américas.

Una indígena quiché cuenta cómo los yanquis oprimen a su pueblo guatemalteco desde el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz, en 1954. Treinta años de padecer y luchar se desgranaban en la dulce voz de Rigoberta Menchú, en el filme documental **Cuando tiemblan las montañas**. Otro filme muestra la imagen serena y firme de Marianela García Villas, en su tenaz actividad como presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador. Un estremecimiento recorre a los espectadores; muchos la conocieron personalmente, todos saben quién es. Las siguientes escenas muestran el cuerpo martirizado de Marianela, víctima —junto a miles de sus compatriotas— del furor homicida de la junta militar salvadoreña.

Con esas imágenes duras pero veraces, Centroamérica habla a los pueblos de la región y de Norte y Sudamérica: representantes de 13 países del continente asumieron el compromiso de protagonizar el primer diálogo de los pueblos de las Américas, en San Antonio, Texas, del 16 al 25 de marzo pasado, sobre cinco temas fundamentales:

- Realidad centroamericana, unidad y particularidad de cada país.

- Los problemas estructurales de fondo que oprimen a los países centroamericanos.

- Redefinición del concepto de democracia en función de la situación del área.

- Política intervencionista del gobierno norteamericano.

- El carácter popular de los movimientos revolucionarios de Centroamérica.

Cada tema fue debatido de modo de brindar **información** para generar **apoyo** que se traduzca en **acción**. En primer lugar, se ofrecieron análisis detallados de cada aspecto; luego se presentaron testimonios en vivo o filmados; después, en talleres de elaboración, se establecieron las posibilidades concretas de apoyo y de acciones de alcance inmediato.

Además de los participantes del encuentro, a las conferencias asistió un público entusiasta de la propia ciudad de San Antonio. Una de esas conferencias estuvo a cargo de Adolfo Pérez Esquivel, quien relató las experiencias vividas en su reciente viaje a Nicaragua, Honduras y el estado mexicano de Chiapas.

La reunión fue auspiciada por un comité integrado, entre otras organizaciones, por el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP), la Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala "Alaide Foppa", la Comisión de Derechos Humanos de Guatemala, así como las de Honduras y El Salvador; Comisión Teológica de México, Servicio Paz y Justicia de América Latina (SERPAJ), Mexican American Cultural Center (MACC), Interreligious Taskforce, American Friends Service Committee y Fellowships al Reconciliation (FOR).

El encuentro concluyó con una

marcha-procesión hasta la catedral de San Antonio y una celebración ecuménica en el cuarto aniversario de monseñor Oscar Romero, el obispo mártir. Frases de su última homilía fueron leídas por monseñor Patricio Flores, arzobispo católico de San Antonio; monseñor Sergio Méndez de Arceo, antiguo obispo de Cuernavaca, México; monseñor Mathias Schmidt, obispo católico de Ruy Barboza, Brasil; obispo Ernest Dixon, metodista, EE.UU.; rabino David Jacobson, EE.UU.; pastor Antonio de Santana, metodista de Brasil; pastor Carmelo Alvarez, Discípulos de Cristo del Consejo Latinoamericano de Iglesias; pastora Margaret Wilde, morava de Nicaragua; pastora Marta Benavidez, bautista de El Salvador; Miguel Concha, fraile benedictino de México.

Al finalizar el acto ecuménico fue leída en español por Adolfo Pérez Esquivel y en inglés por monseñor Mathias Schmidt la Declaración de la No Intervención, Justicia y Paz en Centroamérica, que a continuación se transcribe:

Documento

Nosotros, ciudadanos de 13 países norte, centro y sudamericanos, representativos de distintos sectores sociales de nuestros países, nos hemos reunido en este Primer Diálogo de los Pueblos de las Américas para buscar soluciones a los problemas centroamericanos y conmemorar así el cuarto aniversario de la muerte de mon-

señor Oscar Arnulfo Romero. Nos inspiramos en su ejemplo y aceptamos su desafío de derribar la gran idolatría de nuestros tiempos:

"La [m]nipotencia de los regímenes de seguridad nacional, el total desprecio hacia el individuo y sus derechos, la total falta de ética en los medios para lograr sus fines, hacen que la seguridad nacional se convierta en un ídolo, parecido al dios Moloc, en cuyo nombre se sacrifican cotidianamente numerosas víctimas".

En este diálogo hemos encontrado consenso sobre los siguientes principios motivadores:

1. Que las luchas revolucionarias de los pueblos centroamericanos surgen de la miseria física y la marginación social que se agudizan día a día en toda la región latinoamericana y del Caribe, condiciones que a su vez surgen de profundos desequilibrios e injusticias a nivel nacional e internacional.

2. Que históricamente y con ritmo acelerante ciertos intereses económicos y políticos de los Estados Unidos han contribuido a estas condiciones, juntamente con las capas privilegiadas de las sociedades centroamericanas, colaborando con ellas política, económica y militarmente para cerrar el paso a soluciones pacíficas y duraderas.

3. Que la desinformación y tergiversación de la realidad centroamericana, tan difundidas en los Estados Unidos y otros países de la región, desnaturalizan las luchas internas y dificultan la comunicación y cooperación solidaria entre nuestros pueblos, convirtiendo en enemigos a los que debemos ser hermanos y compañeros.

4. Que todos nuestros pueblos tenemos la urgente necesidad de superar el miedo, sobre todo el miedo de que todo cambio social conduzca inevitablemente al comunismo, y el miedo de perder en alguna medida la abundancia material y poder político que se disfruta en los Estados Unidos.

5. Que la imposición de modelos

externos de democracia política y crecimiento económico no responde a las necesidades reales de nuestros pueblos y sí, en cambio, a su instrumentación para los intereses de una pequeña minoría en contra de la mayoría pobre, y los hace incapaces para los fines de justicia y paz que deben seguir.

6. Que los pueblos centroamericanos tienen el derecho de ser sujetos de su propia historia, de elaborar modelos propios y autodeterminados y de implementarlos de acuerdo con su propia realidad; que con este fin apelan a la creatividad y cooperación solidaria del pueblo norteamericano y de su gobierno.

7. Que, por otro lado, el pueblo norteamericano está tomando conciencia de los riesgos y trágicas consecuencias del creciente involucramiento militar, basado en la primacía de la seguridad nacional sobre la seguridad de los pueblos; que el pueblo norteamericano busca alternativas a la confrontación política y militar, y con ese fin apela a la creatividad y cooperación de los otros pueblos americanos.

En base a estos principios y a las normas vigentes de las leyes internacionales, con unidad de criterios y voz denunciaremos:

1. El falaz supuesto de las élites centroamericanas y del gobierno norteamericano de que las mayorías pobres son una masa inerte y pasiva, carente de iniciativa y criterios propios, que si no sigue los preceptos de una ideología inevitablemente será manipulada por otra.

2. La trágica secuela de ese supuesto en el aniquilamiento sistemático de la población indefensa, especialmente las comunidades indígenas.

3. La militarización de toda la región, incluyendo a Honduras, que está sufriendo la ocupación militar norteamericana y cuyo territorio se ha convertido en base militar para la inminente invasión a países vecinos, y Costa Rica, cuyo gobierno, sin respetar sus declaraciones de neutralidad, ha permi-

tido la intervención norteamericana en dicho país.

4. La intervención de las fuerzas armadas norteamericanas en la América Central, mediante el financiamiento e implementación directa de obras de infraestructura militar (bases, aeropuertos, caminos), flotas, aviones, técnicas modernas de espionaje, asesores, operaciones conjuntas y tropas norteamericanas. Subrayamos aquí la presencia mayoritaria de jóvenes norteamericanos de ascendencia hispana entre estas tropas, obligados a confrontarse militarmente con sus semejantes hispanoamericanos.

5. El cerco comercial, financiero, diplomático, político y militar que el gobierno de los Estados Unidos ha levantado contra el pueblo y gobierno de Nicaragua; y la política de desestabilización contra la revolución nicaragüense, valiéndose de elementos somocistas y disidentes.

Nos comprometemos mutuamente e instamos a los pueblos e instituciones seculares y religiosas de nuestros países a promover las siguientes medidas como condiciones mínimas para una paz justa:

1. El apoyo de todos los gobiernos, sobre todo los sudamericanos e inclusive el norteamericano y los europeos a las propuestas de paz que han sido levantadas por entidades representativas del sistema internacional, **especialmente por el Grupo Contadora.**

2. Actos de mediación y negociación con la participación de todas las fuerzas representativas de los pueblos afectados por el conflicto, sin precondiciones y sin restricciones sobre las alternativas a considerar.

3. En todos los países a donde acuden refugiados por los conflictos centroamericanos: respeto al derecho de primer asilo y protección contra la deportación y el traslado involuntario de los refugiados. En los países afectados por conflictos internos: respeto y protección a los que han sido desplazados internamente por la actividad armada.

4. En los Estados Unidos: a corto plazo, sustituir la política actual de confrontación global por una auténtica política nacional hacia la América latina, con las siguientes características mínimas: el cese de la acción clandestina y abierta contra Nicaragua, el cese del apoyo a gobiernos represivos y antidemocráticos (como El Salvador, Guatemala y Honduras) y el cese de la intervención militar como amenaza o instrumento político. Subrayamos la urgencia de desaprobamos los proyectos legislativos pendientes en este sentido, y de abrogar los compromisos existentes.

A mediano plazo, pero con suma urgencia, invitamos al go-

bierno de los Estados Unidos a colaborar en la creación de condiciones para una paz justa, mediante proyectos de cooperación gestionados por los mismos beneficiarios, no para provecho de las minorías privilegiadas, sino de las mayorías marginadas.

5. Finalmente, nos comprometemos a mantener una comunicación y colaboración permanente entre los pueblos de los Estados Unidos y la América Central tendiente a complementar y fortalecer las relaciones formales entre nuestros países.

En particular, colaboraremos en el apoyo de iniciativas realizadas por instituciones seculares y reli-

giosas que buscan enfrentar las fuerzas de agresión con la fuerza moral de la paz justa. En este sentido, recomendamos los programas de promoción humana de las iglesias y agencias ecuménicas, las actividades de los grupos de solidaridad entre pueblos y las acciones de denuncia y servicios como el movimiento de santuario y La Acción Permanente de Paz en Nicaragua (Witness for Peace).

En medio de la oscuridad por la que atraviesan los pueblos centroamericanos y de la incomunicación en la que hemos sido mantenidos los pueblos de la América latina con los Estados Unidos, brilla siempre la luz de la esperanza. ■

El gobierno tiene la palabra Dar de baja a los mercenarios

Mientras la cuestión de la represión y los detenidos-desaparecidos pierde su dimensión ética y política para intrincarse en el limitado terreno de la justicia, como si sólo se tratara de episodios aislados, continúa la participación de militares argentinos en la agresión contra los pueblos centroamericanos coordinada por la CIA. El gobierno debe dar de baja a estos mercenarios, a riesgo de convertirse en su víctima.

Certifico que la persona cuyo nombre y apellido
Nous certifions que la personne dont le prénom, nom,
fotografía, firma e impresión digital figuran al
photographie, signature et empreinte digitale figurent
dorso, según documentación exhibida, es nacida
au verso, d'après la documentation exhibida, est née
en Ciudad de Buenos Aires Pro-
vincia de Buenos Aires Nación Argentina
Nació el 21 de marzo 1943
de estado civil casado
Matrícula Enr. { No. 3.359.492
Libreta Cívica
habiéndose satisfecho los requisitos legales, se le
expide "antes de la formalidad legal, la presente Pasaporte"
expide el presente PASAPORTE.
El Sr. Armando Pazarella Bassett
Buenos Aires, 23 de noviembre de 1978

1570550



[Firma]
JUAN CARLOS TORRES
Jefe de Pasaportes

El pasaporte entregado por la Policía Federal Argentina.

Durante la dictadura militar, los organismos de derechos humanos generaron un consenso social importante en torno de la necesidad de una decidida transformación de las Fuerzas Armadas. El nuevo gobierno desaprovechó ese consenso y, al no adoptar las medidas que el momento requería, permitió la reducción de una vasta problemática ética, política y social a una sucesión de causas judiciales aisladas, en que la metodología de supresión de enemigos y de pruebas garantiza la impunidad de los culpables.

El Poder Ejecutivo cuestionó ideológicamente la doctrina de la seguridad nacional, pero no produjo los hechos políticos correspondientes. La objeción a la doc-



Ex sargento —somocista— con pasaporte argentino.



El coronel argentino Santiago Villegas y el jefe somocista Benito Bravo en Honduras.

trina de guerra institucionalmente adoptada por la Junta Militar no se compadece con el encargo a las cortes castrenses de investigar y juzgar los crímenes de lesa humanidad cometidos al aplicarla.

La implantación del estado de derecho es un objetivo común a toda la sociedad, pero no puede ignorarse que éste se instala sobre los resabios y secuelas de un estado terrorista y clandestino. La tarea de la justicia debe ser apoyada por medidas de excepción. Si no se garantiza la información sobre lo sucedido, si las órdenes de combate en que se fundamentó la masacre no se hacen públicas, si las Fuerzas Armadas siguen guardando sus archivos como un precioso secreto, tal como hicieron durante más de un siglo después de la "conquista del desierto", la posibilidad de producir pruebas disminuye y el recurso se torna una irrisión.

La remisión del debate al estrecho terreno jurídico ha llevado inclusive al gobierno a desconocer la subsistencia de 117 presos políticos, a quienes califica en los mismos términos en que lo hacía la dictadura militar. El tiempo no sobra, y el presidente debe saber que, de continuar por el camino elegido, el poder militar irá ga-

nando inexorablemente espacio hasta condicionar el contexto institucional y constituirse una vez más en el Gran Elector de la vida nacional. La adopción de nuevas medidas que rectifiquen los errores señalados es para el gobierno cuestión de vida o muerte.

Los mercenarios

El coronel Osvaldo José Riveiro fue designado el 8 de febrero pasado por el presidente Alfonsín como jefe de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército. En su edición de marzo, la revista "Caras y Caretas" preguntó si se trataba de la misma persona que —de acuerdo con los testimonios de varios jefes de la contrarrevolución nicaragüense apresados por el gobierno de Managua— dirigió en Tegucigalpa cursos sobre explosivos, inteligencia, interrogatorios y don de mando para ex oficiales de la guardia somocista, empeñados en desestabilizar al sandinismo bajo directivas de la CIA. Esos cursos se hicieron extensivos a oficiales de las fuerzas represivas de Honduras, Guatemala y El Salvador. La revista "Humor" publicó inclusive la fotografía, en un campamento contrarrevolucionario, de un coronel argentino que se hace llamar Santiago Villegas y

probablemente se llame José Hoyos. El Poder Ejecutivo no ha considerado todavía necesario esclarecer ninguno de los dos casos: si el silencio implica admisión, la admisión significa compartir la responsabilidad.

El anuncio de que se suspenden las ventas de material bélico a los países de Centroamérica y se desactivan las agregadurías militares en Honduras y Guatemala, desde donde se coordinó la intervención, es insuficiente para reparar la deuda que la Argentina tiene con los pueblos hermanos de la región. Durante la guerra de las Malvinas, el gobierno sandinista anunció que la dictadura de Buenos Aires había retirado todos sus asesores militares, pero informaciones posteriores señalaron que no era así.

Algunos de esos militares y los civiles que los acompañaron han vuelto a la Argentina y cumplen destinos normalmente: Riveiro, si se tratara efectivamente de la misma persona; el coronel José Rafael de la Vega, inspirador de la adaptación de la constitución hondureña a las necesidades castrenses y ahora en una guarnición de la provincia de Corrientes; el embajador Arturo Ossorio Arana, hijo del general del mismo nombre que fue ministro de Guerra de Aramburu, quien luego de desempeñarse en Honduras mientras se concretaba la asesoría paramilitar al ejército de ese país, fue trasladado a la embajada en Marruecos.

Otros han pasado a retiro pero nadie les ha pedido cuenta por lo actuado, como los generales Alfredo Alberto Valiú y Mario Davico, que organizaron y financiaron la contrarrevolución nicaragüense. Y por último, un tercer grupo sigue sirviendo la estrategia intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica.

El gobierno debe deslindar claramente cada situación, aclarando si quienes continúan allí están en servicio activo, en retiro, o si, como corresponde a mercenarios, han sido dados de baja sancionando a quienes están en el país. Como en el caso anterior, la falta de una condena oficial explícita equivale a una admisión de responsabilidad. El Poder Ejecutivo tiene ahora la palabra. ■

Negroponte y su negra mano en Honduras

Un discreto golpe de estado contra un general distraído

La sorpresiva destitución del hasta entonces todopoderoso jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, general Gustavo Álvarez Martínez, originó generalizadas especulaciones sobre que se hubiera concretado un discreto golpe de estado en un país clave para la política norteamericana en Centroamérica. Pero, John Negroponte mediante, todo sigue igual o "mejor".

Pocas veces las ansiedades por descubrir secretos y disimulados golpes de estado parecen haber sido más inútiles que en el caso de la destitución del general Gustavo Álvarez Martínez.

Tal vez una frase reiterada en todo el mundo en los días de su relevo —el 30 de marzo pasado— resuma toda esa inutilidad: "Álvarez tenía mucho más poder en Honduras que el presidente Roberto Suazo Córdova o que el Parlamento, pero mucho menos que John Negroponte", el embajador norteamericano y alto funcionario de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos.

En las más altas cumbres del poder, nada cambió con la destitución y el "destierro" de Álvarez. Negroponte jugó al distraído en el episodio castrense y hasta pidió

formales entrevistas para que le explicaran lo sucedido; pero, sin inmutarse, sigue moviendo los hilos en ese país-base del Comando Sur de las fuerzas del Pentágono yanqui.

Se dice que Negroponte —es decir, Washington— no hizo ningún esfuerzo especial para que se concretara el relevo. Se dice asimismo que el tinglado civil tampoco participó de la decisión de destituir a Álvarez. Se ha divulgado, inclusive, que el presidente Suazo Córdova tuvo una primera reacción de desagrado ante los sucesos. Pero también estos son rumores inútiles.

La contundente realidad es que un bloque de oficiales, inesperadamente monolítico, con el comandante de la Fuerza Aérea,

Walter López, a la cabeza, apareció diciendo que Álvarez tenía un gusto excesivo y creciente por las actividades políticas extracastrenses. Al mismo tiempo, los sublevados garantizaban la estricta continuidad de la política implementada por el jefe cuestionado.

Este curioso desdoblamiento de la lectura de la dimensión política de Álvarez surgió exactamente cuando el presidente norteamericano Ronald Reagan, enfrenta la etapa más caliente de su política para Centroamérica, en el tramo decisivo de la campaña para obtener su reelección en los comicios de noviembre. En ese marco, además, Reagan libra decisivas batallas para obtener los fondos y avales que le permitan concretar en la región hechos que imagina espectaculares.

UN APRENDIZ DEMASIADO APLICADO

En esta particular etapa, un aprendiz tan perfecto y aplicado de la doctrina de la seguridad nacional como Álvarez puede resultar molesto. Apenas un poco menos incómodo que un Roberto D'Aubuisson en El Salvador.

Especialmente, si hay que justificar demasiadas cosas ante propios —incluso correligionarios republicanos del Congreso—, y extraños, algunos tan cercanos a Reagan como Margaret Thatcher y Helmut Kohl, y otros apenas algo más lejanos, como François Mitterrand y Felipe González. Entre las



General Walter López Reyes.

pasa a pág. 62

Crece la marea en un año decisivo

Avanza el pueblo uruguayo con unidad y movilización

Con el cese de los cerca de 10 años de arresto del general Liber Seregni, festejado por masivas y ruidosas manifestaciones populares, las fuerzas de la oposición mostraron la fortaleza y unidad de su estrategia de enfrentamiento al régimen militar uruguayo. En un año que se vislumbra decisivo para lograr la salida democrática, la lucha continúa.



El general Liber Seregni en libertad.

Con el rotundo NO del plebiscito del 30 de noviembre de 1980, el pueblo uruguayo rechazó el proyecto de nueva Constitución de la dictadura militar y dio un vuelco fundamental al panorama político. La pasividad popular que caracterizó los primeros años del gobierno militar fue reemplazada por manifestaciones cada vez más evidentes de descontento. Junto con esas manifestaciones, y en medio de ellas, las organizaciones civiles comenzaron a rearmarse y a asumir el rol protagónico que les corresponde.

Cada vez que pudo llenar las calles, el pueblo charrúa condenó

enérgicamente la gestión política y social de la dictadura. El fútbol, los carnavales... cualquier ocasión fue buena para convertirla en un acto de repudio al régimen. A ese régimen que, en junio de 1973, derrocó a la antigua democracia uruguaya y la reemplazó por un Estado guardián de la derecha económica y, con ello, creó las condiciones necesarias para aplicar integralmente un modelo neoliberal-autoritario.

La marea opositora creció imparable y, desde fines del año pasado, puede hablarse de una irrupción vigorosa de la movilización popular. Como consecuencia di-

recta de ese contenido masivo de la oposición, han aumentado de modo indetenible las demandas de la oposición política en contra de la tiranía.

Cronograma político versus unidad popular

En ese salto cualitativo de las fuerzas contrarias al régimen fue un hito importante la consolidación de una oposición organizada, con la cual se identificó la casi totalidad del pueblo uruguayo. Ella surge de la unificación operativa de los partidos políticos autorizados, más los proscriptos, junto con las coalicio-

nes gremiales. Entre los primeros, se cuentan las dos formaciones tradicionales, Partido Nacional (Blanco) y Partido Colorado, además de la joven Unión Cívica. Los proscriptos son los partidos de izquierda así como la Democracia Cristiana, unidos en el Frente Amplio. El movimiento obrero se expresa en el Plenario Intersindical de Trabajadores —PIT—; en tanto, los estudiantes están representados en el ASCEEP.

Durante el año pasado, se registraron reiteradas jornadas de protesta, con ausentismo laboral, manifestaciones callejeras y frecuentes "cacerolazos", en horas de la noche, junto con sucesivos apagones.

La dictadura apeló a la acostumbrada represión, que resultó cada vez menos eficaz. Le sumó el insulto a los organizadores de las protestas, a los que sometió además a amenazas y detenciones. Como siempre, el remanido argumento de la "intervención marxista-leninista" fue el sostén ideológico oficial para justificar sus objetivos que, en ese momento, podían identificarse del siguiente modo:

- Sostener el cronograma político, en el que se estableció la realización de "elecciones libres" en noviembre de 1984, con entrega del poder en marzo de 1985.

- Mantener proscriptos a todos los sectores de izquierda; y en particular al líder del Partido Nacional (partido no proscripto), Wilson Ferreyra Aldunate, exiliado desde 1973, y el general Liber Seregni, ex candidato a presidente por el Frente Amplio, encarcelado desde 1974.

En las elecciones internas que se habían efectuado en noviembre de 1982 en los partidos reconocidos, Ferreyra Aldunate obtuvo el 80 por ciento de los sufragios del Partido Nacional. El incipiente diálogo que se había entablado entre las fuerzas políticas y el gobierno tras esos comicios internos fue interrumpido en julio del año pasado. La oposición no aceptó dos disposiciones añadidas por el gobierno militar: en primer término,

modificar el texto constitucional para legalizar la presencia militar en función asesora del nuevo gobierno en todos los temas que estuvieran relacionados con la denominada "seguridad nacional"; en segundo lugar, los militares intentaron que, a la ya conocida proscripción de los partidos de izquierda, se sumara la prohibición de hacer política al líder del Partido Blanco y su juzgamiento por un consejo de guerra bajo acusaciones de supuestas vinculaciones con fuerzas guerrilleras.

El camino de la movilización

Al rechazar la continuación del diálogo con la cúpula militar gobernante, la oposición eligió el camino de la movilización popular. El gobierno militar reaccionó anunciando su decisión de "reestablecer el orden y las condiciones de paz necesarias para el desarrollo de una sana convivencia".

La estrategia de la oposición tuvo una de sus máximas expresiones en el acto unitario del 27 de noviembre pasado, en el obelisco de Montevideo. Una concurrencia que excedía las 400 mil personas lo convirtió en la concentración política más multitudinaria de la que se tenga memoria en el Uruguay. Estaban presentes representantes, activistas y partidarios de todas las fuerzas políticas del país, incluidas las no autorizadas, y también de las demás organizaciones populares, como el PIT y la ASCEEP.

Con el claro objetivo de subrayar el grado de unidad alcanzado en la lucha contra el régimen, todos los sectores representados elaboraron una proclama única, leída por un actor de la Comedia Nacional, Alberto Candéau. Al término del acto, gruesas columnas realizaron una marcha por la avenida 18 de Julio, hasta dispersarse pacíficamente.

Un discurso "caceroleado"

Ante la imponente demostración de unidad opositora, el régimen sólo atinó a endurecer aún más

sus métodos represivos. En medio de crecientes versiones de que se dispondría la cancelación del cronograma electoral, el presidente Alvarez utilizó la cadena de radio y TV para acusar al conjunto de la oposición de "connivencia con la subversión". Pero incluso antes de que terminara su discurso, de manera inmediata y espontánea, decenas de miles de uruguayos comenzaron a golpear sus cacerolas en señal de repudio.

El gobierno intensificó además el control y la censura sobre los medios de prensa opositores más influyentes y reafirmó la proscripción de Wilson Ferreyra.

Firmeza opositora

El endurecimiento del régimen no consiguió debilitar la estrategia opositora. En la convención del 17 de diciembre, el Partido Blanco confirmó la candidatura de Wilson Ferreyra Aldunate a la presidencia, para los comicios generales de noviembre de 1984, en un abierto desafío al gobierno. Como candidato a vicepresidentes fue electo Carlos Hugo Pereyra, cuya proscripción había sido levantada pocas semanas antes. Con ello, reiteró la fórmula presidencial que recogió la mayor cantidad de votos en las últimas elecciones democráticas, realizadas en 1971.

Pese a todas las amenazas recibidas por sus organizadores, el Plenario Intersindical de Trabajadores realizó un paro nacional el 18 de enero, con un éxito total. La medida se fundó en claros reclamos de las bases obreras, expresados en una serie de huelgas parciales cumplidas en los días anteriores.

Vegh Villegas vuelve

La combativa convergencia de los distintos sectores de la oposición fue reduciendo notoriamente los márgenes de maniobra del régimen, hasta recluirlo en un aislamiento casi total. El gobierno intentó neutralizar este acelerado deterioro de su situación con algunos cambios en el gabinete, dirigi-

dos especialmente a reflotar a figuras que habían tenido importancia en las primeras épocas del régimen y a las que se supone con capacidad para rearmar alguna base de apoyo civil a los mandos militares. Así, Alejandro Vegh Villegas —el teórico local del monetarismo— retornó a su antiguo cargo de ministro de Economía, mientras que el coronel Néstor Bóntini pasó a ocupar la cartera de Trabajo. También se implementó el reemplazo de varios intendentes militares por personalidades civiles.

En principio, estas medidas no lograron modificar la situación. El jaqueo al régimen ya tenía también, en esos días, un reflejo internacional.

Wilson otra vez en Buenos Aires

En las ceremonias de asunción del mando de Raúl Alfonsín, los principales dirigentes de la oposición uruguaya viajaron a Buenos Aires para recibir evidentes muestras de apoyo del nuevo gobierno argentino. Llegado especialmente desde su exilio español, Wilson Ferreyra Aldunate reunió a dos mil de sus seguidores en un acto político realizado frente a la sede del radicalismo porteño. También los presidentes de los gobiernos de España y de Italia, Felipe González y Bettino Craxi, mantuvieron en Buenos Aires reuniones con los líderes opositores uruguayos, a los que expresaron su solidaridad. Algunos días después, en Francia, el presidente François Mitterrand recibía a una hija del por entonces todavía encarcelado líder del Frente Amplio, Líber Seregni, a la que transmitió su solidaridad personal y aseguró que su gobierno seguiría dando pasos para lograr la liberación de su padre.

Seregni y Massera en libertad

Precisamente el 19 de marzo, el cese del arresto —después de casi 10 años— del general Se-



Wilson Ferreyra Aldunate cerca del retorno.

regni, pareció indicar que el régimen comenzaba a asumir la necesidad de reanudar el diálogo con la oposición, tendiente a organizar una salida democrática sobre bases más concesivas y realistas.

La liberación de Seregni —precedida días antes por la del matemático y dirigente comunista José Luis Massera, tras ocho años de prisión— provocó el estallido de masivas manifestaciones de alegría en todo Montevideo. El líder del Frente Amplio continúa con sus derechos políticos cancelados por dos años más, lo que implicaría que no podría elegir ni ser electo.

La actitud aparentemente más aperturista del régimen pareció confirmarse algunos días después, a fines de marzo, cuando el ministro del Interior, general Julio César Rapela, anunciaba públicamente la posibilidad de que se levante la proscripción de algunas de las fuerzas que integraron en 1971 el Frente Amplio, como el Partido Demócrata Cristiano. Reiteró, sin embargo, el total rechazo del régimen a considerar el levantamiento de la proscripción y del pedido de captura que pesa sobre Ferreyra Aldunate.

Un tema clave

El tema de Ferreyra Aldunate es clave. Su tratamiento muestra que el régimen mantiene el control de un cierto espacio en el marco polí-

tico de sus negociaciones con la oposición. Durante marzo y abril, el manejo del tema permitió al gobierno provocar las primeras fricciones importantes en mucho tiempo entre blancos y colorados, hasta el punto de que quedó prácticamente congelada la integración de una comisión interpartidaria que debía tratar de manera unitaria con los mandos militares.

El problema estalló luego que el dirigente colorado Enrique Tarico declarara públicamente que es necesario llegar a las elecciones de noviembre próximo, aun con proscripciones, en una referencia indisoluble al caso de Ferreyra.

La conducción del Partido Blanco reaccionó en forma inmediata y acusó a los colorados de traicionar todos los acuerdos anteriores entre las fuerzas de la oposición.

Las desavenencias se agravaron algunos días después, cuando el profesor Eduardo Pivel Devoto, presidente del directorio del Partido Blanco, en una conversación con el comandante del Ejército, general Pedro Aranco, tras recibir una nueva negativa a la desproscripción de Ferreyra, analizó la posibilidad de que las elecciones de noviembre no fueran presidenciales, sino solamente legislativas.

Los mandos militares informaron a la conducción colorada que esa era la propuesta concreta del Partido Blanco y se desató así una nueva ola de acusaciones y reproches entre los dos partidos. Los blancos aclararon que la posibilidad de desdoblar las elecciones no había sido una propuesta, sino sólo "una de las tantas variantes analizadas en conversaciones preliminares". El propio Ferreyra Aldunate debió ratificar desde España que su partido considera imprescindible que se cumpla con el cronograma electoral que prevé comicios presidenciales para noviembre.

En los primeros días de abril comenzaron a reconstituirse los puentes entre blancos y colorados, aunque el Partido Nacional anunciaba su decisión unilateral de suspender toda negociación

con el régimen mientras no se levantaran todas las proscripciones a dirigentes y fuerzas políticas.

¿Partido del "Proceso"?

De todos modos, en los últimos días crecen los indicios de que el régimen considera inevitable llegar a las elecciones de noviembre. Ahora, sus esfuerzos parecen destinados a concretar la siempre fracasada ilusión de conformar una fuerza política civil adicta, que compita en los comicios.

A ello se vincula un proyecto de reforma de la ley electoral elevado por Alvarez al Consejo de Estado: los sectores minoritarios de los partidos tradicionales tendrían derecho a designar sus propios candidatos para las elecciones, sin estar obligados a aceptar las fórmulas consagradas por las mayorías.

Pero la estructura del posible "Partido del Proceso" no surgiría únicamente de las minorías colaboracionistas de los partidos tradicionales. Existen otras corrientes capaces de aportar lo suyo.

Al fondo, a la derecha

El semanario **Convicción**, en diciembre de 1983, anotó las siguientes apariciones de grupos ultraderechistas en el Uruguay:

- El CAN (Comando de Acción Nacionalista), en un volante dice: "Hemos tomado la iniciativa de formar escuadrones paramilitares secretos para combatir a los comunistas 'elementos apátridas' por la boca de nuestras armas, debido a la ineficacia de las Fuerzas Armadas para combatirlos. Rechazamos desde ya toda responsabilidad por la muerte de futuros inocentes. ¡¡Abajo el comunismo judaizante!!".

- Actividades de LOA —Liga Oriental Anticomunista— y TFP —Tradición, Familia y Propiedad—.

- También han aparecido en distintos barrios de Montevideo signos y enseñas del grupo paramilitar de derecha MRN, Movimiento de Restauración Nacional.

- Un grupo de evangelistas autodenominado "Legionarios de

Variaciones para una censura

Ya el 15 de noviembre, unos cien periodistas denunciaron que, durante la cobertura de la jornada de protesta del día 9, habían sido duramente golpeados por efectivos policiales, quienes además habían roto sus cámaras fotográficas y velado los rollos.

Entre fines de noviembre y enero, el régimen agudizó esta política de persecución con el secuestro de varios números de los principales semanarios de oposición. También comenzó a aplicar una particular variante de la censura previa, destinada a castigar a los medios de prensa, no sólo con una brutal limitación de la libertad de información, sino también con graves perjuicios económicos. El método consiste en obligar a la publicación a imprimir el total de ejemplares previstos, para revisar su contenido al pie de la máquina e incautar todo el tiraje. La primera víctima de este método fue el semanario "La Democracia", vocero del Movimiento por la Patria, corriente hegemónica en el Partido Blanco y a la que pertenece Wilson Ferreyra Aldunate.

El 29 de diciembre, luego de que la emisora CX 30 La Radio transmitiera en directo las convenciones de los partidos Blanco y Colorado, el gobierno decretó su suspensión por 30 días. El director, José Germán Araujo, realizó una huelga de hambre, hasta que consiguió, mediante la presión de sectores nacionales y organizaciones políticas y de solidaridad del exterior, que la medida fuera levantada. ■

Cristo" emite una declaración de apoyo al semanario **El Debate**, publicación católica de ultraderecha, y afirman: "Unidos venceremos a las foráneas ideas".

- Por su parte, la organización Causa Internacional, presidida por el reverendo surcoreano Sun Myung Moon, se reunió por tercera vez en dos años en el Uruguay. Según numerosas denuncias, aspira a transformar a ese país en "la primera república unificacionista del mundo". La "Iglesia de la Unificación" es el nombre oficial de la secta, famosa por su exacerbado anticomunismo. Tanto la secta como Causa Internacional trabajan en Uruguay desde hace varios años. Se menciona, como integrándola en Uruguay, a Segundo Flores, suegro del presidente Alvarez. La secta Moon ha invertido millones de dólares en Uruguay, es propietaria del diario "Ultimas Noticias", de la impresora Polo y otros medios de difusión. Posee la mayoría del paquete accionario del Banco de Crédito, el tercero del país, es dueña del principal hotel

de la capital y de otras propiedades inmobiliarias.

Todos los sectores políticos locales han manifestado viva preocupación por el creciente poder de la secta y por el apoyo que el gobierno del general Alvarez le otorga.

Afirma el "International Herald Tribune" que el desarrollo de los negocios de la secta en el Uruguay ha sido favorecido por el sostén del gobierno militar. A su vez, el "New York Times" previno que Uruguay es campo fértil para el dinero de la Iglesia Moon, la que intenta desde allí distribuir su mensaje anticomunista al resto del continente.

Quizás en alguna de estas corrientes el presidente Alvarez encuentre el sustento político y económico necesario para la puesta en marcha del partido del "proceso". Lo que es seguro que va a encontrar muy pocos votos, como ya pasó con otros engendros semejantes en dictaduras análogas. ■

N.Y. y P.F.

Paz y Justicia-21

América latina en la reflexión de dom Pedro Casaldáliga

El pueblo es el doctor: sabe cómo hacer el parto

por Pablo Rouco

"Creo en Dios, en la historia, en el pueblo."

"Los obispos brasileños somos mejores todos juntos que cuando nos separamos."

"Si no fuera obispo, estaría en Nicaragua": quien habla con evangélica franqueza de este modo es dom Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix de Araguaia, en el estado de Mato Grosso, Brasil.

Este catalán enjuto y vivaz es uno de los hombres de la Iglesia que abrazó la causa de la liberación del hombre latinoamericano. Junto con el amor de su pueblo, ello le valió el honor de que la dictadura brasileña, los terratenientes y los políticos servidores del régimen lo persiguieran implacablemente. Desde el 23 de octubre de 1972, obispo al servicio de indios, negros, mulatos, blancos pobres, campesinos, trabajadores, dom Pedro recorre infatigablemente la Amazonia.

En un alto en el camino, cuando participaba en San Pablo del Congreso Ecueménico sobre sufrimiento cristiano en América Latina, *Paz y Justicia* lo aborda.

Casaldáliga se refiere al momento actual de la Iglesia brasileña. Para ello, alude a las circunstancias políticas de su país:

"Por su situación estratégica en América latina, por cierta hegemonía que le dan sus relaciones con Africa, Asia, Japón y el mundo árabe y por su propia riqueza, el Brasil es el último país que el capitalismo está dispuesto a ceder. Lo que puede conceder o no el gobierno militar está determinado por esos intereses. Ahora, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional condiciona hasta el traslado de un banco de un punto a otro del país. El régimen brasileño continúa siendo el mismo; sólo que por conveniencia del propio capitalismo



Obispo Pedro Casaldáliga: "Despojarse del poder y la riqueza".

internacional se han dejado unos espacios, una apertura formal en la prensa, los partidos y sindicatos. Hay que notar empero que, por un lado, el pueblo ha ido conquistando

espacios, y por otro, hay una cierta división entre los mismos militares. Estas riñas internas de los propios señores hacen que estas aperturas sean inevitables. Pero cuando llega la hora de tocar el meollo de lo económico, como el salario de los trabajadores, la libertad sindical o el problema de la tierra, todo sigue igual."

El obispo brasileño considera que el país atraviesa "la peor situación económica de toda su historia. Los obispos del Nordeste, en el Ceará, acaban de denunciar que el año pasado murieron más de tres millones de personas a consecuencias de la miseria, en una situación considerada pre-Biafra".

Valora Casaldáliga que en la "Iglesia del Brasil, no sólo los obispos sino otros agentes de pastoral, las comunidades, han abierto un espacio que ni siquiera la represión puede ignorar ni tampoco invadir tan fácilmente. A partir de los documentos de las grandes asambleas, la Conferencia Episcopal de Brasil ha tomado una posición: que los obispos brasileños somos mejores todos juntos que cuando nos separamos. «En tortillas somos muy buenos, pero en huevos fritos...» La colegialidad nos contagia generosidades de unos y de otros. La Iglesia del Brasil ha encontrado unos instrumentos mucho más populares, más autónomos, más laicales, como el CINI, la Comisión Pastoral de la Tierra, las Comunidades Eclesiales de Base,

los organismos de derechos humanos, que han ido creando un tipo de estructura nueva de Iglesia que ya no depende tanto del obispo. Con estas herramientas enfrentamos problemas como el de la tierra, que continúa por todo Brasil, una verdadera guerra que origina centenares de mártires año tras año".

La represión que debieron enfrentar Casaldáliga y su equipo pastoral no fue menos que feroz. Es interesante entonces escuchar el alerta que formula sobre las múltiples formas que esa represión puede adoptar:

"La represión en la Iglesia de América latina irá dejando cada vez más de lado las armas, la tortura, y usará cada vez más un tipo de denuncia camuflada de doctrina, hasta teológica, en las alianzas con sectores tradicionalistas, por ejemplo, el Instituto Sociedad y Religión de los Estados Unidos. Este me parece tan peligroso como los marines norteamericanos. Abundan otros ejemplos: el propio Ronald Reagan pagó el viaje de pastores fundamentalistas del Brasil para que comieran con él; en Guatemala se invierten tantos dólares en armas como en la difusión de sectas. Creo que el arma más mortífera es la que alcanza la fe de los países latinoamericanos. Debemos reaccionar y definir el tipo de Iglesia que queremos. Denunciar las alianzas del pretorio y la sinagoga, sin colocarnos en una clandestinidad que nos sería fatal."

El autor de "Profecía extrema" y de "En rebelde fidelidad" prologó un libro recientemente editado en cinco idiomas y que coordinó Teófilo Cabestrero, titulado "Revolucionarios por el Evangelio": quince laicos nicaragüenses, sandinistas, testimonian su relación con la revolución. De Puebla y Nicaragua habla Dom Pedro:

"Puebla fue un retroceso con respecto a Medellín, por la sencilla razón de que no se avanzó. Hubo detalles positivos, como especificar los rostros de los pobres de nuestro continente, explicitar las comunidades de base, insistir que

el clamor de nuestros pueblos es un clamor tumultuoso. Gracias a Dios, Puebla no fue lo que temíamos, pero tampoco lo que los desgraciados de América latina se merecían y necesitan. Allí están los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Cuba y en buena medida Honduras, que no tengo dudas que resistirán la locura belicista de Reagan. Desgraciadamente, buena parte de la Iglesia jerárquica está haciendo un papel tristísimo en América Central. La visita del Papa a Nicaragua no fue nada feliz y si la Iglesia pierde su oportunidad allí, la perderá en toda América latina en los próximos años. Me impresionó el testimonio de esos cristianos en el libro que prologué, cuando dicen que temen que, por la actitud de la jerarquía eclesiástica en Nicaragua, que no facilita el diálogo, sus hijos puedan dejar de ser católicos. Creo que deberíamos hacer más por América Central, porque creo que por allí pasa el eje de la liberación de América latina y pasa el eje del testimonio de la Iglesia latinoamericana. Si no fuese obispo, estaría en Nicaragua."

Acerca de la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos y la demanda de la sangre de sus hijos, confiesa Casaldáliga: "Siempre me ha motivado el tema del martirio", a la vez que reflexiona sobre el tema y la opción de la violencia. Recuerda al jesuita João Bosco, colaborador del obispo, asesinado el 11 de octubre de 1976, en una acción de represalia evidentemente dirigida contra el propio dom Pedro:

"Siento que João Bosco me sustituyó, y a partir de eso siento que son muchos los que me han sustituido. Nosotros pensamos que fue sólo Cristo el que nos sustituyó, pero son millares y millares los que nos vienen sustituyendo, que mueren por nosotros, en vez de nosotros. Aún no se ha escrito bien sobre el martirio en América latina, ni sobre las causas, los matices, los destellos de espíritu, de generosidad que hay en ese martirio de América latina. Ahora tenemos los mártires tan cercanos que nos fal-

ta una cierta perspectiva para verlos con toda la grandeza y la capacidad de influencia que tienen. Creo en Dios, creo en la historia y creo en el pueblo. Yo opto por la no violencia. Pero personalmente nunca me he sentido capaz de condenar una reacción de un pueblo masacrado, oprimido. Para mí mismo, opto por el martirio; pero nunca me he sentido con el derecho de decirle a un labrador perseguido: «deje que maten a su mujer y sus hijos». Creo que se deben procurar al máximo las salidas dialogales. Yo digo en un poema que *el pueblo es el doctor*: él sabe cuándo y cómo hacer el parto. Lo ideal es que los partos sean normales, pero no me siento en condiciones de dogmatizar sobre una reacción armada del pueblo. En Guatemala, dicen que llega a un punto en que ya ni siquiera se toman las armas; están las armas. Yo admiro a los que han hecho una opción abierta por la no violencia, pero no consigo decir que sea anti-evangélico reconocer que en ciertos momentos el pueblo tiene derecho a ejercerla."

Al concluir, todavía dom Pedro nos regala unas reflexiones finales:

"Voy envejeciendo, voy volviendo a las raíces. El pájaro que mejor canta es el que canta en las ramas del árbol genealógico. Yo sigo escribiendo poemas en catalán. He asumido América latina con gran pasión. He entronizado mucho con la poesía, la música, la lucha de estos pueblos. Ahora me considero mucho más latinoamericano."

Es este catalán latinoamericanizado el que dice:

"Pido: que el primer mundo deje de ser el primer mundo; que la primera Iglesia deje de ser la primera Iglesia; que sepan perder, que sepan compartir en términos de igualdad; que recen el Padrenuestro entero para que cuando lleguen al pan nuestro, no digan el pan mio." ■

Un salto cualitativo de las fuerzas populares

La dictadura chilena acosada por sus víctimas

Con el creciente protagonismo del movimiento obrero, organizado en el Comando Nacional de Trabajadores, la unidad de hecho del conjunto de las fuerzas opositoras a la dictadura de Augusto Pinochet logra profundizar el jaqueo al régimen y anuncia el inicio de una nueva etapa de la lucha por la liberación en Chile.



La jornada nacional de protesta pacífica del pasado 27 de marzo insinuó un salto cualitativo en el camino de la unidad y movilización de los distintos sectores de la oposición en su estrategia de enfrentamiento al régimen.

La decidida asunción de una tarea coordinadora y sintetizadora por el Comando Nacional de Trabajadores fue el elemento fundamental del cambio. Esa función como eje del CNT había conseguido abrir un ámbito de resolución natural de las divergencias ideológicas, políticas, estratégicas y metodológicas de las principales estructuras partidarias.

En noviembre pasado, el presidente de la Coordinadora Nacional Sindical, Manuel Bustos —sin duda, un dirigente clave del CNT,

aunque aparezca a la sombra de Rodolfo Seguel— formuló como expresión de deseos los criterios básicos que guiarían en los meses siguientes, hasta llegar a marzo, la actividad de los sindicatos para crear y conducir la convergencia de los distintos sectores de la dirección.

Planteado ya el objetivo del paro nacional como hito fundamental del jaqueo al régimen y en el marco de la reiterada negativa de las fuerzas de centro-derecha nucleadas en la Alianza Democrática a establecer algún tipo de relación orgánica con las organizaciones de izquierda del Movimiento Democrático Popular, Bustos habló entonces de la "artificiosidad" de los marcos partidarios en esta etapa de la historia de Chile.

Pese a su condición de activo militante de la democracia cristiana —partido hegemónico de la Alianza y el más reacio a acordar con la izquierda—, dijo que "las víctimas concretas de la crisis política y económica que plantea la dictadura son los trabajadores y el pueblo. En cada fábrica, en cada población, en cada universidad, los problemas golpean al conjunto de los compañeros y vecinos y, cuando se reúnen para ver cómo los van a resolver, a ninguno se le ocurre preguntarle al otro cuál es su carnet partidario".

Las bases al frente

A la luz de lo sucedido el 27 de marzo, el CNT fue capaz de implementar con coherencia esta con-

cepción. A diferencia de las realizadas el año pasado, esta jornada de protesta —con el peso de su organización cargado sobre las espaldas de la estructura gremial—, mostró un trabajo coordinado y extendido del conjunto de los sectores políticos y sociales que adhirieron.

Aquella concepción de Bustos pareció incluso hacerse carne en el activismo de los partidos, y no precisamente para reformular políticas de alianzas entre cúpulas.

En agosto y septiembre de 1983, las anteriores jornadas habían evidenciado una fractura entre los objetivos, métodos y propuestas organizativas de las fuerzas que las convocaban y las bases que las protagonizaban. Los pobladores de los barrios periféricos de Santiago —en su gran mayoría desocupados y actores principales de las jornadas— a través de sus formas espontáneas de organización y de respuesta activa a la violencia represiva, señalaban su distanciamiento del trabajo de las fuerzas políticas.

El 27 de marzo —pese a la reiteración de una cuota de muertes de la que Pinochet no puede pasarse por razones estructurales, de naturaleza del régimen— resultó evidente el inicio de un camino de convergencia entre el trabajo del activismo partidario y los marcos organizativos y políticos de los pobladores.

También por primera vez se extendieron los marcos geográficos de la protesta, limitada durante el año pasado a Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. Concepción, Arica y Punta Arenas fueron el 27 escenarios de la movilización opositora.

Pero tal vez el dato más significativo de la coherencia del trabajo de coordinación y unificación encarado por el CNT fue el hecho de que la jornada del 27 se transformó en una especie de ensayo general, una prueba de demostración de posibilidad y necesidad, del paro general planteado por la conducción gremial como hecho esencial de la lucha contra el régimen en esta etapa. Para concretar

este ensayo general fue fundamental el trabajo de atracción hacia una decidida posición opositora efectuado entre los sectores del pequeño y mediano empresario y sus expresiones gremiales. Sobre todo, camioneros, dueños de micros y taxis y comerciantes.

Desgraciadamente, los días posteriores a la protesta fueron demostrando —y a favor de algunas actitudes vacilantes pero inteligentes del régimen— hasta qué punto el empresariado y las clases medias, y los partidos que los expresan, los de la Alianza, permanecen fieles a su preferencia por ensayar cualquier alternativa antes que asumir una alianza consecuente con los sectores populares.

Uno de los primeros intentos del régimen destinados a neutralizar la unidad opositora evidenciada en la jornada de protesta fue concretar el tantas veces postergado cambio del gabinete económico, manejado a través de una profusa propaganda como "el fin del reinado de los Chicago boys". La salida de Andrés Passicot del Ministerio de Economía y la de Carlos Cáceres de Hacienda no ofrecen ninguna garantía, en realidad, de que Chile abandone efectivamente las tesis ortodoxamente monetaristas que sumieron al país, como a casi todo el resto de Latinoamérica, en su más profunda crisis económica.

Tras su inmediato viaje a Washington para conversar con el Fondo Monetario Internacional, el nuevo titular de Hacienda, Luis Escobar Cerdá —alguna vez integrante del gabinete del presidente democristiano Eduardo Frei—, tuvo muy poco de nuevo para anunciar al país. Sus intentos de flexibilizar el acuerdo que había firmado Cáceres en febrero con el FMI —un documento elaborado según las más clásicas recetas recesivas del organismo mundial— sólo consiguieron permiso para aumentar levemente el déficit fiscal previsto para el segundo semestre de este año. Casi nada, para un país con el aparato productivo destruido, un 35 por ciento de desocupación, una deuda ex-

terna que supera los 20 mil millones de dólares —la más alta del mundo per cápita—, obligado a importar energía y alimentos y cuyo principal y casi único producto exportable, el cobre, sufre un agudo deterioro de precios en el mercado internacional.

De todos modos, no es descartable que el nuevo equipo económico, por razones de afinidad conceptual, consiga resolver algunos de los problemas de endeudamiento que tienen los pequeños y medianos empresarios —principal causa de su distanciamiento del régimen en los últimos tiempos— y logre atenuar de ese modo sus actuales impulsos opositores.

Una salida mañosa

Paralelamente, aprovechando y desnaturalizando una exhortación al diálogo formulada por el arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno, un grupo de minúsculos partidos del régimen —todos ellos surgidos del tronco del viejo Partido Nacional, de Jorge Alessandri— lanzaron varios guiños en dirección a la Alianza Democrática para analizar un posible acuerdo sobre la aceleración de los plazos para una salida institucional.

Los contactos se iniciaron. Algunos de esos partidos del régimen, sobre todo el que conserva el nombre de Partido Nacional, llegó incluso a difundir públicamente una propuesta que contempla la posibilidad de que Pinochet renuncie en mayo del año próximo. Esto, que parece una inesperada concesión a la oposición —y que no en vano coincide con varias señales de endurecimiento de Washington respecto del presidente—, es una muestra de que algunos grupos del régimen comienzan a vislumbrar la necesidad de precisar un recambio desde el régimen mismo. El precio a pagar sería la figura ya molesta de Pinochet; el rédito, una alianza de "civilizados" del régimen y "civilizados" de la oposición, que garantice dejar fuera del arreglo a los sectores populares y a sus organizaciones. ■

Una emoción y un pensamiento obreros

El Programa

del 1° de mayo de 1968

Formulado el 1° de mayo de 1968 por la CGT de los Argentinos, este Programa es ya un clásico de la literatura obrera y política argentinas, como los programas de La Falda y Huerta Grande, entre otros. Pero, como todos los clásicos, corre el riesgo de ser más citado que conocido. Por ello merece reproducirse; no se trata sólo de un bello texto literario, sino que ilustra acabadamente sobre un pensamiento y una emoción obreros que existieron vigorosamente entonces y no han desaparecido de nuestro país, aunque hoy permanezcan callados o se expresen de otra manera. Lo que le dio fuerza a este texto —y lo tornó histórico— fue la lucha de los trabajadores a la que sirvió de marco.

Entre los valores intrínsecos del texto, no es el menor la forma ejemplar en que plantea las rela-

ciones de la clase trabajadora con las demás fuerzas sociales, posibles aliadas o adversarias en la aún inacabada búsqueda de un verdadero Frente de Liberación Nacional.

Con la publicación del Programa del 1° de Mayo, quiere Paz y Justicia rendir homenaje a la lucha histórica de la clase trabajadora argentina desde el siglo pasado por su emancipación social; y a la vez dar la bienvenida al país al compañero Raimundo Ongaro, quien retornó luego de nueve años de obligado exilio. El dirigente de los obreros gráficos fue el principal animador de la CGT de los Argentinos e inspirador de este programa, en cuya redacción participó decisivamente Rodolfo J. Walsh, insigne periodista secuestrado hace 8 años.

Nosotros, representantes de la C.G.T. de los Argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Los invitamos a que nos acompañen en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, a los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese, cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada pero viva en el corazón de los argentinos.

Durante años nos han exigido sacrificios. Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Y cuando no hay injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que "participemos".

Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas.

Un millón y medio de desocupados y subempleados son la medida de este

sistema y de este gobierno elegido por nadie. Convenios suprimidos, derechos de huelga anulados, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos.

La situación del país no puede ser otra que un espejo de la nuestra. El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados. Más de la mitad de la población está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padecen de bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier. La deserción escolar en el ciclo primario llega al sesenta por ciento.

La década del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miseria y de ollas populares.

A los desalojos rurales se suma ahora la reaccionaria ley de alquileres.

No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miserias. Un millón de personas se apiñan alrededor de Buenos Aires en condiciones infrahumanas sometidas a las razzias nocturnas que nunca afectan las zonas residenciales donde algunos "correctos" funcionarios ultiman la venta del país.

Agraviados en nuestra dignidad, venimos a alzar viejas banderas de lucha.

Grandes países que salieron devastados de la guerra, pequeños países que aún hoy soportan invasiones, han reclamado de sus hijos penurias ma-

yores que las nuestras. Si la defensa de la patria, si la definitiva liquidación de las estructuras explotadoras fuesen la recompensa de nuestros males, ¿qué duda cabe de que los aceptaríamos en silencio?

Pero no es así. El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales.

Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. Hoy se puede afirmar que tres cuartas partes del gran capital invertido pertenece a los monopolios.

La empresa que en 1965 alcanzó la cifra más alta de ventas en el país, en 1968 ha dejado de ser argentina. La industria automotriz está descoyuntada. Viejas actividades nacionales pasaron en bloque a intereses extranjeros.

El método que permitió este escandaloso despojo no puede ser más simple. El gobierno que surgió con el apoyo de las fuerzas armadas, elegido por nadie, rebajó los aranceles de importación, los fabricantes nacionales hundiéronse. Esos mismos monopolios compraron a precio de bancarrota las empresas que el capital y el trabajo

nacional habían levantado en años de esfuerzo y sacrificio.

Este es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen. Este poder de los monopolios que amenaza a las empresas del Estado. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país. Es el Banco Mundial el que planifica nuestras industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos.

La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.

El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres. En la actualidad prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño pero un dueño sin hambre. He aquí al descubierto la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: el derecho de propiedad tal como hoy es ejercido.

Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronuncia-



Agustín Tosco



Raimundo Ongaro

mientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojado, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.

A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas

sindicales, les respondemos con las palabras de un inolvidable compañero, Amado Olmos, quien días antes de morir, desentrañó para siempre esa farsa:

El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones.

Las palabras de Olmos marcan a fuego al sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. Con su experiencia, explicó los movimientos de tal defección.

"Hay dirigentes —dijo—, que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera".

Son esos mismos dirigentes los que apenas iniciado el congreso normalizador del 28 de marzo, convocado por ellos mismos, estatutariamente reunidos, que desde el primer momento sesionó con el quórum necesario, lo abandonaron por no poder dominarlo y cometieron luego la felonía sin precedentes en los anales del sindicalismo de denunciar a sus hermanos ante la Secretaría de Trabajo. Son ellos los que hoy ocupan un edificio vacío y usurpan una sigla, pero han asumido al fin su papel de agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo.

Durante más de un lustro cada enemigo de la clase trabajadora, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, pero era cierto.

Esa satisfacción ha dado a los enemigos del movimiento obrero, esa amargura a nosotros. Pero es una suerte encontrarlos al fin todos juntos, funcionarios y cómplices de un gobierno que se dice llamado a normalizar y separados para siempre de la clase obrera.

Con ellos, que voluntariamente han asumido ese nombre de colaboradores, que significa entregadores en el lenguaje internacional de la deslealtad, no hay avenimiento posible.

La C.G.T. de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino

fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos.

Este movimiento está ya en marcha, se propaga con fuerza arrasadora por todos los caminos de la República.

Advertimos sin embargo que de la celebridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan aún contra esta C.G.T. elegida por todos; calculan que la escisión promovida por dirigentes vencidos y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para distraer unos meses a la clase obrera, mientras se consuman etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos dirigentes, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo, cayeran sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no temer.

El movimiento obrero no es un edificio; no es una personería; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir.

Perfeccionando esa voluntad pero sobre todo esa Organización debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad, la renovación de los convenios, la vigencia de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos.

Aun eso no es suficiente. La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del en-

frentamiento. Porque la Argentina y los argentinos queremos junto con la revolución moral y de elevamiento de los valores humanos ser activos protagonistas y no dependientes en la nueva era tecnológica que transforma al mundo y conmociona a la humanidad.

Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder.

La C.G.T. de los Argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

- A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas.
- A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a barrer hasta con el almacenero y el carnicero de barrio en beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros.
- A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa

frente a un gobierno elegido por nadie, que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

- A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera. Aunque se afirme que ustedes no gobiernan, a los ojos del mundo son responsables del gobierno. Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferiríamos tenerlos a nuestro lado y del lado de la justicia, pero que no retrocederemos de las posiciones que algunos de ustedes parecieran haber abandonado pues nadie debe ni puede impedir el cumplimiento de la soberana voluntad del pueblo, única base de la autoridad del poder público.
- A los estudiantes queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La C.G.T. de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.
- A los religiosos de todas las creencias: sólo palabras de gratitud para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que "el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases", como se ha firmado en el concilio, los que reconocen que "no se puede servir a Dios y al dinero". Los centenares de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo llevan a la práctica las enseñanzas de la Populorum Progressio: "La Iglesia durante un siglo ha tolerado el capitalismo... pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa

Hay que cambiar el rumbo

Siempre hay motivos para creer en el presente y guardar esperanzas acerca de nuestro futuro. Aun en política. Después de todo, hoy ya no existen generales, contraalmirantes, brigadieres y banqueros que dirijan nuestros destinos. Y de esto hace muy poco tiempo, apenas algo más de cien días.

Pero si hemos aprendido alguna cosa es que sólo nuestra participación, nuestra crítica responsable y nuestro compromiso con el presente asegurarán cien años de democracia.

Todos recordamos que con sus primeras medidas, el presidente Alfonsín intentó producir hechos políticos que estaban en el anhelo de todo el pueblo: derogar la ley de "autoamnistía", procesar a las tres primeras juntas militares del "proceso" y asegurar la paz con Chile.

Poco después, hizo un llamado a la unidad nacional tras los grandes objetivos que nos unen: construir la democracia, acabar con el poder de quienes especulan con el pueblo, sanear nuestra economía y consolidar la paz. Claro está que en estas convocatorias del presidente no aparecen claramente señalados aquellos sectores que nunca estuvieron interesados en la democracia, aquellos que nos han llevado a la actual crisis económica y sacan partido de ella, sin hablar por supuesto, de los intereses del gran capital multinacional que actúa —¡y cómo!— sobre nuestra economía.

Unidad o libanización

Poco después el presidente nos sorprende con una alternativa drástica: o esta unidad se produce o el país se va a la "libanización". Y es sobre este punto particular que deseamos centrar nuestra atención.

Nos preguntamos por qué el presidente apela a esta opción de ribetes dramáticos. ¿Qué conflictos pueden desatarse en nuestro país para repetir una experiencia tan dolorosa como la que vive el Líbano?

Casi la primera explicación de este peligro lo da la SIDE y nos habla del posible rebrote de acciones armadas de grupos minoritarios que ya estarían actuando en la sombra de la democracia. Esta explicación, rápidamente abandonada por los voceros del gobierno, propone una lectura "policia" de nuestra realidad a la cual nos acostumbró la dictadura militar: en la Argentina no existen conflictos sociales, no hay intereses que actúan más allá de las instituciones democráticas, solo hay conspiración de los "desadaptados" de siempre. Creemos sinceramente que el pueblo argentino ya aprendió a escuchar explicaciones como éstas y no caerá otra vez en la trampa.

Por otro lado, en nuestro país nadie puede creer que sea posible un rebrote de la acción armada, por lo menos en el mediano plazo. Hoy la política pasa claramente por otro lado y no hay indicios de un retorno a estas formas de "resolver" los problemas. ¿De qué nos habla entonces el presidente?

Ante la ausencia de aclaraciones oficiales desde la Casa Rosada, aparecen los distintos voceros del gobierno "interpretando" al doctor Raúl Alfonsín. El más relevante es el ministro del Interior, Antonio Tróccoli, quien ratificó las palabras del titular del Poder Ejecutivo y proyectó responsabilidades sobre la extrema izquierda y extrema derecha. Pero estas palabras también sonaron huecas: ¿cuál es la izquierda que in-

Pasa a la página siguiente

moral... La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores obreros y campesinos". Ese es el lenguaje que ya han hablado en Tucumán, en Tucumán, en las villas miseria; valerosos sacerdotes argentinos y que los trabajadores quisieramos oír en todas las jerarquías.

La C.G.T. convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indu-

dable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos. Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional se unirán

los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias que les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces, como vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel, ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo. ■

tenta "libanizar" la Argentina? Los partidos políticos de la izquierda tradicional prácticamente no cuentan con representación parlamentaria y tampoco han provocado una movilización significativa desde que el actual gobierno asumió. Por su parte ¿cuál es el partido político de derecha que con su política pone en juego la paz en Argentina? En todo caso podemos pensar en los grupos de interés reaccionarios, a que aludíamos antes, que intentan seguir hegemonizando la política y la economía argentina, como lo hicieron durante la dictadura militar. Pero estos grupos seguramente a lo que menos aspiran es a transformar nuestro país en otro Líbano.

Queda finalmente el peronismo, que vive una de sus mayores crisis internas. Lejos de estar a la ofensiva, no sabe siquiera cómo recomponer su frente interno, ni quiénes serán sus representantes en el diálogo con el gobierno, y menos aún está en sus planes provocar una "guerra civil". De todos modos, y con cierta razón, el Partido Justicialista se sintió tocado por las palabras oficiales y el Consejo Nacional partidario emitió una declaración diciendo que "el peronismo no advierte indicios concretos de libanización", para aclarar posteriormente que "ningún sector del país y mucho menos el peronismo comparten o estimulan semejante propósito". Otra vez: ¿qué nos quiso decir el presidente, entonces?

Otra vez el sindicalismo

Creemos que nos quiso hablar de la especial encrucijada en que está sumergido nuestro país y, tal vez, de la falta de logros concretos que ha podido obtener el gobierno en estos escasos cinco meses. Porque aquel llamado inicial a la unidad para consolidar la democracia fue interpretado por el radicalismo como un llamado a disolver el "corporativismo" en la Argentina y, en especial, acabar con el poder de la actual estructura sindical.

Pero claro, no todo el país siguió esta iniciativa, como tampoco comparte la política frente a los centros internacionales de poder económico que presionan sobre nuestro país.

Libanización podía entonces significar para el doctor Raúl Alfonsín la oposición a los proyectos oficiales. De ser así, sería más que peligroso poner al país en esta disyuntiva: o se siguen los proyectos radicales o hay guerra civil. Porque hasta el momento —y sinceramente esperamos que sea sólo un momento de la política argentina— la unidad se ha entendido como apoyo al gobierno. Esto no es compatible con una propuesta democrática ni de reconocimiento al 48% del electorado del país que no votó por el doctor Alfonsín. Es más, para realizar ese llamado a la

unidad el gobierno debe efectuar un reconocimiento explícito a las otras fuerzas políticas y sociales que han generado un lugar legítimo en nuestra historia y también en los últimos comicios.

Pero dejemos de lado esta odiosa posibilidad y volvamos al difícil problema del sindicalismo.

El peronismo se sintió tocado en este tema pues los radicales comienzan su gestión poniendo especial acento en la democratización sindical. Aspiración legítima, como ya hemos señalado muchas veces aquí. Pero "democratizar" fue entendido por ciertos sectores del peronismo, que de ninguna manera pueden vincularse a prácticas conciliadoras o burocráticas, como un intento de debilitar el poder de los sindicatos y el papel que tienen que cumplir dentro de la democracia.

Frente a la reacción del peronismo político —y obviamente sindical— el radicalismo se mantuvo sordo y no logró acceder a soluciones realistas recibiendo así su primer revés: el rechazo a la nueva ley sindical. Ante esto, la reacción radical fue otra vez intempestiva: si no se aceptaba su proyecto de ley, se habría de aplicar la ley 22.105 del gobierno militar. Así, poco a poco, la normalización de los sindicatos se fue transformando en el eje de la política nacional. Porque fue este mismo sindicalismo, desde arriba y desde abajo, que comenzó a presionar sobre todos los otros grandes temas de la política nacional: el problema de la desocupación y el salario, la reactivación industrial y la necesidad de producir un fuerte cambio en el actual plan económico.

El presidente de la Cámara de Diputados, Juan Carlos Pugliese, fue el primero en admitir que el camino elegido en aquel momento con respecto a la ley de asociaciones profesionales fue equivocado y admitió que "hubo torpezas de ambas partes".

La falta de estrategia clara en el campo laboral, concebida dentro de un proyecto nacional global, sumado a la torpeza política de algunos cuadros del gobierno, le costó al presidente su primer ministro: Antonio Mucci. Tal vez esto sirva para demostrar que el "pañó" sindical es más complejo que la acusación oficial, gruesa y simplista, de "dirigencia burocrática".

La ley, las intervenciones fallidas a varios sindicatos y la suspensión de las elecciones en Luz y Fuerza fueron algunos de los errores que no se pueden admitir en la política argentina. Mucci paga con esto equivocaciones propias pero muestra también cierta concepción alfonsinista de lo que es y representa el sindicalismo en nuestro país. Y es esta concepción la que debe

cambiar. Reflotar la ley militar es, por lo tanto, solo un símbolo del desconcierto sobre el tema.

Prebisch y el FMI: "ahora" malaria

Luego del primer encantamiento de la democracia, viene el desencanto. El país comienza a vivir hoy la cruda realidad de la "herencia del Proceso". Nuestro endeudamiento con la banca internacional obliga al gobierno a asumir una política de refinanciación frente al Fondo Monetario Internacional. Aquí aparece otro personaje en el tablero: el venerable doctor Raúl Prebisch. Este viejo economista de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL y mentor de la "salida" económico-financiera de la "Revolución Libertadora", nos viene a traer una noticia alarmante: nuestros problemas se "solucionan" con recetas monetaristas y recesivas que responden, en el fondo, a la mejor escuela de Martínez de Hoz. En realidad, esta posición es sostenida por los banqueros y avalada por el FMI y exige un programa de reajuste basado en el esquema de la reducción drástica del aparato estatal, recorte de los subsidios y del crédito interno y equilibrio externo por vía de la devaluación. Sin duda conocemos estas ideas y sabemos que son capaces de hacer peligrar cualquier democracia por fuerte que sea; en nuestro país, donde recién comenzamos a construirla, los riesgos se elevan a niveles impredecibles.

Durante la dictadura militar, para imponer este tipo de medidas, hubo que silenciar la protesta popular a través de la represión más atroz que hayamos conocido. Este antecedente no puede escapársele a la actual conducción político-económica. De la misma manera, no puede olvidar que la aplicación de esquemas recesivos similares en época del gobierno constitucional de la señora de Perón, exactamente sobre el final del mismo, no sólo no detuvo la crisis que vivía el país a nivel social, sino que por el contrario llevó a la interrupción del orden democrático.

Desde esta perspectiva, la oposición a que se reedite un proyecto semejante, y que sea nuevamente un gobierno elegido por el voto popular quien lo lleve adelante, debe ser interpretado como un llamado de atención legítimo a quienes están equivocando el camino y no como un intento de "levantar banderas que no son las nuestras" al interior de nuestro país.

Hay que empezar por el proyecto

Volvamos entonces a reflexionar sobre la democracia, la unidad nacional y los peligros de "libanización". Vayamos por partes:

1. La democracia implica efectivamente reglas de juego nuevas y la extensión de esta práctica política a todos los sectores e instituciones del país. Debemos comenzar por el reconocimiento de los canales institucionales legítimos y llenarlos de contenido político para que sean efectivos. La democracia implica también compromiso de sectores y partidos en función de un proyecto nacional. Pero la democracia no es sólo régimen político, es también juego de intereses.

2. En la Argentina el conflicto social no está gestado por agentes extraños a su estructura, sino que es parte de su propia historia: la de la lucha del pueblo por imponer la justicia social y la participación política de las grandes mayorías.

3. La unidad nacional se logra entonces detrás de objetivos claros y que respondan a estas mayorías, reconociendo que dentro y fuera del país existen sectores perfectamente identificables que poco les importó, les importa y les importará la suerte económica de nuestro pueblo, y menos aún su participación activa en las decisiones políticas.

4. Nuestra sociedad reconoce —para bien o para mal— sectores de poder que actúan en forma independiente y sin que ninguno logre dirigir la política global del país. El fraccionamiento del poder en la Argentina se ha manifestado en las últimas décadas en el hecho de que los diversos sectores traban, de diferentes formas, los proyectos del adversario sin llegar a constituir un proyecto propio hegemónico y estable. Pero este es el país real que hoy tenemos.

5. Finalmente, debemos reconocer que la tan mentada unidad nacional habrá de darse desde un proyecto nacional y popular que se consolide desde abajo. No se puede soñar con un tercer movimiento histórico constituido desde el deseo de la dirigencia política ni desde la negociación con el gran capital internacional que se enfrenta claramente a los intereses de nuestro pueblo. No hubo ni habrá nunca una fuerza social histórica capaz de llevar adelante un proyecto de país que no surja del seno del pueblo.

Por todo lo dicho, no creemos en la posibilidad real de una "libanización", sino que creemos en que el conflicto social en nuestro país se expresa hoy en la lucha de nuestro pueblo por desmontar definitivamente el proyecto liberal, oligárquico y antipopular que instaló la dictadura y que aún, lamentablemente, está en vigencia. ■

Coyuntura gremial

Entre la normalización y la lucha salarial

En el cruce de las grandes cuestiones nacionales, el tema del reordenamiento sindical ocasionó la primera baja en el equipo ministerial, obligó al presidente a intervenir directamente en la búsqueda de una fórmula de transición y agitó las aguas de la CGT Unificada, en tanto se incrementaron los reclamos salariales y las demandas de democratización sindical desde la base.



Saúl Ubaldini

Como ningún otro plano de la realidad nacional, el tema del reordenamiento sindical reveló varios de los problemas fundamentales que enfrentan los argentinos en estos inicios del gobierno constitucional.

La capacidad de revitalización del peronismo y su reubicación en el espectro político y social; la suerte del alfonsinismo como impulsor y eje de un "tercer movimiento histórico"; las distintas intuiciones sobre la necesidad de un frente de liberación nacional, son elementos presentes en la puja sobre el futuro inmediato de los sindicatos.

También está en juego la posibilidad de que se formulen proyectos golpistas o de que, por el contrario, se solidifique una base de consenso elemental, que permita ensan-

char el espacio de la democracia formal.

Y por supuesto, de manera más directa e inmediata, la cuestión incluye el tema de la deuda externa, las decisiones oficiales para enfrentarlo y, a partir de allí, el conjunto de la política económica y su influencia en el nivel de vida de las clases populares.

El presidente sale al quite

Con el rechazo de la Ley de Reordenamiento Sindical en el Senado, en marzo pasado, y el duro proceso de discusión entre los radicales y las cúpulas sindical y partidaria del justicialismo, toda esa carga implícita en el tema se potenció de modo casi incontrolable.

Por lo tanto, resultó decididamente imposible de soportar para el equipo de Antonio Mucci en el Ministerio de Trabajo, que se mostró agotado en forma proporcional al agotamiento del frustrado proyecto de ley, sin espacio para generar alternativas.

Mientras, se vino encima el período caliente de la renegociación de la deuda y las previsiones sobre el control de la inflación fueron destrozadas por la realidad, al punto que el presidente Raúl Alfonsín debió encarar el problema en forma personal.

Un frente coyuntural

Entretanto, la dirigencia sindical justicialista consiguió recuperar cierto aire, con el que logró, en el



Julio Guillán

nivel superestructural de la política, diluir parte de su compromiso con la derrota electoral del 30 de octubre. Pese a algunos indignados cuestionamientos por lo "indiscriminado" de la ofensiva del gobierno contra la cúpula sindical, esa misma dirigencia había dejado de lado cualquier esfuerzo por ejercer una tarea propia de discriminación o de atribución de responsabilidades por la derrota.

Un claro ejemplo de este trastocamiento de criterios estribó en la fusión en la CGT "Unificada" de historias tan distintas como las de Saúl Ubaldini y Jorge Triaca, de los "25" y los azopardistas. Lejos quedaban las opiniones de las bases peronistas, expresadas, por ejemplo, en el acto del 17 de octubre en la cancha de Vélez y aun en las características del voto de mu-

chas barriadas obreras el 30 de octubre.

A partir de la reconquista de una porción del espacio perdido, la cúpula sindical inició desde la CGT el intento de conformar un frente rigidamente opositor, aunque sus protagonistas rehuyeran expresamente ese calificativo. Pero no resultó lo "opositor" lo confuso, sino el fundar la "unidad" en criterios tan coyunturales como para desechar las diferencias objetivas y de intereses últimos entre los trabajadores y la Sociedad Rural o las asociaciones de banqueros.

En el otro polo, en la Mesa de Enlace Gremial permaneció agrupado un conjunto de dirigentes no peronistas y otros vinculados a las tradiciones del sindicalismo peronista combativo. Algunos medios de difusión los tildan de "oficialistas", pero es evidente que, más allá del apoyo al proyecto de reordenamiento sindical, en este nucleamiento se conjugan posiciones frentistas que expresan muchas veces los acuerdos logrados por los trabajadores en la base, para revitalizar y renovar sus organizaciones sindicales con el fin de defender mejor sus intereses socioeconómicos y políticos.

En este ámbito se inscribe el retorno al país tras nueve años de exilio del dirigente gráfico y ex secretario general de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro, que ha generado expectativas en cuanto a la posibilidad de que contribuya a crear un polo de reagrupamiento de los sectores combativos que militan en la Mesa de enlace y en la CGT Unificada.

La búsqueda de la transición

Este es el panorama que Alfonsín decidió afrontar personalmente, con la designación de Hugo Barriónuevo como su representante personal para la normalización sindical. Atrás quedaron los discursos "antiburocráticos" del ala izquierda del alfonsinismo; el presidente mostró su disposición a ofrecer puntas de negociación a la cúpula sindical. El personaje elegido no ofrecía dudas. Barriónuevo no representa exactamente

la imagen de un dirigente combativo: secretario general de su gremio desde 1963, actuó en las corrientes participacionistas de la época del general Juan Carlos Onganía, fue luego secretario de prensa de la CGT como "independiente", y después se inscribió en la CGT de Azopardo y la Comisión de los 20, y en la política conciliadora con el régimen militar que mantuvo ese grupo.

Las reuniones mantenidas por Alfonsín con distintos sectores gremiales durante la Semana Santa acentuaron la impresión de que el presidente pretende encontrar una fórmula de transición para



Juan Casella, nuevo ministro

la reorganización, a partir de la cual pueda comprometer a los distintos sectores en una suerte de pacto de no agresión que le permita implementar las duras medidas salariales y otras que todo lo hace prever— formarán parte de los compromisos con el Fondo Monetario Internacional.

Uniones y desuniones

La realización de esas conversaciones de sindicalistas con el presidente pareció insinuar un deterioro de la unidad del aparato de la CGT Unificada. Resultó significativa la reacción de los hombres de las "62" más ligados a Lorenzo Miguel, como los diputados Diego Ibáñez y Rodolfo Ponce, cuando advirtieron que los representantes de los "25" que habían concurrido a conversar con Alfonsín, sólo lo

habían hecho a título personal. Aunque Ubaldini—en una tormentosa sesión de la CGT— aclaró luego que contaban con el aval de la conducción de ese organismo, no dejó de acusar a Alfonsín de "divisionista". Pero la posibilidad de divisiones no apunta sólo allí, sino que también aparece en la complicada trama del pleito peronista de la provincia de Buenos Aires y la suerte que corra el ex candidato a gobernador Herminio Iglesias, duramente cuestionado por sus pares.

Hasta el momento de la designación del nuevo ministro de Trabajo, el diputado alfonsinista Juan Manuel Casella, todo parecía indicar que la normalización sindical podía realizarse en un plazo de tres meses, a partir de las actuales comisiones normalizadoras ampliadas con representantes de las líneas internas opositoras. A esa tarea deberá abocarse el nuevo ministro, así como a elaborar una actitud oficial ante la ola de reclamos salariales y medidas de fuerza que crecieron a lo largo del mes de abril, con los ferroviarios, municipales y otros gremios como protagonistas principales.

La asamblea como herramienta

Al margen de este juego superestructural, sectores de la clase trabajadora generaron luchas autónomas por la democratización de sus estructuras sindicales. Para concretarla, echaron mano a la herramienta de decisión más natural, la asamblea, para cuestionar o remover a las comisiones normalizadoras que persisten desde la época en que Villaveirán estuvo al frente del Ministerio de Trabajo de la dictadura militar.

Varios de esos intentos resultaron frustrados, a veces por falta de unidad o de definición adecuada. Pero en otras oportunidades, el método dio resultados espectaculares. Como cuando un frente de agrupaciones de distinto origen político—entre ellas dos agrupaciones peronistas— desplazó a la conducción existente en el gremio de judiciales de Buenos Aires. ■

Historia elemental de una vieja conocida

El papel de la deuda en la economía nacional

La renegociación de la deuda externa es un rito periódico que la Argentina practica desde hace un siglo y medio, en condiciones a veces mejores, otras peores, con fórmulas antiguas o apelando a la imaginación. El texto del cual hoy publicamos fragmentos fue escrito hace medio siglo por Raúl Scalabrini Ortiz e ilustra sobre el origen y las consecuencias de esta vieja conocida.

Los técnicos creen, porque así se les ha enseñado, que la casa Baring Brothers nos concedió en 1824 un empréstito de un millón de libras esterlinas y que ese cargamento de oro fue la semilla en que fructificó nuestro progreso.

Otros saben que ese empréstito se colocó al 70% y que la casa Baring descontó, por anticipado, el servicio de dos anualidades, de manera que el país sólo percibió, en su creencia, 570.000 libras.

Vamos a demostrar fehacientemente que el primer empréstito argentino no fue más que un empréstito de desbloqueo, un modo de transportar en forma permanente las ganancias logradas por los comerciantes ingleses en las orillas del Río de la Plata. Es decir, que ese primer empréstito representa una riqueza que se llevó de la Argentina a Inglaterra, no una riqueza inglesa que se trajo a la Argentina.

"De 1822 a 1826" —escribe el ministro francés vizconde Chateaubriand— "diez empréstitos han sido hechos en Inglaterra en nombre de las colonias españolas. Montaban esos empréstitos a la suma de 20.978.000 libras. Estos empréstitos —el uno llevaba al otro— habían sido contratados al 75%. Después se descontó dos años de intereses al 6%. En seguida se retuvo 7.000.000 de libras de gastos varios inespecificados. Al fin de cuentas Inglaterra ha desembolsado una suma real de 7.000.000 de libras, pero las repú-



Raúl Scalabrini Ortiz, profeta en su tierra.

blicas españolas han quedado hipotecadas en una deuda de 20.978.000 libras".

"A estos empréstitos ya excesivos, fueron a unirse esa multitud de asociaciones destinadas a explotar minas, pescar perlas, dragar canales, explotar tierras en ese nuevo mundo que parecía descubierto por primera vez. Estas compañías se elevaban al número de 29. El capital nominal empleado por todas ellas de £ 14.767.500. Los suscriptores no proporcionaron en realidad más que la cuarta parte de esa suma, es decir, £

3.000.000, que es necesario agregar a las £ 7.000.000 de los empréstitos. En total £ 10.000.000 adelantados a las colonias españolas. E Inglaterra queda como acreedora de £ 35.745.000, tanto sobre los gobiernos como sobre los particulares..." "Resulta de estos hechos que en el momento de la emancipación, las colonias españolas se volvieron una especie de colonias inglesas".

La ley de 1822 que autoriza la contratación de un empréstito interior o exterior, indeterminadamente, dice que los fondos obtenidos de él se aplicarán: 1º) A la construcción del puerto de que hablaba una ley de 1821. De esta manera quedaban contentos los comerciantes, importadores y exportadores. 2º) Al establecimiento de pueblos en la frontera y de tres ciudades sobre la costa, entre la capital y el pueblo de Patagonia. Quedaban satisfechos los hacendados de más allá del Salado. 3º) A dar aguas corrientes a la capital. Así todos los habitantes de Buenos Aires, incluso las dueñas de casa, estarían a favor del empréstito.

Tres meses más tarde, el 28 de noviembre de 1822, se vota una ley ya ajustada a los ocultos requerimientos británicos, cuyo artículo fundamental dice que los fondos del empréstito "no podrán circular sino en los mercados extranjeros".

La indeterminación de la ley anterior ha desaparecido. Aquí ya se dice con toda exactitud que el empréstito debe circular en el extran-

jero, es decir en Londres. ¡Maravillosa prestidigitación! A cambio de la ilusión de un puerto, de pueblos y de aguas corrientes, aparece la obligación de enfeudarse al extranjero, inexcusablemente, por imperativo legal. De más está decir que ni se construyó el puerto, ni se fundaron los pueblos, ni se surtió de aguas corrientes a la población. Se suele afirmar en los textos que la guerra con Brasil impidió esos trabajos al consumir los fondos en armas. Veremos que eso es falso y que los fondos fueron tan ilusos como el puerto, los pueblos y el agua corriente.

De 1810 a 1818 los comerciantes ingleses extrajeron más de diez millones de dólares en oro metálico, según el cónsul Poinsett. Era una sangría excesiva, capaz de aletargar a cualquier nación, pero éstos eran países ricos, y en 1822 aún continuaba exportándose el oro en cantidades apreciables. En 1822 se embarcó para Inglaterra oro y plata por valor de \$f 258.814... y la succión continuó sin solución de continuidad. En 1825, año en que debieron arribar los productos del empréstito, se exportaron a Inglaterra metales preciosos por valor de \$f 1.151.921, según los valores exactos que da el cónsul británico Woodbine Parish en su libro "Los Estados del Río de la Plata".

Financieramente, tampoco se justificaba el empréstito. Las rentas cubrían las necesidades fiscales y dejaban superávit algo más que apreciables

en 1822 de \$f 321.041
en 1823 de \$f 330.312
en 1824 de \$f 19.480
en 1825 de \$f 498.199

Estos excedentes líquidos pudieron ser fuertemente acrecidos con sólo aumentar un poco los derechos de aduana, de donde provenían en su mayor parte las rentas. Este aumento de los derechos de aduana habría favorecido, por otra parte, al interior del país, que lo reclamaba en todos los tonos para impedir que la competencia no siempre leal de la mercadería británica aniquilara, como ani-

quiló, a las industrias lugareñas de hilandería y talabartería.

El mismo cónsul Parish dice, refiriéndose a esta época: "Jamás presentaron los asuntos financieros de la República un aspecto más honorífico y halagüeño... En estas circunstancias y con la mira de llevar a efecto algunas de las mejoras proyectadas, el gobierno de Buenos Aires fue inducido a contraer un empréstito en Inglaterra, que no fue difícil obtener dadas las condiciones que se estipulaban..." Era éste, pues, un país próspero que se hipotecaba voluntariamente, traicionado por la dialéctica algo más que sospechosa de sus dirigentes.

Los ocultos designios ingleses comienzan a ser cumplidos y recién entonces Canning acepta reconocer de hecho la existencia de estos estados.

El primer cónsul, Parish, llega a Buenos Aires en diciembre de 1823. Ese mismo mes la Legislatura vuelve a ratificar la ley autorizante del empréstito, y un mes y medio más tarde, el 13 de enero de 1824, el ministro de hacienda, doctor García, confiere poder para negociarlo en Londres a los señores John Parish Robertson y Félix Castro. Un británico unido por lazos familiares al cónsul de su país, va a firmar una obligación en nombre de los estados del Río de la Plata.

Este señor John Parish Robertson lleva, además del poder acordado por Buenos Aires, otro poder extraordinario otorgado por la República del Perú. Parish Robertson debía administrar el empréstito que por una millón de libras había contraído el Perú, y que se dispuso totalmente en pagos por supuestas indemnizaciones.

El Perú quedó con una obligación de valor de £ 1.200.000 que dio al final un saldo en contra de 28.009 libras. John Parish Robertson adquiere con estas constancias la fisonomía de un agente británico de orden internacional.

El 1º de julio de 1824, ante el escribano William R. Newton, los señores Parish Robertson y Castro firman el bono general del pri-

mer empréstito argentino, cuya colocación en el público ha sido convenida con los banqueros londinenses Baring Brothers. En este bono general "en virtud de los poderes expresados, obligamos a dicho estado de Buenos Aires con sus bienes, Rentas, Tierras y Territorios al debido y fiel pago de dicha suma de £ 1.000.000 y de sus intereses, como arriba queda expresado".

La provincia de Buenos Aires ha quedado hipotecada en su totalidad. Todos sus bienes, sus rentas, sus tierras quedan afectados, es decir hipotecados, es decir, sometidos en un todo a la voluntad del acreedor. La condición intrínseca de la soberanía de un pueblo de disponer de su patrimonio ha sido anulada de un plumazo.

Estudiemos ahora los beneficios logrados en tan onerosa operación. Todos los que se han detenido sobre este tema están de acuerdo en dar los fondos por recibidos.

El mismo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, general Las Heras, en su mensaje de mayo 18 de 1825, asegura textualmente que "El producto del empréstito realizado en Londres se ha transportado a esta plaza con ventaja..." Demostraremos inmediatamente que todo eso es falso.

Transcribamos la nota del 2 de julio de 1824 en que la casa Baring comunica al gobierno argentino la concertación del empréstito.

"Lo principal de estas obligaciones es que se ha contraído la deuda de £ 1.000.000 con los tenedores de estas obligaciones al interés del 6%, pagaderos en nuestra casa por semestres el 1º de enero y de julio de cada año, hasta la extinción de la deuda. Que el ministerio de hacienda nos proveerá puntualmente de los medios de hacer estos pagos por medio de remesas oportunas. Se ha convenido además que la suma de £ 5.000 se nos remita anualmente como fondo de amortización para redimir el capital comprándolo en el mercado. Vd. se dignará observar que estas obligaciones lo comprometen a poner en nuestras ma-

nos antes del 1º de enero y de julio de cada año la suma de £ 32.500 por semestre y estamos bien persuadidos de que Vd. sentirá la importancia del crédito público de su gobierno en Europa y que pondrá todo cuidado para obviar por precauciones oportunas cualquier posibilidad de inexactitud. Por plena satisfacción de esta deuda los señores Robertson y Castro se han obligado a poner en nuestras manos a disposición de ese gobierno la suma de £ 700.000 en los plazos siguientes:

£ 82.500 el 12 del corriente
£ 165.000 el 12 de agosto
£ 82.500 el 15 de setiembre
£ 165.000 el 14 de octubre
£ 123.000 el 15 de noviembre
£ 82.000 el 15 de diciembre
£ 700.000

"El primer pago el 12 del corriente (julio de 1824) se nos ha hecho en el mismo día y lo hemos llevado al crédito del gobierno, y creemos que Vd. puede contar con el puntual cumplimiento de los demás plazos, tanto que no dudamos en que Vd. confíe en ello y disponga de las expresadas cantidades."

"En cumplimiento de sus órdenes hemos pagado £ 6.000 el 15 del corriente a los señores Hullet hermanos que cargamos a la cuenta de ese gobierno, como también la suma de libras 64.044.11.10, que remitimos ahora, como ve por la nota inclusa.

"Considerando las órdenes de Vd. para hacer nuestras remesas en letras o en oro no trepidamos en preferir aquéllas."

"Esperamos poder remitir en el próximo paquete otra suma de £ 70.000 en letras, pero los demás plazos los llenaremos descontando letras de Ud. contra nosotros, pues no podemos contar aquí con manos seguras para girar letras y no pensamos exponerle a la pérdida que padecerá en las remesas de oro y plata desde esta plaza."

"Para evitar equivocaciones creemos propio presentar a usted el estado de la suma que tenemos a su disposición:

Remitimos en esta	
oportunidad	£ 70.000
Remitiremos en el próximo	
paquete	£ 70.000
Interés de dos años, que	
según las instrucciones	
de usted detenemos del	
empréstito	£ 120.000
Poner de amortización de	
dos años	£ 10.000
TOTAL	£ 270.000
Lo que deducido del total del	
Empréstito de	£ 700.000
Tenemos a disposición de	
usted cerca de	£ 430.000

"Y entonces no tendrá Ud. necesidad de proveer los intereses y fondo amortizante hasta el 1º de enero de 1827."

Resumamos las operaciones para mayor claridad. El gobierno de Buenos Aires ha concertado un empréstito de £ 1.000.000 que gana 6% anual de interés con más de 1/2 por ciento de amortización, que se coloca, aparentemente, en la plaza londinense al 70% de su valor escrito. El gobierno de Buenos Aires debió recibir £ 700.000 líquidas en oro contante y sonante, o sea \$f 3.500.000. Pero la casa intermediaria dice retener el servicio de dos anualidades, es decir en total £ 130.000, o sea \$f 650.000. Verdaderamente y dada la impunidad con que se estaba actuando, bien pudo la casa emisora haber reservado el servicio de 9 anualidades más, anticipadas, con lo cual el gobierno a pesar de quedar debiendo £ 1.000.000 no hubiera percibido ni un centavo. No hagamos suposiciones y aceptemos los hechos tal cual son. Retenidas en Londres esas £ 130.000, el gobierno de Buenos Aires debió recibir el resto, o sea £ 570.000, equivalente a \$f 2.750.000. No era mucho percibir, por cierto. Apenas un poco más de la mitad de la deuda contraída. La operación va adquiriendo un aire fastidioso de usura. Pero la comunicación de Baring contiene una novedad que han pasado por alto todos los analizadores de este empréstito. La casa Baring dice que los fondos que el gobierno obtiene de la colocación del empréstito no serán remitidos

a Buenos Aires en oro contante y sonante. Por una sutil razón de cambio que no entramos a analizar, la casa Baring afirma que no remitirá oro, remitirá letras. ¿Qué es una letra? Es una simple orden de pago a cargo de un tercero.

En una palabra, en lugar de remitir oro contante y sonante, Baring enviaba órdenes a los comerciantes ingleses radicados en Buenos Aires para que éstos pagaran las sumas indicadas al gobierno provincial. Ahora bien, si los comerciantes ingleses locales hubieran posado oro suficiente para abonar esas órdenes o letras, nada hubiera que objetar. Pero la misión de esos comerciantes británicos había consistido hasta ese momento en exportar todo el oro posible y hallable en la plaza de Buenos Aires, y la plaza de Buenos Aires estaba justamente ahogada por la falta de oro circulante.

Veamos ahora cómo Baring dio cumplimiento a sus obligaciones. En el legajo del Archivo Nacional, hay una nota de Baring, fechada el 20 de octubre de 1824 en que precisa el estado de su cuenta con el gobierno de Buenos Aires. Según la obligación contraída por Baring en su nota del 20 de julio de 1824, el 20 de octubre ya debía haber remitido al gobierno la suma de £ 495.000 (£ 82.500 el 15 de julio; libras 165.000 el 12 de agosto; libras 82.500 el 15 de setiembre y libras 165.000 el 14 de octubre). Pues bien, según la nota de Baring del 20 de octubre, hasta esa fecha sólo se había girado al gobierno menos de la tercera parte; en total, lo girado ascendía a £ 140.000, en su inmensa mayoría en letras de cambio contra los comerciantes ingleses locales.

El 20 de octubre de 1824, fecha en que debía haber llegado £ 305.000 en oro metálico, la casa Baring ha remitido solamente £ 140.000, menos de la tercera parte, y de esa suma, en oro tan sólo £ 20.678. Es decir que el gobierno ha percibido en oro contante hasta el 20 de octubre de 1824 apenas el 4% de lo que debió haber recibido, de acuerdo con los convenios.

¿Qué sucedió después de esa

fecha? Imposible saberlo. Los documentos de asunto tan primordial para el país se han extraviado o han sido hurtados por los interesados en que estos manejos permanecieran ignorados.

Que el oro no vino en cantidades mayores lo demuestra la angustia de metálico porque pasaba la plaza de Buenos Aires y, ante todo, el Banco de Descuentos. En su documentada y desconocida historia de "El Banco de la Provincia", escrita en 1922 con las actas originales a la vista, el señor Nicolás Casarino, que fue presidente de esa institución, revela algunos de los entretelones y circunstancias a que dio origen el escamoteo del oro por Baring Brothers. Parece que alguno de los miembros del directorio del banco creyó seriamente que vendría oro de Londres, como producto del empréstito y trató de conseguir que un poco del metálico vigorizara sus arcas exhaustas.

"Las órdenes debían expedirse por triplicado, endosadas a favor del señor Guillermo Parish Robertson, a quien se comisionó para que las girara al destino en que debían ser cumplidas, previniéndose que los fondos resultantes debían invertirse en monedas de oro sellado, prefiriéndose las monedas de octavos y cuartos de onzas". Causa gracia la ingenua prolijidad de los directores del Banco. ¡Quieren que Baring les remita el oro en moneda manuable!

En la sesión del 12 de octubre de 1824 el señor Parish Robertson tronchó definitivamente las esperanzas de los banqueros: de Londres no saldría ni una moneda de oro para estos países elementales, cuyo dominio económico y político la diplomacia inglesa iba ajustando rápidamente. "El señor Parish Robertson —escribe Casarino— comunicó su parecer de que sería difícil conseguir onzas de oro en Londres, dado los términos de la carta que había recibido de los señores Baring; y proponía que se trajeran de Río de Janeiro... comprándolas en la casa inglesa de Miller y Cía."

La proposición de Parish Ro-



bertson adquiere ya el perfil de una burla. Todo lo cual viene una vez más a corroborar: 1º) que las remisiones de Baring no se efectuaron en los plazos convenidos; 2º) que la afirmación del gobernador Las Heras que daba los fondos por percibidos, era falsa; 3º) que las remisiones de Baring se efectuaron en su casi totalidad en letras contra los comerciantes ingleses locales, y 4º) que en el caso más favorable para la casa Baring, la remisión de oro no sobrepasó la miserable proporción que se deduce de la nota del 20 de octubre de 1824.

Como resultado final, tenemos que el gobierno ha hipotecado todos sus bienes y rentas, ha recibido una cantidad máxima probable £ 85.500 en oro metálico, un poco más apenas de lo que debe pagar anualmente por servicio y amortización durante 40 años, y tiene en su poder letras contra los comerciantes ingleses, que ascienden a \$f 2.656.464, exactamente, según las cuentas que para el traspaso al Banco Nacional se cerraron en enero de 1826.

¿Qué podría hacer el gobierno nacional con esa montaña de papeles? Don Pedro Agote, que como presidente del Crédito Público tuvo a su alcance todos los documentos, afirma su creencia de que la mayor parte de los créditos constituidos por esos papeles no han sido reembolsados. "No encuentro al menos —asegura textualmente— documento alguno que acredite el pago al gobierno, y es seguro que el reembolso de las letras se haya verificado con tardanza y pérdida."

Es decir que el gobierno de Bue-

nos Aires enriqueció la economía inglesa con un millón de libras gratuitamente cedidas, pagaderas en 40 años de plazo, con un interés del 6% anual. El Estado argentino iniciaba, así, su marcha hipotecada por Gran Bretaña.

Es interesante informar cómo este empréstito fue empleado de inmediato como un instrumento psicológico favorable a todas las pretensiones inglesas. En sus Memorias, el gobernador de Corrientes, general Pedro Ferré, nos relata una entrevista que él sostuvo por esos años con el ministro de Hacienda, doctor García. Dice Ferré:

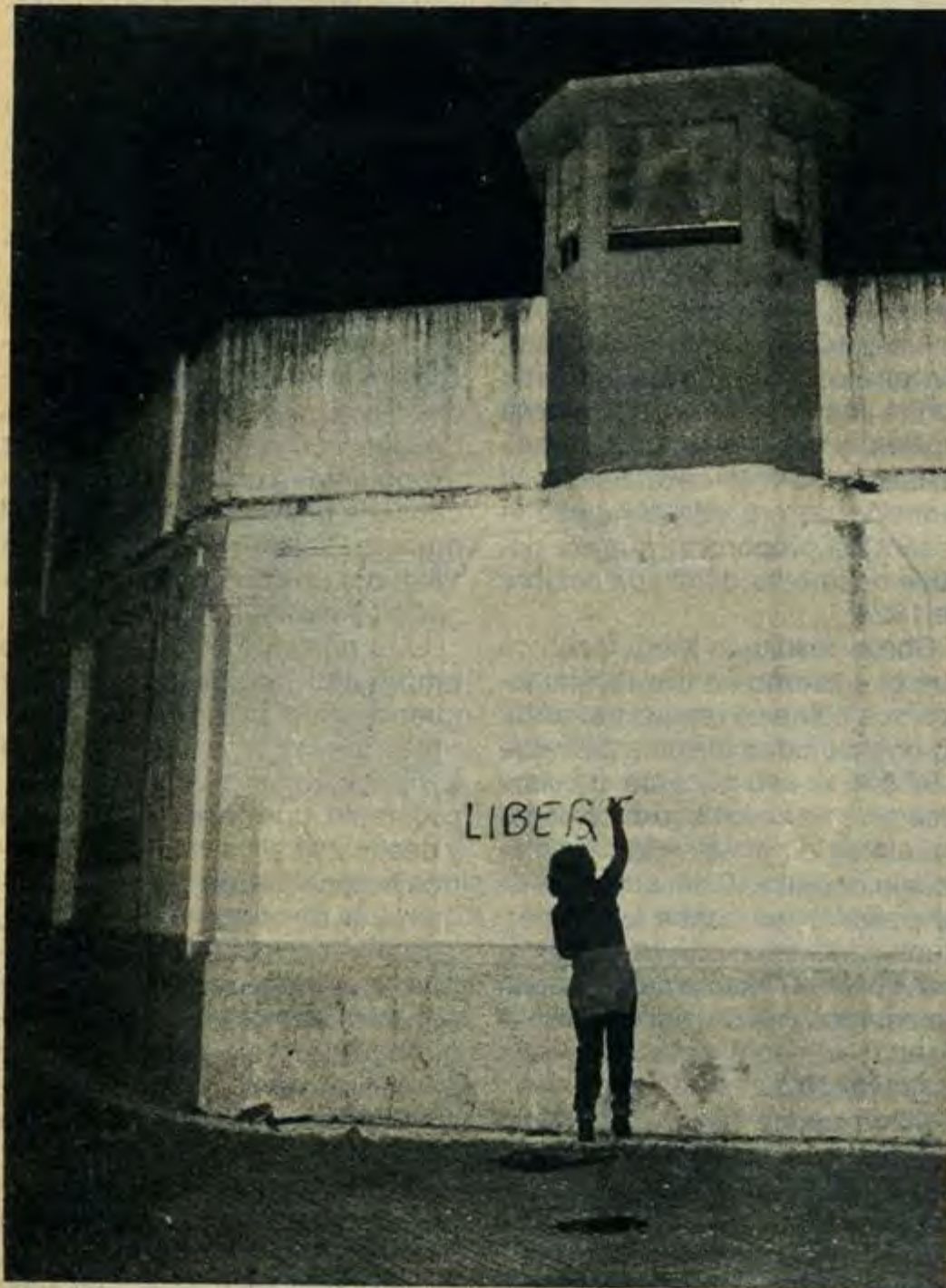
"El señor García confesó que nosotros no estábamos en circunstancias de tomar medidas contra el comercio extranjero, particularmente inglés, porque hallándonos empeñados en grandes deudas con aquella nación, nos exponíamos a un rompimiento que causaría grandes males...". De tal manera usado, el empréstito de 1824 era un arma eficaz para ahogar las industrias del interior.

Otra notable utilización de este empréstito ocurrió en 1828. La guerra con el Brasil dejó en poder del gobierno algunas flotillas de barcos mercantes armados especialmente, que podían desarmarse y destinarse al transporte de nuestros frutos a los mercados de ultramar. Las dos fragatas principales, "Asia" y "Congreso", fueron entregadas a Inglaterra en pagos de servicios atrasados. Inglaterra impedía, de esta manera, desde el primer momento, que los argentinos tuvieran una flota mercante propia.

Para saldar los intereses atrasados, décadas después se entregó a la casa Baring, gratuitamente, un nuevo empréstito de £ 1.641.000 equivalente a \$f 8.205.000, que se llamó Empréstito de los Bonos Diferidos. El empréstito de 1824 y el de los Bonos Diferidos, dado en pago de los intereses atrasados del primero, se terminaron de pagar íntegramente en 1901 y exigieron al país, según el cálculo de Agote, un desembolso total de 23.734.86 pesos fuertes. ■

Resabios de la "justicia" de la dictadura militar

Los presos políticos existen



En la fría penumbra del atardecer, miles de personas marchan en procesión alrededor de las murallas, entonando las antífonas de la libertad. Su canto trepa por los muros y se hace eco detrás de las rejas en voces y aplausos que saludan esa presencia solidaria. La procesión levanta sus banderas, también banderas de libertad, y en las

paredes de la cárcel se agitan iguales estandartes.

Dándole sonoridad a un sentimiento popular, miles de argentinos desfilan, en esta tarde del 18 de abril, junto a los murallones de la cárcel de Villa Devoto para reclamar que sean liberados más de un centenar de compatriotas que todavía siguen presos por causas políticas.

El acto fue convocado por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, el Centro de Estudios Legales y Sociales y el Servicio de Paz y Justicia. Contó con la adhesión de centros estudiantiles de la Federación Universitaria de Buenos Aires y de las Juventudes Políticas.

Para esos miles de argentinos y para muchos más no cabe ninguna duda de que esos prisioneros son presos políticos y, sobre todo, que deben ser liberados prontamente en un gesto reparador de la democracia reinstalada para quienes son una parte de las víctimas de la brutal aplicación en nuestro país de la doctrina de la seguridad nacional.

Esa demanda se sustenta no sólo en razones morales, sino en un análisis objetivo de las condiciones que motivaron la subsistencia, al cabo de la dictadura militar, de un grupo de compatriotas condenados y tratados como prisioneros políticos.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 tuvo como objetivo modificar drásticamente la fisonomía social del país. Antes del golpe, la Argentina vivía una etapa de crisis política y fuerte movilización que cuestionaba seriamente las relaciones sociales existentes. Para mantener y defender los intereses oligárquicos y del capital multinacional, se volvía indispensable desarticular las organizaciones políticas, gremiales y sociales y provocar una reestructuración económica y política que quitara a los trabajadores toda futura influencia en las decisiones nacionales.

Pero semejantes objetivos no podían realizarse sino con una violenta represión sobre el conjunto de la sociedad, con el fin de paralizar toda posibilidad de disidencia y de garantizar una aceptación pasiva de los planes antinacionales. Esa sería la tarea de las Fuerzas Armadas.

El terror se instaura en nombre de la defensa de la civilización "occidental y cristiana" bajo la concepción de la doctrina de la seguridad nacional y de las fronteras ideológicas internas. La oposición a estos proyectos, cualquiera fuera su forma de organización y actuación, cualquiera fuera su proyecto político e ideológico, es considerada como el "enemigo inter-

no subversivo", pasible de destrucción.

Para ello se apela al método de la desaparición forzada de personas —incluidas mujeres y niños—, la tortura sistemática, los fusilamientos clandestinos y, junto con ellos, los juicios por consejos de guerra, los juicios por tribunales que, tras haber jurado por las Actas del Proceso, aplican leyes de excepción y dejan un remanente de presos políticos condenados a diferentes penas de prisión.

Todo forma parte de un mismo método represivo político: un detenido podía ser secuestrado, legalizado, vuelto a secuestrar y legalizado nuevamente o aniquilado o mantenido "desaparecido". Todo esto ocurría sin salir de las fronteras de un Estado "legal" hacia hipotéticos grupos parapoliciales o paramilitares que habrían actuado al margen de la ley. Era todo el Estado de la seguridad nacional el que actuaba fuera de la ley, o con leyes que sólo por la fuerza había impuesto, violatorias de los preceptos constitucionales, cuya vigencia había sido subordinada a los fines del Proceso.

En cuando a su juzgamiento y a las condiciones de su encarcelamiento, los prisioneros fueron tratados como reos políticos y no como transgresores de leyes de orden común.

Baste recordar algunas características de la actuación del Poder Judicial en estos años recientes para determinar que cumplió su parte en un esquema represivo, como les dijera el propio ministro de Justicia Alberto Rodríguez Varela en la clausura de la reunión plenaria de la Federación Argentina de Magistrado, en Mendoza, en 1980: "... y los jueces les cupo en todos los órdenes de su quehacer la interpretación cabal y rigurosa de la repercusión que esa lucha tuvo en la sociedad".

Por eso, los procesados por la justicia del Proceso no pudieron hacer uso del derecho de defensa en juicio. En momentos de cerrar esta edición quedaban 104 prisioneros políticos. Semanas antes, cuando todavía eran 117, una estadística detalló que 79 de ellos no tuvieron abogado defensor privado durante el proceso y hasta el fallo. Otros 57 no habían tenido nunca abogado defensor. Los restantes detenidos no tuvieron mejor suerte:



te: de 35 abogados defensores, 6 "desaparecieron", 7 fueron asesinados, 10 resultaron a su vez encarcelados, y 12 se vieron obligados a exiliarse. La farsa formal de designarles defensor oficial se desnuda cuando se sabe que más de la mitad de quienes tuvieron un defensor designado de este modo, jamás tuvieron contacto con él.

Pero no sólo los defensores no tenían contacto con los procesados: 48 de los 117 presos políticos fueron condenados sin que el juez los hubiera visto nunca, y otros 48 sólo pudieron ver una vez el rostro de su juez, aunque no fuera el rostro de la Justicia.

El juicio de 54 detenidos duró entre 3 y 5 años, y por contraposición uno de los condenados por un Consejo de Guerra apenas vio transcurrir siete días desde su detención a su condena, en un proceso sumarísimo.

Fueron torturados 103 de los detenidos, entre ellos 73 con picanas eléctricas y todo tipo de golpes. De los 117 presos políticos, 64 estuvieron detenidos ilegalmente, en los llamados "chupaderos". En ningún caso prosperó ninguna denuncia de torturas y los jueces edificaron sus fallos con base en declaraciones arrancadas bajo torturas.

También las características de la detención identifican el carácter político del castigo a que fueron sometidos. La dictadura procuró el exterminio físico y psíquico de los prisioneros. En primer lugar, aplicándoles el mecanismo general de persecución: 58 familiares de los 117 prisioneros políticos han sido secuestrados. En total, 146 de los familiares de los presos fueron asesinados, secuestrados o encarcelados, o debieron exiliarse.

El régimen de detención fue regido por el decreto 1209/76, de carácter

secreto, y los decretos 780/79 y 929/80, que contenían disposiciones también secretas. Muchos permanecieron incomunicados entre uno y tres años. De los 101 recursos de amparo presentados por las condiciones de detención ante los juzgados federales de Rawson, Capital Federal, Catamarca, Santa Fe, San Nicolás, Bel Ville, Rosario, Tucumán, Resistencia y San Juan, 66 no fueron ni siquiera contestados, 29 fueron desestimados y sólo 6 tuvieron respuesta positiva, por problemas graves de salud.

Cabe aclarar, empero, como los mismos presos políticos lo denunciaron muchas veces durante la dictadura militar, que los presos de orden común fueron sometidos a condiciones muchas veces análogas a las de ellos, y que la tortura, la indefensión y otras sevicias se abatieron también sobre toda la población carcelaria.

Por todo ello, las organizaciones defensoras de los derechos humanos han considerado que no se ajusta a la realidad la expresión oficial de que "no existe en la República Argentina la categoría de presos políticos", según lo expresara el doctor Antonio Tróccoli el 22 de marzo pasado.

Se trata de algo más que de una cuestión de lenguaje: para reconstruir la democracia debe reconstruirse el estado de derecho. Los presos políticos constituyen una herencia ominosa de la dictadura militar.

Se hace necesario que se dicten prontamente las leyes que creen los instrumentos legales para su liberación. Ella borraría ese resabio de la legislación y de las características del Poder Judicial durante la dictadura militar configurado por 104 ciudadanos todavía encarcelados por razones políticas, cuando el país se ha institucionalizado. ■

Los presos políticos escriben

Un cuento y un artículo escritos en la cárcel por dos presos políticos implican algo más que literatura. No sólo enhebrar las frases, sino escribirlas a hurtadillas, esconder los papeles cuando hay requisa, seguir después de que pasaron los guardias y, sobre todo, impedir que el castigo y el encierro le arruinen a uno el mensaje.

Los autores de los dos escritos siguen todavía presos. Presos políticos.



Elogio de la ternura

por Marcelo Raúl Nivoli

Como la cerca que divide dos propiedades, o mejor, como el callejón que separa dos barrios, estamos en esa tierra de nadie extendida entre un período de horrores y pérdidas y otro que vaticina una trabajosa y multitudinaria búsqueda de todo lo que nos ha sido arrebatado. Es un confuso momento en que todo parece desarrollarse, ya sea demasiado rápido, ya sea perturbadoramente lento, y no acertamos a tomarle el pulso a esta nueva historia que es-

tamos gestando, tímida pero firmemente.

Increíble desbarajuste, más propio de una obra en construcción, que nos obliga a reinventar un orden, a recomponer todas y cada una de nuestras certezas para que nos sea posible orientarnos.

Sea porque recién descubrimos la necesidad de vivir para algo más que para el trabajo o la joda, sea porque emergemos de un período en donde pensar en otra cosa que

en nuestra propia salvación era el pasaporte seguro a un destino NN, el caso es que, con un asombro adolescente, asistimos a un despertar en el que volverá a ser posible vivir intensas emociones personales en turbadora mezcla con el vigoroso pulso de la multitud.

Cuando todo parecía barrido definitivamente por el odio y la revancha, las viejas verdades, la verdadera fuerza oculta de arroyos que se vuelven mar, irrumpen nueva-

mente en los conocidos escenarios para retomar, con viejos cánticos y esperanzas nuevas, un camino que fluye desde muy lejos en el tiempo. Todo es nuevo, pero nada surge de la nada, ni deja de tener ese regusto antiguo que tan nuestro nos sabe.

Dispongamos, entonces, de un momento de meditación solitaria. Para no vivirlo como un acto de cobardía, podemos volver a hacerlo ante un café, con la ventana del bar a la calle; así, en cada pausa, el ir y venir de la gente nos recuerda que no estamos solos.

Mientras en las crispadas caras de los transeúntes reconocemos las huellas de un pasado cercano que nos pesa infinitamente, nuestros puños se agarrotan, desflecando los últimos vestigios de aquel miedo difuso y omnipresente.

En los manchones arbitrarios de la mesa, donde conviven residuos de tantas historias de ilusión y de esperanzas, trasnochadas que tanto tuvieron de loca aventura como de religioso compromiso con un mundo mejor, busquemos agarrarnos de alguna clave que nos permita encontrar entre las palabras que se nos volvieron sangre, la pista segura para volver a nombrar las cosas, como el primer día de la creación, y que nos permita hablar, no sólo de boca para afuera, sino con todas y cada una de las fibras de nuestro cuerpo.

Embarcados definitivamente en este camino, sabemos cuánto nos falta, constatamos día a día todo lo que hemos perdido. Oímos en boca de todos —porque la indiferencia es privilegio de los hartos— de la necesidad de sumar todos nuestros esfuerzos en un hombro a hombro para recuperar lo nuestro. Pero la sombra cruel de nuestros pasados errores y nuestra candidez acaso imperdonable pone una isla de angustiosa duda en este mar de certezas masivas. No por temor al error, acaso por miedo a no saber reconocerlo.

¿Quiénes? ¿Cuántos? ¿Cómo?, son algunas de las preguntas que se abaten como cuervos ante cualquier afirmación, siempre sospe-



chosa de encerrar una nueva trampa, de convocar a una nueva frustración. Pero surgen en medio de una opción inevitable, porque ha sido sellada con heridas de las que aún guardamos memoria: la de ser suma y nunca resta, en el arduo camino hacia la liberación nacional.

Y es en este preciso instante que debemos hacer el elogio de la ternura como el modo más político de entender y afirmarnos en el medio del torbellino ya próximo a desatarse. Para que sea, a la vez, timón y bandera de nuestro tembloroso camino personal.

Entonces, vayamos a buscar en

el rastro de nuestras experiencias y allí nos encontraremos con la ternura. Porque:

—Hemos debido despojarnos de cuanto lastre nos hiciera más débiles, pero no del placentero estremecimiento con el que una caricia nos aliviaba la tensión de la muerte cercana.

—Debimos renunciar a cualquier seguridad, para ir a buscarla solamente en el corazón de nuestra propia decisión, pero no al precio de matar la dichosa inseguridad de saber si me querés o no.

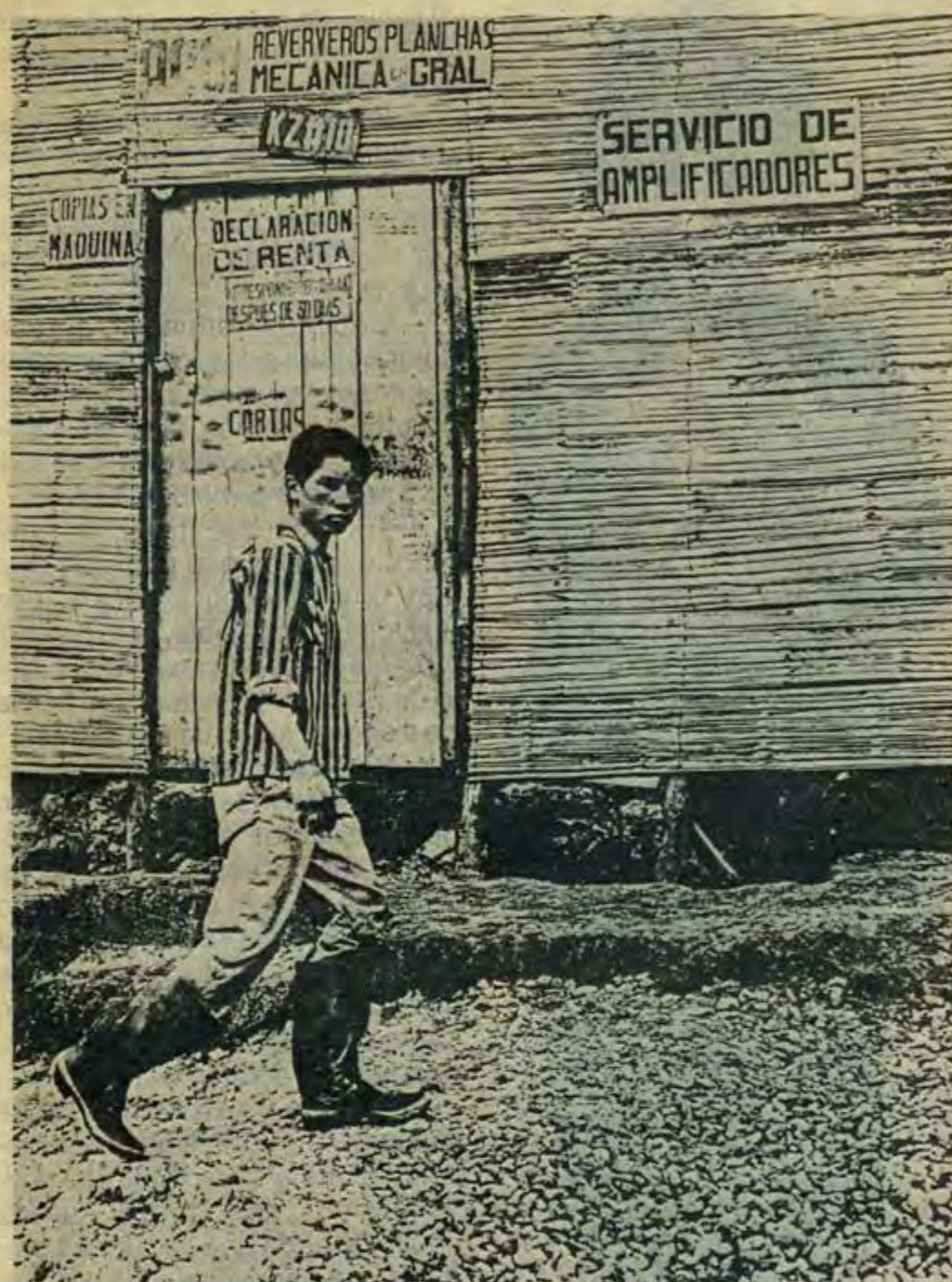
—Tuvimos que matar los arrebatos infantiles que pudieran desviar una percepción lúcida, una disciplina implacable, pero no en el inefable placer de imaginar un cielo de bariletes o patear una pelota de trapo en algún baldío del alma.

—Se tensó fiero nuestro gesto cuando debimos ahogar el grito que empapaba en lágrimas el pecho próximo a estallar, sin dejar de dulcificarse en una sonrisa de amanecer ante el mate que la vieja nos cebaba cuando, borrachos de madrugadas, descansábamos en su pecho la iniquidad de un mundo tratinado de desdén e impiedades.

La ternura es este territorio que vislumbrarás con estas pocas pinceladas. Es el sitio donde una nueva ley nos descubre el sentido oculto de cada una de las más disímiles, las peripecias más desgastantes y los objetivos más inalcanzables.

Sin la ternura, los análisis más racionales, los sentimientos más embriagadores, las convicciones más arraigadas, las ideas más certeras, nos hacen correr el riesgo de girar en un vacío, en el que ni nosotros ni los demás seamos el centro necesario que ordena lo complejo y armoniza lo contradictorio. La ternura permite que nuestro armónico caos ría la carcajada hermosa de ser irrepetible y a la vez plural, como cada una de las más humildes flores del campo.

En medio de tanta urgencia y tanto trajín, cuando todo lo superfluo debe ser apartado en pos de lo indispensable... ¿no es por eso necesario hacer este utilísimo elogio de la ternura? ■



Falta sin aviso

por Hugo Cantón

Sentado junto a la vidriera del bar La Real, recibo la inesperada visita de todo un personaje, José, el linyera más conocido de la ciudad de Campana. Esta es una hermosa ciudad, con una gran industria a sus alrededores, apacible y bastante próspera. El "croto" es como la crispación de ese rostro de bonanza; el sólo verlo preannuncia la tragedia.

Lo invito a la mesa. Una vez que se acomoda, mirándome con fijeza, me extiende un papel sucio, arrugado. Al alisarlo cuidadosa-

mente, veo que está escrito con lápiz por ambos lados, con una caligrafía urgida, a ratos temblorosa.

Ante mi gesto interrogativo, el linyera se suelta como una catarrata: noches atrás buscó refugio junto a la pared trasera del cementerio. Cuando extendió sus pilchas para hacerse una cama, encontró un trapo, que sin más agregó al jergón. Al día siguiente, advirtió que era una camisa sucia, con algunas manchas secas y más oscuras, pero que todavía podía usarse. Cuando se la probó, en-

contró el papel. José no sabe leer; por eso me buscó todo el día, para ver de "qué hablaban" esas letras.

La forma en que llegó a mí, pero sobre todo su contenido, me asustaron. Sin admitirlo del todo, lo guardé más tarde en un cajón del escritorio, para ver qué iba a hacer con él. En realidad, no hice nada. Simplemente, lo mantuve archivado en mi cajón, sin darlo a conocer ni comentarlo con nadie.

Esta traidora memoria que no puede olvidar la existencia de aquel papel, o tal vez la vergüenza que no puedo calmar con más argumentos mañosos, prácticamente me obligan a publicarlo. Pido disculpas al lector si le recuerdo algún caso en el que descreyó de un amigo, de un vecino o de un compañero de trabajo que se apartó sin despedirse ni avisar.

Ya no sé si es de día o de noche. He perdido el sentido y no sé si estoy vivo. Supongo que sí, a no ser que esté escribiendo en una pesadilla.

Me cuesta, pero debo hacerlo. Debo pasar el tiempo en este cuadrado oscuro y sucio, aunque preferiría que todo quedara suspendido, que nada cambiara, porque sé que ellos volverán en cualquier momento.

Cuatro pasos de ida. Cuatro de vuelta. En diagonal; ahora, en recta; ahora, en diagonal. Espero que no me encuentren este grafito; no tendría con qué escribir y eso sería no dejar nada mío si me llegarán a matar. ¡Qué sed, mi Dios! Pero, ¡por qué me van a matar, si no hice nada! Mejor me dejo de hablar pelotudeces. Hay unas manchas oscuras contra una de las paredes. No es grasa. No sé por qué se me ocurrió que podría ser grasa, si sé que es sangre.

Será para no asumir que es mi propia sangre, perdida luego de cada golpe.

Me gustaría verme en un espejo y comer dos tomates con mayonesa, dos naranjas y tomar un sifón entero, con un litro de vino.

Una buena ducha, como la de

los vestuarios, ¿qué pasará en el vestuario? Se preguntarán por qué faltó sin aviso. No creo que nadie haya avisado que no voy porque estoy preso. Pero Lucía por ahí lo hizo. Y para colmo, debe estar puteando y diciendo: "Yo le decía que no se meta, que esos eran zurdos". Qué zurdos, chitru-la, si yo los conozco desde chiquitos así. Vos decís lo mismo que Pelufo, que también dice que yo soy zurdo. Decime, ¿yo soy zurdo, eh? ¡Decime! Fabián se quedó como muerto del susto. Pero no lloró. ¡Está grande el negrito! Cuando salga de esta le voy a comprar una bici. Ya está en edad de andar en bici, le voy a comprar la que vi en Defasso. Juan me va a hacer precio. La joda es que me quedé sin laburo. Pero algo voy a conseguir. ¡Ay, mi madrecita, que me dieron fuerte! Cómo me duele este costado. Debe ser el riñón. Pero, ¡qué carajo quieren, estos hijos de puta! Lo que más me desespera es que no me crean. ¡Yo me llamo Roberto! ¡Qué sé yo del portugués! ¡Pero, si no ando en nada, hijos de puta! Debe ser de madrugada. Había mucho silencio hasta que prendieron la música. O por ahí, estoy en medio del campo. No, no hubiesen prendido la música. Debe ser un tocadisco o un grabador. Eso es otra de las cosas que me tengo que comprar, un grabador. Cuántos días llevo en esto. Si me han sacado de noche únicamente, llevo cuatro. Aunque hoy me pareció que vinieron más pronto. No pensarán darme agua. El meo me dio más sed. Tengo toda la cara hinchada. Si me vieran Lucía y el Fabián se asustarían. ¿Por qué me habrán preguntado por Lucía?... ¿habrá sido la voz de Cacho, en realidad, la que escuché? Ahora me doy cuenta. El empezó a faltar dos días antes que yo. Y faltaba sin aviso, por lo que Pelufo lo iba a rajar.

Bueno, los dos firmamos el petitorio de aumento y a los dos nos quisieron echar. Pero se portaron los muchachos, ¡parando "producción"! Y el chanta de Pelufo, ¿no se da cuenta que está en las

mismas que nosotros? Desde que subió de capataz, se olvidó de que nos criamos juntos con el Cacho. Pero nunca me perdonó que Lucía se casara conmigo. Lo que no entiendo es lo que dicen éstos de la denuncia posta que tienen. Y los vecinos, ¿no habrán hecho nada? Ellos me conocen bien. Hoy, si me sacan, les voy a decir que les pregunten, que ellos saben bien lo que hago y lo que soy. Sobre todo, don Luis. Además, él conoce lo que hago en la fábrica. ¡No puede ser, mi Dios! ¿Cómo es posible que lo trajeran también a don Luis? Si yo sólo lo nombré para que dijese quien soy yo. El pobre viejo estaba como muerto sobre el elástico. Hoy lo vi bien. Es un elástico de dos plazas. Y estos hijos de puta, que no pararon con la maquineta. ¡No se corta nunca la luz acá! Para colmo, parece que Lucía anda averiguando por mí con la mujer de don Luis. ¡Si pudiera avisarle que no pregunten, porque las van a traer a ellas también! Ya me lo dijeron. Pobre Lucía.

Para colmo, no puedo caminar y no sé cómo ponerme para que no me duela el cuerpo. ¡Mi Dios, mi Dios! ¿Es posible todo esto? Don Luis cree que yo lo nombré porque lo quiero refundir y que por eso lo trajeron. No, don Luis, yo quise que usted les dijera que no tengo nada que ver con nada.



¡Qué sé yo qué es la regional norte o la compañía de monte! El negrito Fernández era un compañero más en fábrica. Un buen compañero y nada más. ¡Qué sé yo dónde se fue! Pero no me creen. Me parece que estoy cerca de la ruta. Cuando me bajaron del coche me pareció el Tiro Federal. El que me puso la venda la dejó floja.

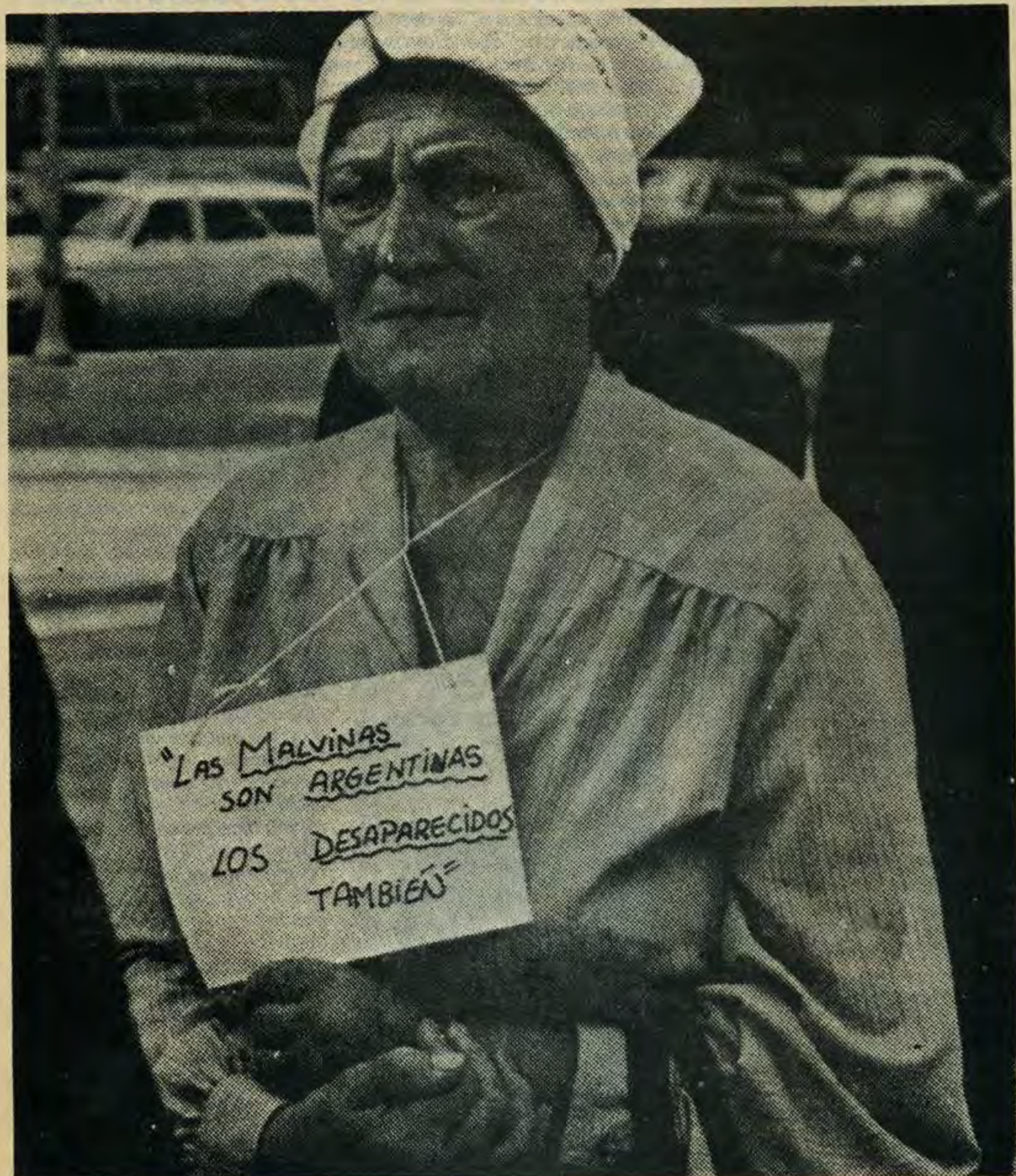
¡Ojalá que no se den cuenta! ¡Para qué me habrán traído acá! Sentí los gritos. Reconocí la voz de Lucía. Dejé de sentir la electricidad y sentí un odio tremendo. Por eso me arranqué la venda cuando me soltaron del elástico. Los vi bien y eso no me lo perdonaron. Pero yo tampoco les perdonaré que la golpearan. El Cacho no aguantó más. "Se murió", me dijeron. "Y a vos te va a pasar lo mismo", me dijeron. "Habla, o a la Lucía le vamos a poner este bastón en la concha". "Por ahí, goza y todo. Vos la tenés chiquita a comparación de esto. ¡Habla, mierda!" No sé dónde estoy. Me parece que el baño se rompió, porque hay mierda por todos lados. Don Luis me miraba con sus ojitos entreabiertos.

Lo metieron en una bolsa, como si fuera estopa mugrienta. Encima, putearon porque se había cagado. Fabián, hijito mío, niño mimado mío, no llores. ¿Dónde estás? No te puedo ver, pero te oigo. No llores, que lloro yo también, hijito, dónde estás, perdóname, no tengo la culpa de dejarte solo, pero no aguanta más mi cuerpo, mamá tampoco aguantó y se fue al Cielo, pero no llores, por favor; mirá, me hice pis encima, como vos cuando eras más chiquito; mamá, no me pegués, no hice nada, me hice encima sin querer no me hagás más cosquillas que me voy a morir y lo voy a dejar solo al Fabián Lucía por qué te has muerto vos también no tengo nada que ver oh Dios mío por qué me has abandonado

De la crónica diaria: "...fueron desenterrados varios cuerpos N. N. del cementerio local. Se trata de lograr su identificación..." ■

Elementos para un debate imprescindible

¿Entendió el país la guerra de las Malvinas?





El "Fondo Patriótico", un esfuerzo popular totalmente equivocado.

Una fuga hacia adelante

Para el gobierno militar el 2 de abril fue una fuga hacia adelante. Esto ha ocurrido muchas veces en la historia, incluso en casos que el tiempo ha convalidado. Juan Bosch demostró en su libro *Bolívar y la crisis social*, que la campaña libertadora fue una forma de canalizar hacia el exterior de la sociedad caraqueña las tensiones que podrían haber estallado en una guerra social como la de Haití. Y en el mismo sentido apuntan las cartas de San Martín a Godoy Cruz desde Mendoza cuando contraponen la expedición que estaba preparando con la anarquía interior que lo obsesionaba. No está de más recordar que San Martín cruzó la cordillera rehusando la orden de un gobierno, cuyos principios compartía, de intervenir en la contienda civil contra Artigas, López y Ramírez, jefes de un bando con el que tenía tan pocas afinidades como los generales de este siglo con los guerrilleros.

Los dos libertadores independizaron a un continente dentro de un proceso de afirmación de la nueva identidad americana, que se sobrepuso a las cuestiones ideológicas que

surgían de la política española. En las negociaciones de Punchauca, San Martín y La Serna declaran su apego a las ideas del partido liberal que ha regresado al poder en España, pero ya hay algo más fuerte que los separa, y aunque se reconocen como simpatizantes de una misma causa universal, prosiguen el combate que recién culminará en Ayacucho cuatro años después.

En cambio la Junta Militar argentina, responsable del peor desgarramiento interno en un siglo, se había ofrecido a servir contra pueblos hermanos, subordinada política, económica y militarmente a Estados Unidos, sin percibir la ya sesquicentennial identidad latinoamericana, así como antes no había advertido a la Nación como unidad de destino, y hasta llegó a creer que de ese modo afirmaba una vía independiente.

Sus motivaciones eran espurias. En plena guerra, el subsecretario del Interior comparó la recuperación de las Malvinas con el movimiento de Argel que llevó al poder al general De Gaulle. Los discípulos criollos de Salan y Navarre concibieron las Mal-

vinas argentinas a la manera del putsch de los generales torturadores de la *Algérie Française* en quienes ya se habían inspirado durante la guerra sucia. Y el mismo Galtieri reveló que, si todo hubiera salido como estaba planeado, hubiera convocado a elecciones presidenciales que tenía la certeza de ganar con amplitud (*Los nombres de la derrota*; reportaje efectuado por Eduardo Aliverti y Néstor Montenegro, Bs. As., 1983).

Con la aprobación norteamericana que descontaban para tan vital aliado como se creían, ante la pasividad que atribuían a la Europa afeminada y decadente y al desdentado león británico, y con la adhesión que suponían del enemigo ideológico pero socio comercial, se lanzaron sin medir riesgos ni consecuencias. Entonces sí desaparecerían para siempre los "desaparecidos", nunca más la pesadilla de un Nüremberg turbaría el sueño de los vencedores, cesarían las huelgas obreras, los paros empresarios y los reclamos políticos, y el papel que desde las Malvinas cumpliría el país en el control del Atlántico Sur para prevenir la penetración soviética y en América Central para repelerla, sería seguramente recompensado con el auxilio económico que se requería para salir de la bancarrota.

Cuando percibieron la falsedad de esos supuestos quedaron paralizados, y no supieron combatir ni negociar. El despecho por el amor no correspondido, la tardía comprobación de la alianza entre los dos imperialismos anglosajones, se desbordaron en un encono verbal del que queda constancia en los sonoros discursos de Costa Méndez y Eduardo Roca en la OEA, en las Naciones Unidas y en los No Alineados. Palabras vanas e insinceras que no podían reemplazar a las decisiones serenas surgidas de una comprensión inteligente del mundo y de la ubicación del país en él.

La política de los políticos

Menos claridad hay dos años después acerca de la actitud de los partidos políticos y los sindicatos en aquel momento. El 30 de marzo la CGT había efectuado una movilización que fue duramente reprimida cuando intentaba llegar a la Plaza de Mayo y

que culminó con 2 mil detenciones. Al día siguiente, sus líderes estaban redactando una declaración en la que solicitaban la renuncia del gobierno y la convocatoria a elecciones, mientras la CNT, que no quería quedarse atrás, programaba un paro nacional, el primero en seis años. Todos esos papeles fueron al cesto después del 2 de abril, y otro tanto ocurrió con los planes de lucha de la Multipartidaria.

El vicepresidente del Partido Justicialista, Deolindo Bittel, quien una semana antes había denunciado en un acto de la Multipartidaria que el gobierno pretendía que las islas Georgias dejaran de ser inglesas y pasaran a ser norteamericanas, se olvidó de todo para trepar al charter que lo depositó en Puerto Argentino, junto con dirigentes de los demás partidos, para asistir a la toma de posesión del gobernador de las Malvinas, general Mario Menéndez. En 1979, Bittel había firmado el documento entregado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, condenando "los delirios represivos de las minorías". En el '82, se abrazaba con el general que desde el Estado Mayor del Ejército planificó la guerra interna, llevando a escala nacional los métodos que ese mismo oficial había experimentado en Tucumán como jefe de operaciones del Operativo Independencia.

El presidente de la UCR, Carlos Contín, declaró que era momento de "deponer cuestiones domésticas para galvanizar la unión de los argentinos". Su correligionario, Antonio Tróccoli, anunció la suspensión de la acción opositora "para ayudar a recomponer el frente interno". Esto provocó malestar en la línea interna Renovación y Cambio, cuyo jefe, Raúl Alfonsín, pidió sobre el final de la guerra, la instalación de un gobierno civil de transición.

Los desarrollistas expresaron sus reparos recién tres semanas después, pero inicialmente el ex presidente Frondizi declaró su completa solidaridad con las Fuerzas Armadas, y el vicepresidente segundo, Américo García, acudió a las entrevistas con el ministro del Interior, general Saint Jean, y también viajó a las islas para la asunción de Menéndez.

El democristiano José Allende via-

jó a Venezuela, y su correligionario Francisco Cerro a Roma, para explicar la posición de la Junta Militar, como también lo hicieron a otros países los peronistas Vicente Saadi y Jorge Vázquez —quien todavía estaba incluido en las actas institucionales—, el radical Luis León y el demoprogresista Rafael Martínez Raymonda.

Más reticencias a plegarse al triunfalismo militar hubo en los sindicatos, aunque por último el fervor patriótico dejó en minoría a las críticas, que tuvieron como voceros a Ricardo Pérez y Juan José Taccone.

Entre los políticos, el Partido Comunista y el FIP fueron los más entusiastas en su apoyo al gobierno. Los comunistas describieron, en una declaración oficial, la contradicción objetiva básica entre la Argentina y los Estados Unidos, que a su juicio se manifestaba con independencia del tipo de gobierno, en la estructura del comercio externo, superavitario con la URSS y el bloque comunista, deficitario con Estados Unidos y la CEE, y que de un modo u otro debía, tarde o temprano, provocar una ruptura. Llegaron a organizar festivales de apoyo al gobierno; en uno de ellos, realizado en Flores, actuó la banda de la Policía Federal y habló un oficial del Ejército.

El FIP sostuvo que más allá de las intenciones, más allá del psicoanálisis de Galtieri y de sus generales, el 2 de abril significaba la lucha contra una gran potencia imperialista, la reivindicación de una gran bandera nacional, la ruptura prácticamente con todo el capitalismo mundial que nos estaba y no está asfixiando. Es decir, marcaba el punto a partir del cual la política de entrega comenzaba a revertirse. Para ese partido, quienes discreparon con la ocupación de las islas fueron saboteadores, derrotistas, que planeaban la posguerra en plena guerra (Ernesto Ceballos, en *La Patria Grande*).

Guerra y revolución

Entre quienes apoyaron la guerra soñando con transformarla en revolución se destacan los montoneros, el Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera. Estos últimos dos grupos se denominaron posteriormente MAS y Partido Obrero.

En una fundamentación de su pos-

tura, el PSI caracterizó el conflicto como la lucha entre un país imperialista y uno semicolonial y sostuvo que la única garantía para aplicar un programa democrático y antiimperialista era la constitución de un gobierno obrero y popular.

El Movimiento Peronista Montonero recordó, el 9 de abril de 1982, que la nacionalidad argentina había nacido en la lucha popular contra las invasiones inglesas y que se había fortalecido rechazando, a las órdenes de Rosas, a la escuadra anglo-francesa. A su juicio, "la recuperación de las islas Malvinas es una causa justa para la totalidad de la Nación Argentina", con independencia de quién la haya protagonizado.

En un documento posterior, del 28 de abril, ratificaron que los militares "sin darse cuenta han hecho una acción históricamente correcta" y pidieron poner en vigencia el "principio peronista de la Nación en armas" (que en realidad fue acuñado por los estrategas prusianos del pasado siglo XIX) para "afrontar exitosamente la invasión".

Concluyeron proponiendo que se autoconstituyera un gobierno de emergencia, que debía legitimarse con una convocatoria plebiscitaria en Plaza de Mayo. Afirmaban que "esto sería posible a través de la Comisión Multipartidaria", que como vimos estaba cantando loas a los militares.

En otra muestra de su rozagante realismo político, los montoneros recomendaron "poblar inmediatamente las Malvinas con civiles argentinos, efectuar allí una reforma agraria y entregar la tierra en propiedad a ciudadanos que se trasladen ya mismo para trabajar y ejercer la soberanía nacional y popular". También sugirieron ocupar todas las empresas de capital británico en la Argentina, pedir representantes a las fuerzas políticas del continente para la asamblea plebiscitaria en Plaza de Mayo, organizar una brigada miliciana latinoamericana, solicitar al gobierno de emergencia nacional elecciones general "una vez finalizado el peligro de guerra exterior", y "enviar a las Malvinas y a los territorios continentales amenazados, milicias populares constituidas por voluntarios. Con ese objetivo debe disponerse la inmediata libertad de los detenidos políticos y el libre retorno de los exiliados". ■



Uno de los tantos afiches anónimos, invitando a la guerra.

El desembarco del consenso

Con el mismo título de esta nota, el diario **Clarín** comentó el 4 de abril de 1982 el cambio producido en la relación de fuerzas. Reproducimos algunos párrafos que no necesitan comentario:

"El gobierno, que se hallaba huérfano de adhesión, había encontrado una razón de ser, con el consiguiente fortalecimiento de la figura del presidente Galtieri. Los partidos políticos y los dirigentes sindicales, divididos en moderados y duros pero cohesionados en la crítica a los rumbos fundamentales del régimen, aceptaban —hasta los más intransigentes— una reconciliación, y el gobierno, por su lado, no hacía diferencia entre réprobos y elegidos.

"Los militares argentinos afirman ahora que dos hechos concretos —la

derrota subversiva y la devolución de las Malvinas al país— legitimizan históricamente su irrupción en el poder.

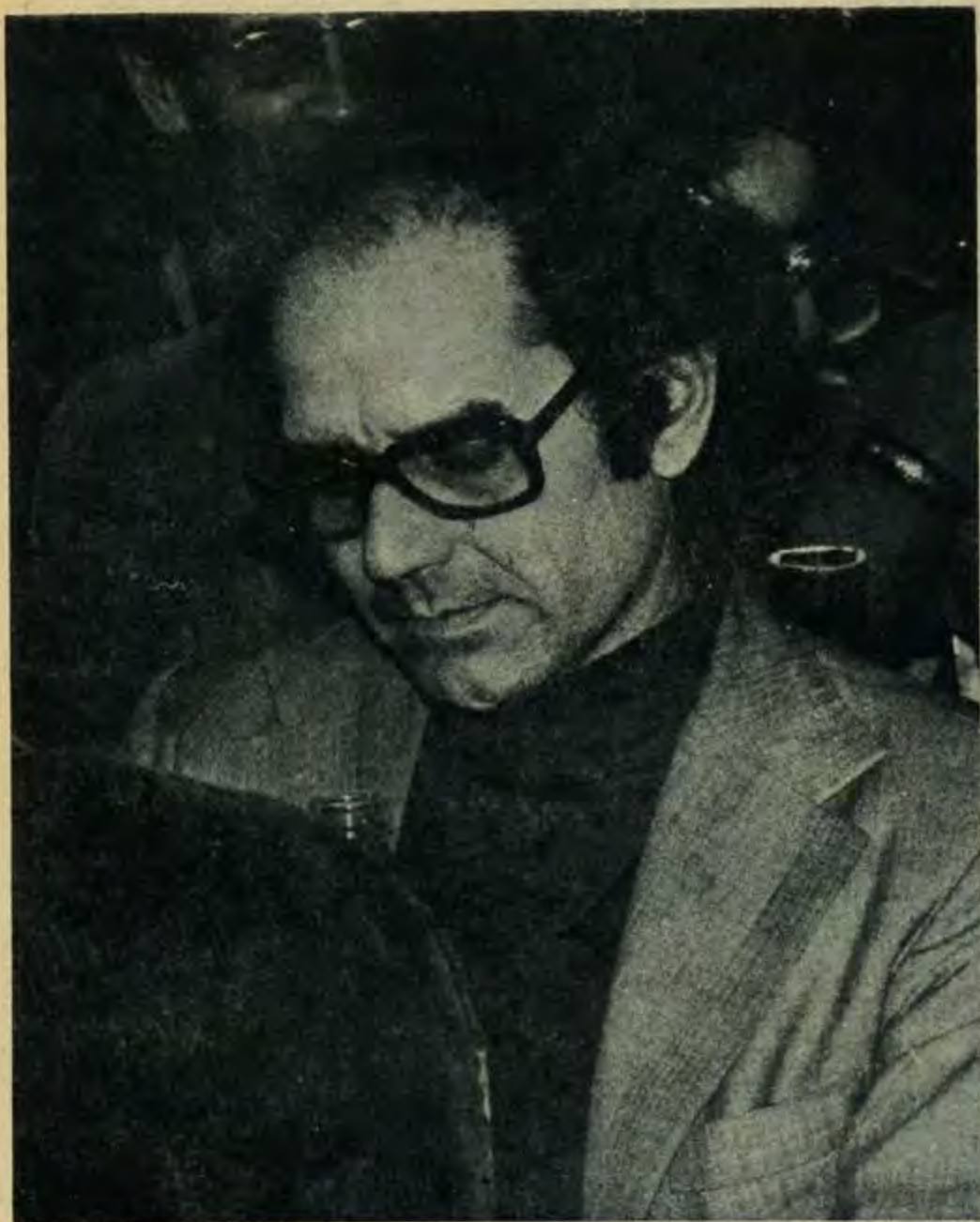
"Los políticos se han cansado de reconocerles la lucha contra la subversión y no hay necesidad de mencionar el apoyo que les han dado para la operación de las Malvinas. Los militares señalan que ahora pueden sentarse a conversar con los políticos con un respaldo —aquellos dos hechos— distinto y mejor.

"El régimen ha tomado conciencia de que es necesario preservar la unidad interna lograda ahora, para no cometer por segunda vez el error en que incurrió en los tiempos del mundial de fútbol: dejar que la unidad y el consenso se le escurra como arena entre los dedos.

"La pared que dividía al gobierno de los políticos se derrumbó el viernes, cuando los dirigentes de todos los partidos ingresaron en la Casa de Gobierno, incluidos los más duros.

"La actitud de los dirigentes políticos moderados, que se había debilitado tras la dura represión del martes, ahora resultó fortalecida.

"El problema de los derechos humanos durante el lustro pasado, que hasta hace pocos días era un tema importante en cualquier mesa de negociación entre militares y civiles, ahora —tras el despliegue profesional de los hombres uniformados— verá decrecer, tal vez sin medida en el tiempo, su influencia, en tanto —obviamente— el estado de derecho sea reimplantado íntegramente."



La posición de Paz y Justicia

Adolfo Pérez Esquivel recibió la noticia de la ocupación de las Malvinas en la iglesia Luther Place Memorial, de Washington, donde estaba realizando un ayuno monástico junto con otras once personas en favor de la paz y la autodeterminación de los pueblos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

El ayuno de Semana Santa fue interrumpido, ante la conmoción mundial producida por el desembarco, y Pérez Esquivel formuló una declaración en Washington, respondiendo al acoso de los periodistas que deseaban conocer su posición. "La Argentina

tiene derecho a las islas Malvinas, que ha estado reclamando por más de cien años", dijo. "Pero haber realizado acciones militares para ocupar las islas no fue el método correcto. Todas las partes debían haber continuado negociando para encontrar una solución pacífica y evitar el derramamiento de sangre".

El Premio Nobel de la Paz se entrevistó también con el embajador británico en Estados Unidos para exhortarlo a que se efectuaran negociaciones y se evitara una confrontación armada entre los dos países, que sería "una amenaza a toda la humanidad".

Primer objetivo: salvar vidas

Ya de regreso a la Argentina, el Coordinador General del Serpaj en América Latina emitió una declaración conjunta con Leonardo Pérez Esquivel, Coordinador del Servicio de Paz y Justicia en nuestro país, fijando posición, cuando ya habían comenzado los combates armados, que a su juicio ponían en peligro la paz mundial, por el riesgo de internacionalización del conflicto.

"Detener la guerra y salvar vidas, como primer objetivo de la paz", fue el llamamiento dirigido a la conciencia internacional.

"Las guerras son una ofensa a la humanidad y sus consecuencias son el dolor y la muerte. Por eso repudiamos el recurso de la guerra para resolver los conflictos. **La violencia no es cristiana ni evangélica** (Paulo VI)", aducía la declaración.

Luego de ratificar los derechos argentinos sobre las islas del Atlántico Sur en disputa y destacar que su reconocimiento en las Naciones Unidas se había logrado durante gobiernos democráticos en la Argentina, el texto señala la falta de interés británico en la negociación y las medidas adoptadas por la Argentina para mejorar la situación de los isleños.

"Estos reclamos exceden el marco de un gobierno de facto que hoy se para —en lo interno— al actual régimen militar con el pueblo argentino, ya que han sido reclamos de todos los gobiernos democráticos de nuestro país. Por eso compartimos y reivindicamos —como parte y desde el pueblo argentino— la soberanía sobre la zona. Esta posición no significa de ninguna manera la aceptación de la medida de fuerza implementada por la Junta Militar para la recuperación de las islas; acción en la que como pueblo hemos sido meros espectadores de los acontecimientos sin saber si todas las instancias diplomáticas fueron agotadas."

Sin margen de dudas, Adolfo y Leonardo Pérez Esquivel aseveraron que ni el reclamo de la soberanía, ni la búsqueda de una salida política ante el deterioro de la situación interna, en un intento de obtener una legitimación del gobierno militar frente al avance del movimiento popular, ni el

eventual reaseguro geopolítico para no quedar al margen de la planificación y los acuerdos de seguridad de la OTAN, justificaban las acciones emprendidas "en cuanto atentan contra el derecho internacional para resolver los problemas de forma pacífica y dar pautas de convivencia"

Soberanía nacional y soberanía popular

La declaración rechazó "la respuesta agresiva del gobierno británico" que calificó de "nueva aventura colonialista con el apoyo del imperialismo norteamericano y la Comunidad Europea" que también desconoce "el derecho internacional que invoca".

Añadió que "ante los hechos consumados, la unidad en torno de esta reivindicación que cala profundamente en el sentir de nuestro pueblo, no significa en modo alguno el aval político para la gestión de gobierno que implica el actual régimen militar. No entendemos la soberanía de nuestro país de manera fraccionada. La defensa de lo nacional no alcanza sentido en tanto no se asiente sobre contenidos populares".

Para Pérez Esquivel, el gobierno aún debía responder "por los legítimos reclamos del movimiento obrero y del pueblo en general, existentes hasta días antes de este conflicto —el 30 de marzo— que sintetizados en el pedido de "pan, paz y trabajo" concentraran pacíficamente a nuestro pueblo tras esos reclamos y que fueran no sólo desoídos sino también reprimidos por el régimen".

"Es el mismo régimen militar que ha implementado políticas neoliberales al servicio del capital financiero internacional y de las transnacionales, imponiendo un proyecto antinacional y antipopular que somete a nuestro pueblo y que ha destruido a la industria nacional, desarticulando las organizaciones y conquistas del movimiento obrero, prohibido la actividad de diversas organizaciones populares, partidos políticos, centros de estudiantes, movimientos barriales."

Los coordinadores del Serpaj definieron el proyecto militar como un intento de desarticular la base social del movimiento popular para insertar a la Argentina en una nueva división

internacional del trabajo y recordaron que el gobierno debía "responder por la vida de miles de desaparecidos, por la situación de dirigentes políticos y gremiales detenidos y por la vigencia de una estructura represiva que permanece intacta".



Democracia y dictadura

La declaración también refutó el enfoque predominante en amplios sectores europeos, fomentado por el gobierno británico, que presentaba la guerra como una lucha entre democracia y dictadura, y advirtió que "la lucha por la democracia la seguirá dando nuestro pueblo, y no la va a traer ninguna potencia extranjera. Muchos de los países que hoy se escandalizan con la dictadura argentina la han apoyado económica y militarmente antes de este conflicto, al parecer sin considerar las intervenciones que el gobierno militar argentino realizara en otros países —como Bolivia y los de Centroamérica—, así como también las violaciones a los derechos humanos que ejerciera dentro del país".

"Aunque objetivamente —y para el sentir de los pueblos de América latina— esta guerra tiene como trasfondo la lucha anticolonial frente a un imperio, el régimen militar no tiene autoridad moral alguna para presentar su discurso en esos términos. La soberanía no es sólo territorial

sino también —y sobre todo— cuando el pueblo tiene participación en sus decisiones para elegir su destino y sus gobernantes.

"Ahora bien, esta lucha la seguirá llevando a cabo nuestro pueblo y no se obtendrá a partir de una guerra. Por eso y tomando como piedra esencial el respeto por la humanidad y los sagrados valores de la vida y de la paz, es que colocamos en primer lugar la vía diplomática, desterrando de pleno el recurso de la fuerza para la solución del conflicto.

"Por todo esto consideramos que hoy el principal objetivo es ganar la paz, en primer lugar para salvar vidas, y para frenar la agresión del imperialismo anglo-norteamericano. La paz se debe edificar sobre la justicia, por eso no cualquier solución contribuirá a obtener una paz verdadera. Sólo la participación de los pueblos, organizados a través de sus movimientos populares y ejerciendo la democracia podrá consolidar la unidad latinoamericana y asegurar una política de no alineación frente a cualquier imperialismo."

Después de la guerra

Inmediatamente después de la guerra, el Servicio Paz y Justicia reflexionó sobre el intento del régimen militar de apropiarse de la reivindicación de la soberanía que desubicó a la oposición democrática. Afirmó que con la toma de las Malvinas, el régimen había intentado legitimarse históricamente y desplazar a segundo plano o suspender los reclamos populares. "El régimen militar asumía y se apropiaba del discurso nacionalista del bloque opositor, en evidente contraste con su proyecto antinacional y antipopular implementado hasta ahora."

Destacó la dificultad de la doctrina de la seguridad nacional para institucionalizar la guerra permanente contra el enemigo externo e interno en que consiste su lógica, y sostuvo que con la ocupación de las islas se invocó a la Nación como proyecto de unidad abstracto. "Unidad cuyas dificultades de concreción en el terreno interno, han surgido con toda su fuerza al finalizar la guerra, al visualizarse dentro del régimen la falta de alternativas del mismo."



El no de las Madres

Una fotografía recorrió el mundo en los primeros días de abril. Una mujer con el pañuelo blanco en la cabeza que distingue a las Madres de Plaza de Mayo exhibía un cartel con apenas siete palabras: "Las Malvinas son argentinas. Los desaparecidos también".

Es difícil imaginar mayor precisión y economía de palabras para exponer una posición política, que se completó con otra consigna, igualmente breve y expresiva: "La justicia no se negocia".

La manipulación sobre el frente interno desatada inmediatamente después del 2 de abril apuntó contra esas mujeres que habían llegado a convertirse en la conciencia crítica de una sociedad enajenada.

En 1979, el director de la radio comercial Rivadavia, José María Muñoz, había invitado a quienes festejaban la victoria en un campeonato de

fútbol disputado en Japón, a desplazarse hacia la sede de la OEA, donde miles de familiares esperaban turno para denunciar ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el secuestro de hijos, esposos o hermanos. En 1982, el mismo señor Muñoz organizó la concurrencia a la Plaza de Mayo para respaldar al gobierno después de la ocupación de las Malvinas.

Ese día se repartieron en la Plaza volantes que decían: "Todos juntos menos las madrecitas. Ellas que dicen que les 'desaparecieron' los hijos, ahora desean que los ingleses revienten a los hijos de los demás, por el solo hecho de estar defendiendo las Malvinas".

A derecha e izquierda, hubo otras fuerzas que objetaron la guerra. Muy conocidas son las posiciones de Alvaro Alsogaray, y Tradición, Familia

y Propiedad, quienes temían la eventual alianza con la Unión Soviética en contra de los amigos occidentales tradicionales.

El MID preguntó si se había evaluado la relación de fuerzas internacional y las consecuencias económico-sociales del conflicto, y afirmó que la soberanía territorial tenía como contrapeso la creciente pérdida de la soberanía económica y política en virtud del programa económico de 1976.

El Frente Revolucionario 17 de Octubre afirmó que "la guerra de las Malvinas es continuidad de la guerra sucia, y la paz de la posguerra será la paz de los sepulcros". También se declararon en contra de la guerra dirigentes clasistas como Alberto Piccini, la Unión de Trabajadores Clasistas, la Organización Comunista Poder Obrero y sectores de la Confederación Socialista Argentina. ■

Una conmemoración violenta

Nada que festejar

La guerra de las Malvinas es un episodio traumático que actúa como divisoria de aguas de la política argentina en este siglo. La Marcha organizada en el mes pasado por los ex combatientes sacó a la luz las contradicciones que se anudan en torno de este tema y que sin duda se desplegarán en forma más ostensible a medida que pase el tiempo, porque las heridas son profundas y grande la confusión.



La convocatoria de los ex combatientes incluía un razonamiento irrefutable: no es lícito vedar el contacto con su pueblo a quienes libraron una guerra en condiciones desfavorables, sufriendo los rigores sumados del clima, el enemigo y los mandos propios.

El 2 de abril, en los diarios de Buenos Aires, tan sólo un aviso adhería genéricamente a la conmemoración. Llevaba la sugestiva firma del Jockey Club Argentino.

Más carteles que gente

Desde una semana antes, las calles de la capital fueron empapeladas con carteles que, según la revista *El Observador*, habrían sido impresas en los talleres de un servicio militar de informaciones. Entre las franjas de la bandera argentina, reemplazaban el conocido "Somos derechos y humanos", por un imperativo "No se rinda". El cartel convocaba a un acto en el Congreso, distinto al de los ex combatientes. Recogían las adhe-

siones del Movimiento Nacionalista de Restauración, la Liga de Amas de Casa y la revista "Alerta Nacional", un libelo nazi que pretende hacerse pasar por peronista, y cuyos distribuidores fueron expulsados del Congreso Nacional por el presidente del bloque de diputados justicialistas, José Manzano. Figuraba también el Centro de Voluntarios por la Patria, el mismo que aclamó en el Juzgado de San Martín a militares acusados de secuestros y torturas.

La ultraderecha reunió en el

A fines de 1982
Destefanis y sus
muchachos
"defienden" la
soberanía...



Congreso unos pocos centenares de personas bajo la inspiración de la revista *Cabildo* y otras siglas menos conocidas.

Una marcha confusa

Los grupos más compactos y numerosos que desfilaron desde el Obelisco hasta Retiro, llevaban las banderas de la Juventud Peronista, el Partido Intransigente, el Partido Comunista, el Movimiento al Socialismo, el Partido Obrero, el Partido Comunista Revolucionario, y había también algunos partidarios del Frente de Izquierda Popular. Entre todos ellos lucían, tan estoica como pintoescamente, una docena de jóvenes radicales disidentes, cuyos oídos enrojecieron ante tantas alusiones poco cariñosas al gobierno.

"Traigan al gobierno radical/para que vea/que si este pueblo no puede morfar/es por la deuda que quiere pagar", coreaba uno de los sectores trotskistas. "Traigan

al gorila de Alfonsín/para que vea/que este pueblo no cambia de idea/lleva las banderas de Evita y Perón", replicaba una de las cuatro fracciones opuestas de la JP, aquella que tapizó el trayecto con una cantidad de volantes pidiendo la libertad de Firmenich y Obregón Cano, notoriamente desproporcionada con la magnitud de la columna que los arrojaba. "Ni yanquis ni marxistas/peronistas", entonaba en un pequeño espacio y en un tiempo detenido la JP que se identificaba con una imagen de Isabel Perón. La JP de Línea se dirigía a los transeúntes explicando: "Usted señor, usted que lo votó/ahora se da cuenta que Alfonsín es gorilón". Los militantes del Partido Intransigente se atenían a su clásico musical, que enlaza tres temas centrales: "Milicos, muy mal paridos/qué es lo que han hecho con los desaparecidos/la deuda externa, la corrupción/son la peor m... que ha tenido la Nación/¿Qué pasó con las

Malvinas?/Esos chicos ya no están/No debemos olvidarlos/y por eso hay que luchar".

Cada agrupación marchaba a gran distancia de la anterior y la posterior; no había consignas unificadoras y el clima de irritación y tristeza era dominante; se reflejó inclusive en enfrentamientos a puñetazos entre grupos de ex combatientes.

Cuando los incidentes se generalizaron y muchos jóvenes pugnaban por alejarse de Retiro, hombres de edad mediana, saco y corbata, pelo corto y anteojos ahumados, los instaban a regresar a la plaza. Algunos de esos hombres, junto con otros más jóvenes, de pelo largo y vestimenta informal habían llegado juntos en automóviles que dejaron estacionados sobre Libertador, entre Maipú y Basavilbaso y Esmeralda.

Entre las sombras confusas, y algunas equívocas, de esa plaza el cronista no puede dejar de recordar otros modos de defender a la



... abril de 1984, en la Torre de los Ingleses, ¿Destefanis marca el camino?

Patria: en ese mismo lugar, el 1^o de marzo de 1948, más de un millón de personas —más de un millón de personas hace 36 años— saludó la nacionalización de los ferrocarriles británicos, con una presencia rotunda y alborozada.

La vana ilusión

La convocatoria para celebrar la fecha expresa la ilusión de escindir el 2 de abril de los cinco años previos de dictadura militar y de la forma en que se condujo y se perdió la guerra, por más que los ex combatientes corearan sin ambigüedad su "Galtieri, borracho/mastate a los muchachos". No puede suponerse, ni aún indirectamente, que en esa dictadura tenebrosa, que masacró a una generación para mejor entregar al país, alentaran elementos nacionales capaces de defender la soberanía.

La vana tentativa de abstraer al 2 de abril de su contexto histórico, sirve al propósito de sacralizar

nuevamente a las Fuerzas Armadas, trocando en glorioso el más irresponsable de sus actos y abriéndoles así el camino para un regreso al poder. De este modo, la marcha en la que varios miles de personas, que subjetivamente se consideran revolucionarias, actuaron como masa de maniobra de la derecha más reaccionaria, obliga a meditar sobre la desintegración de los discursos políticos contestatarios tradicionales, sin respuestas válidas para los problemas de hoy.

La clave Castro G.

La agresión criminal de los dos imperialismos anglosajones puede y debe denunciarse, pero entendiendo cómo fue provocada por el torpe régimen castrense que se creyó protagonista de la Tercera Guerra Mundial y llamado a participar en los grandes juegos de la alta política; y a la vez, sin caer ahora en las celadas de quienes utilizan el irredentismo malvinero

para cubrirse con los colores nacionales que no supieron defender cuando ejercieron un mando omnímodo. Los discursos de los jefes castrenses de este 2 de abril, plagados de invocaciones al heroísmo y carentes de toda reflexión crítica, denuncian el camino que ellos han escogido para resistir los recortes en el presupuesto militar, argumentando la indefensión nacional frente al enemigo externo. ¿Por qué hacerles el juego?

¿O no alcanza para descifrar las claves de lo que está en juego la irrupción del sexagenario Castro Giovanni con sus efebos pálidos para reprimir a los periodistas que se atrevieron a recordar por radio la intervención en la guerra sucia de un marino que después murió en las Malvinas, al mismo tiempo que en diversos barrios de Buenos Aires las paredes comenzaban a cubrirse con la ominosa leyenda: "Creer, obedecer y combatir", firmada por un Partido Nazi argentino? ■

El anticolonialismo del general proimperialista

América Latina tenía una espina clavada desde comienzos de siglo: el canal de Panamá. Siete décadas después (21 de setiembre de 1977, en Washington), Estados Unidos y Panamá firmaron los tratados por los cuales la república centroamericana recuperará gradualmente el control integral del conducto interoceánico. Para la medianoche del 31 de diciembre de 1999, Panamá podrá festejar la recuperación integral y sin cortapisas del enclave norteamericano que soportó a lo largo del siglo XX por ser simplemente la parte más delgada del continente.

Para 1997, China festejará el retorno de Hong Kong a su integridad soberana —una de las ignominias británicas de los tiempos en que la flota real dominaba los mares del mundo— y pese a que alguna vez la propia premier Margaret Thatcher haya sentenciado que “la soberanía británica de Hong Kong no es negociable”.

Con Estados Unidos y Gran Bretaña no hay triángulo posible que no sea el del alineamiento, aquello que nuestros militares llamaban “civilización occidental y cristiana” aunque se trate de la más llana dependencia.

La bipolaridad tiene en este sentido sus ventajas porque simplifica las alternativas. La multipolaridad, de la cual alguna vez se habló, no descompone en varias naciones el poder que concentran Estados Unidos y la Unión Soviética, y por lo tanto no ofrecen chances paralelas. Con un mundo multipolar hubieran sido posibles Granada, en un lado y Afganistán, en el otro. Y quizás Malvinas.

Pero esto, a la vez, hubiera requerido de otras precisiones, con independencia de la política internacional. Malvinas, como desafío a un orden colonial constituido, reclamaba la misma lucha contra los factores que adentro de la Nación amordazaban al pueblo argentino sometido al imperio de la barbarie.

La historia no registra paradojas, si no es como síntesis de las corrientes encontradas que tienen algunos capítulos políticos: de allí la recu-

Eduardo Van der Kooy

rrencia a señalar que el 30 de marzo de 1982 fue apaleado en Plaza de Mayo, en una movilización obrera, el mismo pueblo convocado horas después, el 2 de abril, con motivo del inesperado desembarco en las Malvinas.

Huelgan mayores comentarios porque no hubo tránsito entre un hecho y otro: dos filos del mismo sable. Cuando los hombres son fieles a los intereses de los proyectos que creen servir pueden pasar cosas inesperadas por ellos mismos, como les pasó, por caso, a los militares peruanos que reprimieron en el monte a la guerrilla y luego diseñaron una revolución que quedó trunca por la incapacidad de extender sus redes hacia sus propios destinatarios. Algo semejante ocurrió en Bolivia. ¿Quiénes han sido y son los hombres que se oponen a la corrupción del ejército de la droga? Los mismos que en 1967 persiguieron tenazmente a una sombra en las selvas y bosques del sur, un comunista de mensaje subversivo que, cuando cayó en la hondonada de Camirí herido en una pierna, comenzó a contarles algunos dolores de otros hermanos que sus cancerberos de verde oliva jamás olvidaron. Allí nació una corriente de acción y pensamiento no claramente explicitado de parte de un sector del ejército boliviano que guarda sumo respeto a la memoria del “Che” Guevara. Uno de esos hombres tiene en su muñeca izquierda el reloj que le regaló el “Che” antes de morir (antes de que fuera asesinado por orden expresa del Pentágono, transmitida a La Paz y llevada a cabo por personal que viajó especialmente). Se trata de Gary Prado, quien en la cintura lleva el plomo descerrajado por la espalda hace cuatro años por un secuaz del ejército boliviano.

El 2 de abril no fue, por lo tanto, un portazo al 30 de marzo. Fue una maniobra irresponsable montada sobre un sentimiento hecho carne en los argentinos, como es la causa de

las Malvinas. La causa de las Malvinas está anidada porque es el símbolo de un atropello y una injusticia que datan de 1833. Por eso Malvinas es una bandera, a diferencia del Beagle que por su fado ni siquiera mereció un párrafo aleccionador en los libros de estudios de todas las generaciones de argentinos desde 1902.

En el intento de reconquistar las Malvinas no hubo “un toco y me voy”, como llegaron a temer los propios ingleses, ya que en un momento ellos visualizaron la posibilidad de que los argentinos dejaran en las islas apenas un contingente policial para preservar el orden. Pero en Londres se pudieron concebir estas sutilezas; nunca en los cuarteles de Galtieri, Anaya o Lamí Dozo. En materia de tacto y olfato político, el propio Idi Amín Dadá frente a la sorpresa de Entebbe superó a la Junta argentina.

Asumida la pelea, la guerra mostró lo de todas las guerras, con la particularidad —única, original e irrepetible— que el mundo pobre del Sur de esa “civilización occidental y cristiana” aceptaba la lucha con los poderosos del Norte, sin haber aprendido, siquiera, que en combate de tamaña desigualdad sólo hubiera correspondido realizar un golpe táctico para un inmediato repliegue a las bases. Para nuestros estrategas, más le hubiesen servido las lecciones aprendidas en la guerra de guerrillas que en un choque frontal contra la OTAN.

En esos momentos —y también ahora—, este Occidente daba muestras de la real degradación en materia de política interamericana que, para Estados Unidos, significaba el abandono del “patio trasero” a quienes pudieran garantizar la no intromisión del comunismo. Desde la perspectiva de Reagan, en medio de la gran maquinaria atómica, los ejércitos de las naciones subdesarrolladas sólo sirven para ejercer un poder de policía interno, y ese fue el papel que gustosamente aceptaron hacer Videla, Viola y Galtieri. Quienes repasen los diarios del 7 de noviembre de 1981 verán, por ejemplo, que ese día

se realizaría la marcha obrera convocada a San Cayetano "por la paz y el trabajo" (unas 10 mil personas), en tanto que Galtieri —de visita en Washington— desmentía haber dicho que no sucedería a Viola, se reunía con Vernon Walters y visitaba la academia militar de West Point. Cinco meses después conmovía al mundo con Malvinas: era el mismo general a quien el ministro de Defensa de Reagan había descripto como un militar "de personalidad majestuosa".

Con los demócratas, al menos, siempre hay una disposición vergonzante ante la problemática latinoamericana, que en los años sesenta se canalizó —fue una pretensión— a través de la Alianza para el Progreso, con tal de evitar otra Cuba, y que veinte años después —Nixon mediante— se orientó a neutralizar el flagelo de una sistemática e inocultable violación de los derechos humanos en América latina, particularmente en la Argentina.

Por todo ello puede desprenderse que la política norteamericana para el área es en gran parte responsable de la contracción económica de las

naciones de la periferia, del mismo modo que lo es de respaldar a dictaduras sangrientas en América Central o en el Cono Sur latinoamericano, todo lo cual devenga una combustión social de la cual el 30 de marzo, en la Argentina, hubo una muestra. Y por extensión también lo es del acto del 2 de abril.

Desde esta perspectiva, ¿puede hablarse que Malvinas fue una lucha anticolonial? Ninguna causa liberadora tiene un origen espurio sin que además hubiera mediado tiempo para redimir algunos de los espeluznantes cuadros que pretendían ocultarse con la acción.

Por eso, los treinta mil desaparecidos crecieron con el dolor de los mil muertos en las Malvinas, arrastrados todos por la misma vorágine de quienes se creyeron dioses de un Olimpo donde sólo había cabida para la arbitrariedad.

Para quienes no dudan en afirmar —hechos a la vista— que la causa de las Malvinas es anticolonial pero que no eran antiimperialistas, sino sus lacayos, quienes decidieron el 2 de abril, carece de todo sentido hablar de una "malvinización o desmalvini-

zación" en la problemática nacional. No es justo prestigiar a Galtieri con la causa de Malvinas, porque fue quien medró y especuló con una bandera nacional. Y tampoco se puede hablar de "desmalvinizar" como si la irresponsabilidad militar pudiera avergonzar a los argentinos respecto de sus derechos sobre unos territorios que le son propios y reconocidos por la comunidad internacional.

El eje del equívoco en consecuencia pasa —en uno de sus extremos— por el gobierno republicano de Reagan, que ha tensado la cuerda a grados extremos con la URSS y que ha pagado el precio a la improvisación en América Central y al aventurerismo de sus aliados en la Argentina.

Restaurar la relación con Washington —referencia insoslayable en este lado del mundo— para que la misma administración corresponsable del 2 de abril sea la que abra la puerta de Londres sería una política sin objetivos más que los de la sumisión.

El gobierno democrático no podría cometer entonces el mismo contrasentido de Galtieri ni convalidar las mismas contradicciones de Reagan. ■

LA PRENSA

Configura un triunfo argentino el primer día de hostilidades

El Estado Mayor Conjunto lo estableció así en "serena evaluación" y añade que "lo actuado hasta aquí sólo marca el comienzo de las hostilidades" y que el ataque de las fuerzas inglesas puso de relieve serias falencias de orden profesional

Ahora, atacar sin tregua

Por J. Iglesias Rouco

"Traigan al principito y vengan a buscarnos"



Han usado y siguen usando el fuego contra nosotros, manifestó Galtieri, y les hemos respondido y responderemos con el fuego

América 25 de marzo de 1982 LA PRENSA Primera sección Página 3

Reagan confía aún en una solución pacífica

"La Argentina no va a levantar bandera blanca"

Así lo declaró el teniente general Galtieri al informar a los integrantes del gabinete nacional



Reportaje al cantautor uruguayo Daniel Viglietti

No cambiar de vereda por el desajuste del exilio

por Pablo Frederick y Nacha Yáñez

"Fracaso es el de las dictaduras, que no tendrán ni memoria histórica. Quién va a rescatar a los dictadores, qué canción les cantará?", pregunta Daniel Viglietti. Después de once años, el cantautor uruguayo está de regreso en Buenos Aires, más sereno y reposado, con sus viajes y sus nuevas canciones, procurando que del dolor de la derrota germine un hombre nuevo.

Una parte de su antiguo público está "desaparecido" o exiliado, y hay una nueva generación que no pudo escuchar sus discos y casi no lo conoce. ¿Cómo se presentaría?

—Como lo hice en el Luna Park. La mejor presentación de un cantante son sus canciones, se trate de una generación o de otra. Necesito equilibrar la memoria y la búsqueda del porvenir y espero haberlo logrado. Es una tarea difícil, casi de bisagra.

—¿Qué hizo después del golpe de 1973 en el Uruguay?

—Lo que cientos de miles de personas anónimas que se exiliaron en Australia, en México, Francia, España y aquí en la Argentina. Asumí mi oficio y respondí como cantor. En estos casi once años hice lo que llamo un viaje circular, que pasó por todas las nevaduras de la hoja del exilio para regresar al punto de partida. Los nervios de esa hoja son los distintos países y continentes en los que canté en actos solidarios con mi país, pero también con Chile, la Argentina, Paraguay o Bolivia, actividad que complementé con un trabajo profesional en teatro y radio, ya que nunca me resultó fácil el acceso a la televisión.

—¿La canción en el exilio puede interpretar la realidad del país lejano?

—El exilio exterior y el exilio interior no permiten una visión clara.

56-Paz y Justicia



Se lleva una vida antinatural, donde la expresión es incompleta, la información no es cabal, se ignora el detalle de lo que está ocurriendo realmente. Lo mismo pasó en estos años oscuros de la Argentina.

Quienes han tenido un conocimiento más directo de lo que le sucedió al pueblo son los que más sufrieron, los que enfrentaron cara a cara a estos regímenes. Pero me parece importante que el desajuste que padecimos quienes estuvimos afuera no nos haya hecho cambiar de vereda. Hemos mantenido un modo de pensar y de concebir la vida, de imaginar una América latina que podríamos llamar socialista, los nombres abundan, pero, en fin... esa América latina que sea el reverso del horror, una América latina de alegría, de igualdad, de encuentro, de fraternidad, de distribución de la riqueza, de la tierra, de la salud. No se trata de consignas, de frases hechas, sino de proyectos no hechos, que no debemos cansarnos de repetir.

—¿Por qué eligió exiliarse en Europa?

—Mi primer pasaje en el exilio fue la Argentina. Estuve preso en el Uruguay en 1972; salí luego del país y regresé cuando ya el Uruguay tenía la capucha puesta en la cabeza y la tortura era el sistema habitual. Sin embargo, como muchos otros, imaginaba que era po-

sible sobrevivir, aunque introduciendo modificaciones en mi labor de cantante. Vine a la Argentina a dar algunos recitales. Mientras estaba aquí, me enteré de que habían ido a buscarme a mi casa de Montevideo. De ese modo comenzó mi exilio. En Buenos Aires recibí dos invitaciones: una para un festival organizado por el Instituto Nacional de Cultura del Perú, en la época de Velasco Alvarado, y otra para una fiesta del diario francés "L'Humanité". Esto me permitió un reencuentro familiar. Mi madre es una pianista que vive en Francia hace veinte años, y mi mujer es francesa y tiene allí a su familia. Nuestra idea era instalarnos en Chile, donde había cantado, estaba por editar discos y estaba relacionado con Isabel y Angel Parra, con Payo Grondona y Víctor Jara. Estábamos en la fiesta de "L'Humanité" en París junto con el cubano Carlos Puebla, cuando nos comunicaron del golpe en Santiago y el asesinato de Salvador Allende. Cerrada esa posibilidad, Francia resultaba un punto muy práctico para organizar todas las giras y contactos de solidaridad con los distintos países de América latina.

—¿Se puede hablar de una canción del exilio?

—Más bien se puede hablar de un exilio de la canción. Los cantantes, los escritores, los seres humanos somos esponjas atravesadas por corrientes e influencias. Vivimos lo que nos influye, lo que nos acaricia, lo que nos golpea. De todo eso quedan marcas en la canción.

—¿Hubo músicos que en Europa perdieron de vista sus objetivos, que se pasaron a la vereda de enfrente?

—Hubo, sí. La vida es un desafío, el tiempo lo es, y para luchar contra esa trampa hay que tener ojos abiertos y conciencia alerta, superar dudas, temores, contradicciones y modelar con ellas una flecha o una brújula que señale lo que buscamos. Es la flecha de la que habla Yupanqui, "la flecha ya está en el aire". Lo que hay que

procurar es que no se nos de vuelta el arco y nos matemos con ella.

—¿En qué medida los cantautores comprometidos con el proceso de liberación de América latina han respondido a las expectativas del pueblo?

—Hemos hecho el máximo esfuerzo, pero el desafío es enorme. Esa responsabilidad es el instrumento más difícil de tocar, no se puede abrazar con las manos, no se puede afinar. Siempre se nos adelanta y la perseguimos con canciones. Tratamos de estar a la altura de circunstancias tremendas, que hacen que no seamos dueños ni de nuestro propio ritmo.

—¿Qué opina del Canto Popular uruguayo?

—La canción nunca fue interrumpida. La expulsión del país de algunas voces, no significó el silencio. La canción siguió diciéndole a la gente que hay cosas hermosas, que vale la pena vivir, que pese a la agresión sufrida por el pueblo, podíamos cicatrizar y volver a brotar, como el aroma de Atahualpa. El aroma uruguayo canta, tiene cientos de solistas y grupos, y hay tanto canto que se puede elegir. Yo me inclino por la rama experimentadora, buscadora de lo nuevo. Lo hago con todo respeto porque han prolongado simbólicamente lo viejo.

—Es decir que la canción se enriquece a pesar de las dictaduras...

—Talaron el monte, pero no arrancaron la raíz, y donde hay raíz hay nueva floración. El monte se va a poblar otra vez, tendrá pájaros, la historia continúa.

—¿Cree que el mal llamado rock nacional argentino puede constituir un aporte a la nueva corriente musical latinoamericana, como los de la Nueva Trova cubana, el Canto Nuevo chileno o el Canto Popular uruguayo?

—No he conocido todavía las versiones directas de los artistas de ese movimiento. En México, durante uno de los festivales de la

canción nueva, los grupos equivalentes mexicanos nos pidieron un espacio y yo los apoyé. Lo que importa es que la obra tenga calidad, que defienda lo humano, no con qué instrumento se hace. No olvidemos que nuestros pueblos se opusieron a la colonización con un instrumento traído por los colonizadores. La guitarra no la hicieron nuestros indígenas, y la intervención de instrumentos electrónicos en muchas canciones de Víctor Jara no disminuía ni su calidad ni el sentido de su mensaje. Todo depende del uso que se dé a las herramientas. Hay cantores nacionalistas, profundamente reaccionarios, que aman su guitarra, su quena o su charango. De todos modos, es cierto que tenemos nuestras raíces y que luchamos por afirmar una identidad latinoamericana muy compleja, nutrida por lo indígena, por el mestizaje con el blanco, por lo africano, por el cruce de influencias. No es una identidad fácil ni que deba encerrarnos en un planteo arqueológico. Yo trabajo a partir de las raíces que siento, pero entiendo la aparición de una nueva generación, con sus propias influencias, pero con metas y sentimientos afines a los nuestros. Bienvenido todo lo que sea música para defender la vida.

—¿Su raíz musical se enriqueció en el exilio?

—No puedo hablar sólo de música porque también me influyen otras cosas, una película, un poema, un encuentro personal, todos actos de comunicación amorosa. El amor hace criaturas y así nacen las canciones. La música que más escucho es la de Chico Buarque, Atahualpa, Silvio Rodríguez, pero también música turca, libanesa, africana. El vivir en Francia me ha abierto a nuevas realidades. Tenemos una imagen estereotipada del París burgués, pero allí hay un cruce de razas y de pueblos, miles de trabajadores emigrados del norte de África, realidades, culturas, canciones que jamás hubiera conocido en Montevideo. Esa fue una influencia posi-

tiva, aunque a veces las influencias más profundas son casi invisibles.

—¿Otras influencias?

—Cuba nos hizo sentir latinoamericanos capaces de escribir el cambio con nuestra propia lengua y nuestro propio modo de pensar, sin ignorar aportes de más allá del océano, pero sabiendo que nosotros podíamos navegar en nuestros propios mares. Nicaragua acrecienta esa sensación. Estuve allí hace un año y sentí la presencia impresionante de los jóvenes, de los niños. En una reunión con niños sandinistas aprecié que tienen un nivel de conciencia increíble, que no era producto de un adoctrinamiento mecánico. Creo que ahí está el germen de eso que nunca alcanzaremos, pero que simbólicamente llamamos lo humano nuevo. Hay otra manera de sentir, de vivir, otra capacidad de alegría y audacia frente al riesgo, porque ahí los niños son combatientes potenciales. En El Salvador hay niños combatiendo. La burguesía y la reacción ponen los ojos húmedos y dicen: ¡Qué horror! En su hipocresía ignoran que esos niños están combatiendo contra la enfermedad, contra el hambre y la miseria, contra el genocidio que es culpa de los Estados Unidos y de todos los gobiernos títeres. No es porque sí que esos niños han debido meterse en la lucha; es una manera de salvar su vida en el sentido literal: para comprenderlo, bastaría mirar las estadísticas oficiales de la ONU sobre las enfermedades, la desnutrición y la mortandad infantil en América latina.

—¿Por qué dice que nunca llegaremos a lo humano nuevo?

—Porque pienso que es un símbolo móvil, que de por sí exige una transformación permanente. Creo que eso sienten los cubanos y los nicaragüenses, que no por haber tomado el poder o haber establecido normas diferentes de convivencia se puede hablar ya de un ser humano radicalmente distinto: la lucha continúa y ellos mismos se plantean que tienen que seguir transformando. Llevamos siglos

de sometimiento, dependencia, analfabetismo, oscurantismo. Evidentemente, el hombre nuevo no es una carrera en la que una población se recibe de "hombres nuevos". La manera de entenderlo es ser otro, que una sociedad sea otra, en un cambio profundo. Cuando eso se cristaliza, o se vuelve retórica, está todo perdido de nuevo.

—El fracaso del proyecto político en el Uruguay, ¿afectó su confianza en la búsqueda del hombre nuevo?

—Creo que el proyecto político en el Uruguay sigue siendo el mismo con el que soñaron gente como Líber Seregni, por un lado, y Raúl Sendic, por el otro: los puntos comunes de ambos proyectos son bastante importantes. Más que una derrota, pienso que sufrió una dura herida en un camino que va a tener muchas instancias todavía. Cuando el sandinismo tomó el poder en Nicaragua todo parecía el milagro de los panes y los peces; pero en algún momento de su historia, esa victoria no fue tal, sino que era una derrota y un puñado de hombres que sobrevivía con una idea, de esas que, como yo digo en una canción, son ideas fijas que se mueven a la velocidad de las estrellas. Los que ahora sí comienzan a sufrir un fracaso, que tendrá alcances históricos profundos, son los agresores, los dictadores que, lentamente, se van sumiendo en un proceso espectacular de derrota, porque ni siquiera va a haber para ellos una memoria histórica. ¿Quién va a rescatar a esos dictadores, qué canción les va a cantar?

—Hace unos años usted definió su canción como de protesta; luego la llamó canción de propuesta y finalmente, canción humana. ¿Por qué esa evolución?

—Cada uno es el peor definidor de lo que hace. Para explicarme tengo que cantar, y a los demás les corresponde clasificar, criticar, denominar. La definición de las canciones de protesta provino del Encuentro de 1967 en La Habana.

Quienes intervinimos, aceptamos tácitamente el término, aunque era estrecho. Propuesta es un juego de palabras con protesta; sugiere que no se trata sólo de oponerse a algo injusto, sino de proponer un mundo nuevo. Una propuesta que no surge de un cantor, sino de la lucha de los pueblos. Si hoy las llamo humanas es porque, pese al martirio a que ha sido sometida América latina, hay una enorme alegría de vivir, que nos ha humanizado. Paradójicamente, el dolor nos ha revelado la capacidad de alegría que nos queda. Nos hemos humanizado nosotros y las canciones. La denominación tampoco es inocente, si se piensa en los poemas humanos de César Vallejo.

—Sus últimas canciones son más intimistas...

—Con un dejo de humor, las llamo "canciones del interior", aunque no son del campo. En la poesía, en la literatura en general, era necesario retomar una corriente de exploración interior, buscar como en una mina los filones que tenemos dentro, de ternura, de amor, de coraje, de confianza en el ser humano, y cuidarlos, conservarlos para que no se enturbien con otras corrientes que también tenemos dentro. Así como hay una confrontación exterior, existe una lucha interior. Antes yo cantaba sólo la lucha exterior, ahora ambas se dan la mano.

—¿Que opina del protagonismo asumido en la escena política latinoamericana por el movimiento de los derechos humanos?

—Es un componente nuevo, muy importante. A través de la denuncia de los horrores infligidos al pueblo es posible acceder a otras conciencias. La lucha por los derechos humanos puede transformarse en un instrumento eficaz en este mundo tan desigual. Es inevitable que el conocimiento de los horrores sufridos genere una toma de conciencia y una ubicación ideológica. América latina ha llorado mucho, pero con los ojos abiertos, imaginando un mundo donde no haya que llorar más. ■

COMENTARIOS

“El cuchillo sobre la cabeza”

Inteligente belleza de un filme prohibido



Si uno leyó la publicidad que anunciaba el estreno de esta película, seguramente al sucederse las primeras escenas esperaba otra cosa. “Derechos humanos, represión, torturas” eran algunos de los ingredientes que acompañaban el anuncio del estreno de “El cuchillo sobre la cabeza”. Cuando uno logra despojarse de la expectativa natural de “lo que esperaba” y se interna lentamente en el filme, comienza a darse cuenta de que la cosa va por otro lado.

El genetista Hoffman (Bruno Ganz), al ir a buscar a su ex esposa Ann (Angela Winkler) a un centro estudiantil, es baleado por un policía. Se encuentra de pronto envuelto en una historia de la que es protagonista involuntario. La ley lo acusa de terrorista, protegiendo de esta forma al policía que lo hirió. La impotencia de un ciudadano cualquiera que, sin estar comprometido con nada, puede ser fácilmente condenado y la inseguridad ante el delgado hilo de la justicia, son los puntos neurálgicos de esta historia. Nadie está exento de culpa cuando la ley se nos vuelve en contra. “Todos somos culpables hasta que se demuestre lo contrario.”

La bala se aloja sobre la parte superior del oído izquierdo, Hoffman pierde la memoria y la identidad y es llevado a un

hospital para ser sometido a un intenso tratamiento de recuperación. Y aquí estamos en la primera escena de la película, Hoffman internado, el médico que lo asiste, la enfermera y su mujer, a la que no recuerda ni reconoce.

Lentamente se asiste a la recuperación de Hoffman: debe aprender a comer, a caminar y a reconocer los objetos, a redescubrir el

mundo al que alguna vez perteneció y dio su brillante aporte como investigador.

Y es aquí donde el ajustado trabajo de Reinard Hauff muestra la adultez y la inteligente belleza del cine alemán. Un director americano quizá se hubiese regodeado con truculentas y efectistas escenas. Hauff, con el corte y el montaje justos, ahorra los golpes bajos y permite el análisis final de las situaciones.

No es un filme que se digiera fácilmente, pero resulta interesante y cuestionador: al excelente trabajo de Bruno Ganz se agrega la interesante belleza de Angela Winkler y un reparto que no desentona en ningún momento. “El cuchillo sobre la cabeza” estuvo prohibida en la Argentina como tantas otras en estos años de oscuridad cultural. Ahora puede saberse por qué. El cuestionamiento a la sociedad y a las instituciones que muestran películas como ésta pueden llegar a derramar un poco de luz en los rincones más oscuros. ■

C. O y N. Y.

Ficha Técnica:

Título original: Messer Im Kopf

Origen: Alemania

Director: Reinard Hauff. Guión: Peter Scheiner. Fotografía: Frank Brunne.

Música: Irmin Schmidt. Intérpretes: Bruno Ganz, Angela Winkler, Hans Christian Blech, Heinz Honig. Presenta: Artkino Pictures.

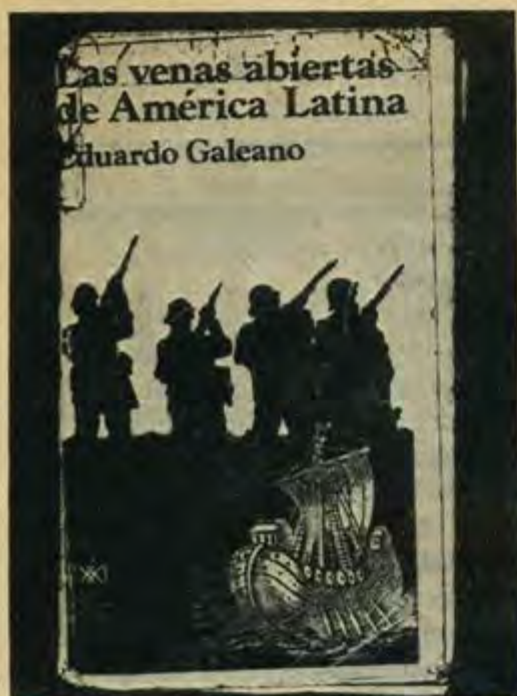
“Las venas abiertas de América latina”

Más que un libro de historia, una proclama de emancipación

Director de la memorable revista Crisis, Eduardo Galeano se autodefine como un “autor no especializado que se dirige a un público no especializado con la intención de divulgar ciertos hechos que la historia oficial, historia contada por los vencedores, esconde o miente”. de la acogida a esta propuesta, ilustra que la que se comenta es la trigésimo quinta edición de este libro.

“Se estudia historia —agrega Galeano— como se visita un museo, y esa colección de momias es una etapa. Nos mienten el pasado como nos mienten el presente: enmascaran la realidad. Se obliga al oprimido a que haga suya una memoria fabricada por el opresor: ajena, disecada, estéril. Así se resignará a vivir una vida que no es la suya, como si fuera la única posible.” Galeano se apoya en la obra de

Paz y Justicia-59



destacados autores, como Vivian Trias, Celso Furtado, Darcy Ribeiro, André Gunder Frank, Raúl Scalabrini Ortiz, Paul Baran, José María Rosa, J. Vincens Vives, Mario Margulis, Paulo Schilling y otros. Con ello logra un resultado de características atípicas: casi un libro de historia, cercano a un tratado de economía política, vecino de una novela épica, "Las venas abiertas de América latina" es fundamentalmente una verdadera proclama de emancipación latinoamericana. "Este libro es una búsqueda de claves de la historia pasada que contribuye a explicar el tiempo presente, que también hace historia; a partir de la base de que la primera condición para cambiar la realidad consiste en conocerla."

A través de crónicas de época, informes y estadísticas, citas de los protagonistas, metáforas y anécdotas construyen un lenguaje sencillo, ágil, desacartonado. "La vieja se inclinó y movió la mano para darle viento al fuego. Así con la espalda torcida y el cuello estirado, todo enroscado de arrugas, parecía una antigua tortuga negra, pero aquel pobre vestido roto no protegía por cierto como un caparazón; y al fin y al cabo, ella era tan lenta sólo por culpa de los años. A sus espaldas, también tórrida, su choza de madera y lata y más allá otras chozas semejantes del mismo suburbio de São Paulo. Frente a ella, en una caldera de color carbón, ya estaba hirviendo el agua para el café, alzó una latita hasta sus labios, antes de beber sacudió la cabeza y cerró los ojos. Dijo «O Brasil é nosso», el Brasil es nuestro. En el centro de la misma ciudad y en ese mismo momento, pensó exactamente lo mismo, pero en otro idioma, el director ejecutivo de la Union Carbide, mientras

levantaba un vaso de cristal para celebrar la captura de otra fábrica brasileña de plásticos por parte de su empresa. Uno de los dos estaba equivocado." En su personal forma de narrar opinando, Galeano logra conmocionar al lector y probar que efectivamente "el subdesarrollo latinoamericano es producto del desarrollo ajeno". Conviven en sus páginas los conquistadores en las carabelas y, cerca, los tecnócratas en jets, Hernán Cortés y los infantes de marina, los corregidores del Reino y las misiones del Fondo Monetario Internacional, los dividendos de los traficantes de esclavos y las ganancias de la General Motors. También los héroes derrotados y las revoluciones de nuestros días, las infamias y las esperanzas muertas y resucitadas.

Traducido a más de once idiomas, "Las venas..." fue prohibido y denunciado por el gobierno militar como "un intento de corrupción de la juventud". Galeano retruca citando a Blas de Otero: "No dejan ver lo que escribo porque escribo lo que veo".

Nuestra es hoy la opción de leer y compartir o no, el contenido de este libro, negado por los señores que alimentan la miseria en nuestras tierras cuantas veces pueden. ■ P. L.

Eduardo Galeano: *Guatemala, país ocupado* (1967); *Vagamundo* (1973); *La canción de nosotros* (1975) premio Casa de las Américas; *Días y noches de amor y de guerra* (1978), también premio Casa de las Américas, no editado aún en la Argentina; *Conversaciones con Raimon* (1980); *La piedra que arde* (1981).

Cómo sobrevivir con dignidad

"... en Rawson"



Daniel Ubertone. Tres mil setecientos noventa y dos o cualquier otro número.

Cultura marginal, clandestina. Entre el suicidio y los "vendidos" se abre otra lucha carcelaria, otro idioma silencioso: un audaz "lenguaje de la resistencia"; hecho apenas del papel que se conseguía, de tinta y pedazos de diario, de corrosiva línea esgrimida en cautiverio.

Después de siete años de impuestas y oscuras celdas, de casi morder la muerte,

de acostarse con el horror aún pegado a los ojos, la única "revancha" son unos cuantos dibujos elegidos como testimonio de un sobrevivir con dignidad.

Esta única revancha tuvo lugar y fecha para exhibirse, para lucir, desnudo, lo terriblemente humano: Centro Cultural San Martín, del 16 al 27 de abril. ■ B. D.



Daniel Ubertone

Trabajadores argentinos por la paz

Las crudas o sutiles armas de la dominación

Con la firma del secretario general, Eduardo Fernández Novoa —también titular de la regional de Río Negro de la CGT—, la Federación Judicial Argentina elaboró la primera definición de los trabajadores argentinos contra el armamentismo. Este es el texto y la propuesta de la conformación de un gran movimiento nacional en pro de la paz mundial lanzada por este sector de la clase obrera argentina.

Una de las contradicciones más riesgosas en que se desenvuelve la vida humana contemporánea, en su dimensión más universal, consiste indudablemente en que la persona aparece siempre amenazada por no pocos productos de sus manos y de su inteligencia. Ellos se vuelven, a menudo, directa o indirectamente contra ella y, como signo de premoniciones dramáticas, le causan la ansiedad y el miedo de que puedan "convertirse en medios e instrumentos de una autodestrucción inimaginable, frente a la cual todos los cataclismos y las catástrofes de la historia que conocemos parecen palidecer". Entre dichos productos merecen particular sitial las armas letales de todo tipo y, en especial, las nucleares.

Evidentemente, el progreso científico-técnico de la época contemporánea ha superado al ético-moral, especialmente en los centros de poder internacional, cuya carrera armamentista y cuyo afán de dominación —a veces ejercitado de manera cruda y violenta y otras en forma sutil y ladina— los ha vuelto sordos e insensibles a las afirmaciones de científicos cuyo dictamen es terminante: no pueden ya ofrecer al mundo de hoy ninguna defensa real contra la guerra nuclear.

Estudios serios de especialistas de diversas nacionalidades, que han analizado cuidadosamente la cuestión, permiten afirmar que una

guerra nuclear produciría la muerte casi inmediata de mil quinientos millones de personas en el hemisferio norte, con efectos devastadores indiscriminados, que alcanzarían al hemisferio sur. Entre dichos resultados se encontraría el "invierno nuclear", con las secuelas de frío, enfermedades, hambre y daños genéticos permanentes para el ser humano, correlacionados con la ruina del ambiente natural y el desastre ecológico. Con ello, la guerra nuclear ocasionaría una destrucción de vida sin precedentes y pondría en peligro cierto el futuro de la propia supervivencia humana.

A este clima cada vez más opresivo, no escapa el hombre argentino, quien se ve obligado a convivir cotidianamente en una sociedad internacional cada vez más desequilibrada, en la cual grupos de poder político, ideológico, económico y cultural de signos opuestos —que rivalizan entre sí pero tienen el idéntico fin de someter a las personas y a los pueblos más débiles y menos desarrollados— establecen mecanismos de dominio y de sometimiento que atentan gravemente contra la liberación a que legítimamente aspiran, deseosos de desligarse de tutelajes y de injustas estructuras de larga data.

• Problema de los trabajadores

Ante este panorama, los trabajadores judiciales argentinos nos

sentimos interpelados y convocados para hacer oír nuestra voz.

Cada hombre y cada pueblo es artífice de su propio destino, sin tutelajes ni presiones o coacciones directas o indirectas, que puedan o pretendan desviarlos de sus proyectos y objetivos libremente determinados.

La vida es valor esencial y el primero y fundamental de los derechos del ser humano, sobre el cual se asientan todos los demás.

La paz no nace por imposición de las armas, ni es verdadera ni estable la que se funda en la fuerza, sino que debe alcanzarse sobre las bases de la verdad, la justicia, la libertad y la solidaridad, con el fin de que se convierta en marco propicio para el desarrollo integral de la persona.

Todos los sectores sociales deben comprometerse con la construcción de una patria y de un mundo más justos y fraternos, superando los propios e inmediatos intereses y sintiéndose partícipes activos de la historia nacional y universal.

La justicia como valor está dirigida al logro del bien común y como ejercicio excede la mera aplicación del derecho, para propender al establecimiento y al mantenimiento de un orden social apto para el ejercicio pleno de los derechos humanos.

• Condena y convocatoria

En función de todo lo expuesto, los trabajadores judiciales condenamos y repudiamos:

- La carrera armamentista, con la consiguiente producción, perfeccionamiento, incremento y proliferación de las armas nucleares.
- Los mezquinos y demenciales intereses de las grandes potencias, especialmente cuando pretenden legitimar aspiraciones y actos de cualquier clase, valiéndose del potencial bélico, y también cuando pretenden sojuzgar por cualquier método a las naciones menos desarrolladas.
- El insumo de exorbitantes sumas de dinero y de esfuerzos materiales e intelectuales para destinarlos a la investigación y a la producción de objetos o técnicas que amenazan la existencia del ser humano en lugar de orientarlo hacia su promoción y la justicia social.
- Al propio tiempo alentamos todos los esfuerzos serios y rectamente intencionados que tiendan a promover, restablecer y consolidar la justicia, la libertad y la solidaridad a nivel internacional, con pleno respeto de las culturas propias, las aspiraciones legítimas y la soberanía política de cada pueblo.

Finalmente, alentamos todo el empeño de los hombres de buena voluntad por disminuir, limitar y en definitiva eliminar el arsenal nuclear, y por destinar la energía atómica a fines pacíficos y enaltecedores de la condición humana.

La Federación Judicial Argentina convoca a todas las organizaciones representativas de los distintos sectores del quehacer nacional y a todas las personalidades de los ámbitos político, social y cultural a un gran movimiento en pro de la paz mundial y de un amplio esclarecimiento sobre las crecientes posibilidades del estallido de una conflagración nuclear.

En función de esta convocatoria, se implementará todo un operativo de información, contactación y realización, que procurará tener como destinatario al más amplio espectro posible. ■

viene de pág. 17

cosas a justificar figuran la orden de minar los puertos nicaragüenses, el "desconocimiento" por dos años del Tribunal Internacional de La Haya, la preparación del clima para una invasión a El Salvador o alguna incursión de la Fuerza de Despliegue Rápido en Cuba, dos posibles decisiones de Reagan para semanas antes de los comicios norteamericanos, medidas de las que cada vez se habla más en algunas cancillerías latinoamericanas, incluidas la Argentina, la mexicana y la venezolana.

Aunque nunca se distinguió por su preocupación por los matices, Reagan sabe que el éxito de su prédica en favor de una cruzada anticomunista depende, en estas fechas, de que ninguno de los engranajes de la cruzada escape a su control centralizador, lo que se llama una perfecta adecuación de las tácticas a las estrategias. Y Alvarez había comenzado a plantear problemas tácticos.

DOS SECUESTROS OPORTUNOS

El antecedente inmediato de su relevo fue el arresto, por personal decisión de Alvarez, de alrededor de mil activistas sindicales que reclamaban por la desaparición del secretario general del Sindicato de la Electricidad, de apellido Vindel, secuestrado unos días antes por fuerzas de seguridad, junto con el subdirector de la Lotería Nacional.

Todo indica que ambos secuestros respondían a la campaña de control de distintas organizaciones sindicales, profesionales, de campesinos y de estudiantes, iniciadas meses atrás por la Asociación para el Progreso de Honduras.

Esta asociación fue creada hace siete meses con la presidencia de Alvarez. La integran fundamentalmente empresarios, militares y profesionales y reconoce como objetivos principales la "lucha contra la amenaza comunista, la defensa de la libre empresa, la atracción de inversiones extranjeras y la ayuda al Estado en el alivio de

presiones sociales", según rezan sus estatutos.

UN CORONEL CON PLATA

Con multimillonarios fondos a su disposición, el organismo se propuso —y en buena medida lo consiguió— financiar líneas internas en sindicatos y agrupaciones para desplazar a las conducciones combativas. Muchos de los dirigentes desplazados o rebeldes a la ofensiva de la Asociación para el Progreso de Honduras fueron detenidos o simplemente "desaparecidos". Uno de los principales financistas de las actividades de la asociación es el coronel surcoreano retirado Bo Hi Pak, jefe de la secta religiosa anticomunista "Causa Internacional".

Al día siguiente del relevo de Alvarez, varios miles de manifestantes que se reunieron para apoyar su destitución, pidieron a gritos la disolución de la Asociación para el Progreso de Honduras, hasta obtener de la nueva dirección militar la promesa, al menos formal, de que "serán investigados los negocios de Alvarez y sus conexiones comerciales nacionales e internacionales".

Lo cual, por cierto, no impidió que, cuando el destituido coronel llegó a Miami, tras su inicial destierro en Costa Rica, los dirigentes de la Asociación para el Progreso de Honduras lo entrevistaran para confirmarlo como presidente del organismo.

Antes, el paso de Alvarez por Costa Rica había proporcionado otros datos sobre el tipo de molestias que había empezado a ocasionar a Washington. Los máximos dirigentes de la contrarrevolución antisandinista que operan desde Costa Rica, Edén Pastora y Alfonso Robelo, lo acusaron de haber ordenado la "desaparición" de ocho de sus hombres. Parece que el ex general Alvarez todavía no se había logrado convencer de que Pastora y Robelo no son adversarios sino piezas complementarias de los guardias somocistas, agentes de la CIA y asesores argentinos que tienen sus bases en Honduras. ■

A siete años de la primera ronda

Una respuesta que se demora y un dolor que no cesa



W Váyanse, déjenos solas, por favor. Con nuestros hijos es suficiente. No queremos que les pase nada más a los jóvenes. Por favor, váyanse..."

Los primeros jueves, hace siete años en la Plaza de Mayo, era frecuente oír a las Madres alejar a quienes superando el terror intentaban espontáneamente acompañarlas en su marcha. Nos estaban protegiendo.

Azucena de Vincentis, primera presidenta de las Madres, hoy se encuentra "desaparecida". Era consciente del riesgo que corría, por eso su secuestro marca el nivel del compromiso: de allí para abajo nada.

Hay mucho por hacer para igualar semejante coraje, para retribuir semejante acto de amor.

La semana pasada, el 30 de abril exactamente, 24 madres terminaban un ayuno en conmemoración del primer día que salieron a la Plaza de Mayo y como muestra de resistencia ante la injusticia aún vigente en el país, bajo las consignas de: **Aparición con vida para defender la vida y Juicio y castigo a los culpables para defender la Nación.**

En el comunicado de prensa entregado al finalizar el ayuno las Madres expresan:

"Desde nuestra tremenda soledad durante los primeros años del terror recorrimos un duro camino que nos ha llevado hoy a recibir —y lo destacamos— el afecto del pueblo que en todos sus niveles se incorpora —ante el conocimiento de los hechos— a este llamamiento por la defensa de la vida, la libertad y la justicia."

Hasta que este afecto que hoy las Madres agradecen pudo expresarse con fuerza, hasta que se superó el peligroso apoyo individual que aumentaba el número de posibles víctimas, hasta que grupos e instituciones pudieron enfrentar organizadamente junto a las Madres a la dictadura militar, tuvo que pasar un largo y oscuro período. Se tuvo que vencer la cara oculta de la represión. Los detenidos-desaparecidos reflejan el drama en su aspecto más evidente; el otro aspecto, que las Madres debieron hacernos comprender, era la realidad de un pueblo dividido y hambreado por la violencia del imperialismo, un pueblo al que le destruyeron los lazos de solidaridad y le inculcaron —a punta de pistola— que el amor es peligroso. Las Madres siguen hoy su camino y es urgente reforzar nuestro apoyo porque a siete años de comenzada su lu-

cha, nuestra lucha, aún se encuentran sin respuesta estas preguntas:

¿Por qué no aparecen los desaparecidos?

¿Por qué el poder del Estado no se pone al servicio de esclarecer la verdad?

¿Por qué el Parlamento que representa al pueblo no nombra una Comisión Bicameral para investigar los hechos?

¿Por qué quieren que sean jueces militares los que juzguen a sus pares responsables de la tragedia?

¿Por qué siguen actuando los jueces del Proceso?

¿Por qué se los premia, ascendiendo a los jefes militares que actuaron en la represión? ¿Se investigan sus legajos?

¿Por qué están libres los que integraron las juntas militares y les permiten hacer declaraciones públicas en contra de la democracia?

¿Por qué se pretende que las Madres acepten cadáveres sin identificar, reducidos o incinerados como si estos fueran sus hijos desaparecidos?

¿Por qué quieren que aceptemos los certificados falsos de defunción que dicen que nuestros hijos fueron muertos en enfrentamientos? ■

La muerte de un pionero
de los
derechos humanos

Un labrador de esperanzas

Quien alguna vez en las últimas décadas haya estado preso por razones políticas, podrá recordar la figura de un luchador incansable en la defensa y promoción de los derechos humanos en nuestro país y al saber que ha muerto don Antonio Sofía sentirá que ha perdido a un amigo.

Militante y luego presidente de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Sofía cumplió siempre, sencilla y valientemente, lo que consideraba un deber elemental: la solidaridad con quien es perseguido por luchar por una causa justa.

En una historia política tan turbulenta como la nuestra, resulta ejemplar la conducta de don Antonio Sofía, quien siempre defendió a luchadores de diverso origen político y de variadas posiciones filosóficas o ideológicas. Llevó muchos paquetes de yerba y cajas de cigarrillos a las cárceles; presentó miles de hábeas corpus y organizó la firma de muchos petitorios de libertad. Pero, además, trató de comprender las razones de los otros, los motivos que impulsaban a un hombre a defender su causa y a afrontar la represión por ello. Por eso se ganó muchos amigos y prestigió a la institución que abnegadamente presidió durante tantos años y que ha cumplido una labor pionera en la promoción de los derechos humanos en la Argentina.

Nunca pidió nada a cambio de la

solidaridad que brindaba, nunca canjeó apoyo por adhesión política, salvo en un noble aspecto: siempre pidió a quienes recibían la solidaridad de la Liga que, a su vez, lucharan también por los derechos humanos de otros compatriotas.

Defensor de los derechos populares, su actividad se inició en las jornadas conocidas como la "Semana Trágica", en 1919; Sofía recordaba siempre la tensión que se vivía en toda la ciudad, que él recorría como cartero. Como adherente del radicalismo, fue empleado policial en la única comisaría que rechazó el golpe de estado del general José Evaristo Uriburu, el 6 de setiembre de 1930. Ello le valió a Sofía ser pasado a retiro forzoso. En el resto de su vida le fue negada cualquier clase de pensión correspondiente a su grado.

En la década siguiente, aquella que el periodista José Luis Torres bautizara justamente como la "Década Infame", Antonio Sofía participó en la fundación de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, la ya legendaria FORJA, junto a Carlos Dellepiane, Arturo Jauretche, Gabriel del Mazo, Darío Alessandro, Raúl Scalabrini Ortiz y otros.

A la hora de su muerte, queda el legado de este hombre, cultivador de la esperanza y defensor de la libertad, que se irguió en toda su estatura humana frente al poder ciego de la fuerza. ■



X aniversario

Carlos Mugica vivió y murió por el pueblo

"Padre Mugica, una vida para el pueblo" se titula un libro que será presentado en las jornadas de homenaje al sacerdote asesinado en 1974, y configura a la vez, una síntesis de la vida y la muerte de este hermano que selló con su sangre la opción que había hecho como cristiano.

Los monseñores Justo Laguna, Jaime de Nevares, Jorge Casareto, los padres Jorge Vemazza y Domingo Bresci, los dirigentes políticos Antonio Cafiero, Carlos Menem, Oscar Alende, Julio Bárbaro, Julián Licastro, el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, los sindicalistas Roberto Digón, José Rodríguez, Juan José Taccone y Miguel Gazzera, el escritor Fermín Chávez, así como Elbia Marchal, Fernando Solanas, Marta y Alejandro Mugica, Elena Goñi, Marilina Ross, Piero, Chango Farías Gómez, Edgardo Suárez y otros, integran la Comisión de Homenaje que invita a participar en estas jornadas.

El miércoles 9 de mayo, a las 20.30 horas, en la Iglesia de la Santa Cruz, en Estados Unidos y Urquiza, habrá una misa con celebrada, encabezada por el obispo Jaime de Nevares. Organiza la ceremonia el grupo parroquial y curas amigos de Carlos.

A cargo del padre José María Mesegeier, habrá un responso en la Recoleta el 11 de mayo, a las 10 de la mañana.

El martes 15 de mayo, a las 19.30 horas, en el Auditorio de Buenos Aires, Florida 683, Pequeñ Ediciones presentará el libro "Padre Mugica, una vida para el pueblo".

Amnistía Internacional Campaña contra la tortura

El Grupo Argentino —en formación— de Amnistía Internacional inició sus actividades en nuestro país con la Campaña Pro-Abolición de la Tortura, que se realiza a nivel mundial a partir del 4 de abril último.

Encabeza el Grupo Argentino el científico José Federico Westerkamp, padre de un detenido-desaparecido y miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de nuestro país.

Se informa que en diversas ciudades como Rosario, Córdoba, Mendoza, Salta, Jujuy, Neuquén, La Plata, Bahía Blanca, Olavarría y otras, hay militantes de los derechos humanos interesados en participar de este grupo de Amnistía Internacional.

Los organizadores definen a Amnistía Internacional como una "organización independiente que trabaja a escala mundial y desempeña un papel preponderante en la protección de los derechos humanos".

Con respecto a la Campaña Pro-Abolición de la Tortura, subrayan que "se debe lograr que cada vez que un ser humano sea sometido a la tortura, se levante una protesta tan masiva y enérgica que nadie pueda ignorarla. Se debe lograr —destacan— que las instituciones responsables adopten mecanismos preventivos que garanticen la protección efectiva contra la tortura a fin de conseguir que esta práctica desaparezca definitivamente del seno de la sociedad contemporánea".

La entidad tiene su sede en Avda. Roque Sáenz Peña (Diagonal Norte) 943, oficinas 65 y 66, 1035 Capital Federal. Sus teléfonos son 35-1648; 824-4558; 72-9882. ■

Humanismo y Liberación

Feria contra la anti-cultura

Con los objetivos fundamentales de "difundir las expresiones artísticas y culturales, tanto locales como latinoamericanas, contrarrestando la ola de anticultura deformante que caracterizó a los últimos años" y de "aportar al esclarecimiento de los derechos esenciales del ser humano", la Juventud Humanismo y Liberación del Partido Demócrata Cristiano puso en marcha la 2ª Feria de Artesanías, Libros, Discos y Artes Visuales.

La feria funciona todos los sábados y domingos desde el pasado 28 de abril— en la Plaza Noriega, ubicada en

Juramento y Ciudad de la Paz de Capital.

Los organizadores pretenden "brindar posibilidades de trabajo a los artesanos y trabajadores de la cultura para favorecer la actividad creativa, muchas veces explotada por comerciantes inescrupulosos, y así trabajar todos, desde las bases, conjuntamente".

En los stands de la Feria están expuestos trabajos de artesanía de cuero, metales, telas y vidrio, materiales de los que surgieron móviles, bijouterie, esculturas, vestimentas o juegos.

También se presentan li-

bro y material gráfico sobre poesía y narrativa de autores argentinos y latinoamericanos, trabajos históricos, ensayos políticos y publicacio-

nes de los organismos de derechos humanos. Además, discos y cassettes de música y canto popular latinoamericano. ■

LIBERTAD



Firmado por 43 presos políticos detenidos en las cárceles de Villa Devoto y Ezeiza, se conoció este pronunciamiento, fechado en abril pasado:

Al pueblo de la Nación Argentina

Porque el enfrentamiento es entre el pueblo y la oligarquía

La oligarquía aliada al imperialismo es el enemigo histórico del pueblo y de la Nación. Resistida por la lucha de los grandes movimientos nacionales ha sido la beneficiaria de la dependencia y la promotora de la inestabilidad política. Equivocarnos en su identificación, hacerle concesiones o permanecer pasivos frente a los crímenes y la represión en la que sustentó el despojo económico nos conduciría a una nueva frustración como nos ocurrió en el '30, '55, '62, '66 y '76.

Porque el camino es la unidad nacional

"Civilización y barbarie", "personalismo-antipersonalismo", "peronismo-antiperonismo" son las falsas opciones con que la oligarquía dividió históricamente a nuestro pueblo. La unidad de todos los sectores nacionales es imprescindible para fortalecer la democracia y avanzar hacia la liberación nacional y social.

Porque debemos reconstruir las organizaciones nacionales y populares

La unidad nacional y la democracia se construyen con la participación y movilización de todas las expresiones sectoriales y políticas de la Nación (partidos políticos, sindicatos, organizaciones vecinales, rurales, profesionales, empresariales, juveniles, de derechos humanos, etc.). Debemos poner los mayores esfuerzos en la tarea de su reorganización y coordinación, porque en ellas radica la fuerza de nuestro pueblo y de las instituciones de la República. Cada vez que se desconoció esto y se dejó todo librado a las posibilidades de un solo partido, el resultado fue la defraudación de las expectativas populares.

Porque la causa es la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación

La democracia económica debe ser el sustento de la democracia política y social. Para concretarlo es imprescindible la recomposición del salario, la reactivación del aparato productivo y el fortalecimiento de un Estado al servicio del pueblo, redistribuyendo el ingreso acumulado por la Patria Financiera. La justicia social es la garantía de la paz que todos anhelamos.

Porque somos parte de América latina

Este es el ámbito donde se fortalece nuestra pretensión de Nación independiente. Así lo demuestran la guerra de las Malvinas, la agresión de Estados Unidos en Centroamérica y las respectivas deudas externas. La solidaridad y la integración regional harán realidad la Patria Grande.

Por todo esto reafirmamos nuestro compromiso militante junto al pueblo. ■

El lector tiene la palabra

Sres. Paz y Justicia.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Uds. para tratar de interesarlos sobre un tema preocupante.

La cuestión es que gracias a un desarrollo nuclear autónomo y a la capacidad de nuestros científicos se ha logrado enriquecer uranio. Avance técnico que debería ponernos orgullosos si no fuera porque es nada más que eso: avance técnico.

Todos o casi todos los que se refieren a él lo hacen desde este punto de vista, dejando de lado las consideraciones políticas, pero por sobre todo humanas, que implica.

Nuestra República recién nacida es rica, muy rica en el aspecto energético. Gran cantidad de caudalosos ríos atraviesan el territorio; las reservas de gas disponibles y comprobadas tienen una duración estimada de 60 a 70 años; las prospecciones realizadas por empresas extranjeras (Shell, Tootal, etc.) dan como reservas potenciales de petróleo la

cantidad suficiente para convertirnos en el segundo exportador de América latina detrás de Venezuela (Dow Jones & Co. 1981).

Entonces: ¿Para qué uranio enriquecido?

Se argumenta que hasta el presente, las centrales de Atucha y Embalse, alimentadas con uranio natural de abundante existencia, creaban una situación de dependencia al utilizar como refrigerante "agua pesada" que debía adquirirse en el exterior. Pretexto que dejó de tener vigencia al adquirirse "llave en mano" la planta de Arroyito. Es posible que una central alimentada con uranio enriquecido brinde un costo por Kw más barato que otra que utiliza uranio natural, pero ¿se ha tomado en cuenta la enorme inversión previa en equipamiento y desarrollo, y la posterior de mantenimiento? Claro que éstas son cuestiones técnicas sobre las cuales los ciudadanos "tocamos de oído" según el Alte. Castro Madero. Lo que no explica el Alte. es que un proyecto como el de la CNEA en Pilcaniyeu

afecta a todos los ciudadanos y que nunca se nos dio la oportunidad de opinar libremente.

Pilcaniyeu es un pueblito chiquito, con habitantes en su mayoría mapuches, rodeado por tres de sus lados por la estancia Pilcañeu, de propiedad inglesa ("The Argentine Sutherland Land Co") de 40.000 hectáreas de extensión.

Frente a este cuadro de miseria y desamparo, la CNEA invirtió muchos millones de dólares (algún día sabremos cuántos) para hacernos ingresar al "club atómico", privilegio del que no tenemos conciencia en cuanto a cuáles sean sus ventajas.

Entonces: ¿Para qué uranio enriquecido?

Políticamente, es muy improbable que la nueva situación nos brinde algún beneficio. Y de haberlo quisiéramos conocerlo en detalle.

Sin hablar de temor, lo menos que se podría decir es que se creará una desconfianza justificada en el resto de América, con la triste consecuencia de iniciar una carrera por la posesión de técnicas nucleares, invirtiendo recursos imprescindibles y necesarios para terminar con el hambre y la desnutrición en la zona.

La negativa a suscribir el tratado de Tlatelolco, que no implica desarmar al armado sino que se trata de impedir la proliferación atómica en el Cono Sur, da pie a sostenidas inquietudes y reservas.

¿Es discriminatorio? Posiblemente lo sea, pero... ¿basta la palabra para convencer y convencernos de que no se está en camino de la construcción de armas?

La CNEA ha dependido hasta ahora de Presidencia de la Nación sin control parlamentario ni debate, dando lugar a incógnitas que siempre quedarán sin respuesta.

Si asumimos que nuestro país ha sido muy poco confiable y sobre todo inestable, debemos darnos cuenta de las prevenciones con que esto es visto en el exterior y aun por muchos de nosotros.

El hecho es que estamos en condiciones de producir "la

bomba". Rudimentaria, fea, grandota, pero bomba al fin. Hablando coloquialmente se podría comparar la "Argentina atómica" con un "mono con navaja" o un "elefante en el bazar". Se convierte así la tecnología en un escollo más a superar.

Entonces: ¿para qué uranio enriquecido?

Yacyretá, Paraná Medio, etc., son obras sumamente importantes. Proveerán energía suficiente y además trabajo para muchas personas. La concreción de represas adecuadamente planificadas, no sólo obra como motor del desarrollo energético sino que también incorpora miles de hectáreas cultivables que pueden destinarse a la producción de alimentos en un mundo cada vez más poblado.

Cabe señalar que muchos recordamos el accidente de "Three Miles Island" en EE.UU. y algunos "percances" convenientemente silenciados en nuestro país. Las secuelas de la exposición a la radiación son irreversibles por generaciones.

Unilateralmente, sin explicaciones, se eligió a Gastre (Chubut) como "basurero" nuclear para volcar los desperdicios, que por siglos llevarán su carga letal de destrucción invisible.

Una filtración, explosión o accidente natural causaría un desastre de proporciones inimaginables.

A los efectos de la investigación no se ve muy claro para qué son necesarias ocho centrales como las programadas puesto que con las que hay basta y sobra.

Los argentinos salimos de una etapa de muerte real y concreta. Sería absurdo e inhumano entrar en otra de muerte y destrucción en potencia. No nos bastará ser pacíficos sino parecerlo y trabajar en tal sentido. Declamarlo no es suficiente. Se hace necesaria la justificación pública de todo lo actuado y, mientras tanto, parar ya el plan nuclear.

Saludo a Uds. atte.

Emilio Angel Negrete (h)
Capital

LOS PRESOS DE OLMOS NECESITAN DE NUESTRA SOLIDARIDAD

Las nuevas autoridades carcelarias les permiten tener algo tan fundamental para quienes están recluidos como una heladera y un televisor.

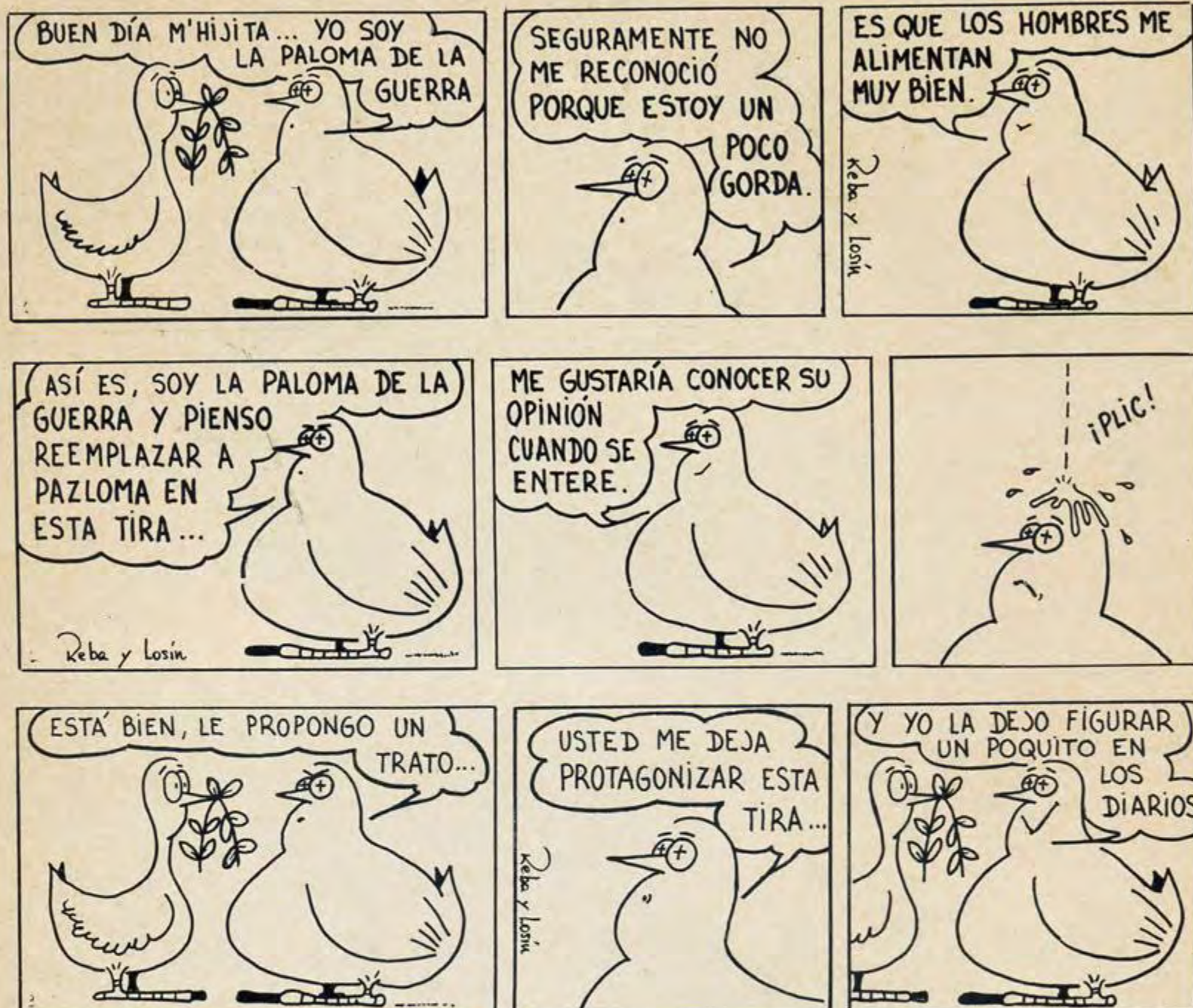
Nos preguntan si alguno de nuestros lectores puede contribuir con algo... ¿Puede ser?

Los dos artículos deberían ser remitidos personalmente o por encomienda a:

JORGE LUIS VILLALBA DOMINGUEZ
2º Piso. Pab. 2 Unidad 1 Cárcel de Olmos
Calle 197 e/49 y 50 - 1901 La Plata

Otra vía posible es comunicarse directamente con el SERPAJ para que nosotros nos encarguemos del despacho.

Desde ya, muchas gracias.



NUMEROS ATRASADOS del 1 al 9

México 481 - Capital Federal





***Un hombre que viva junto a los hombres
la gestación de un mundo nuevo,
que sienta en carne propia la injusticia
y acompañe a los hombres en su liberación,
es el sacerdote
que hoy necesitan los hombres***

Padre Mugica - 11 de mayo, X aniversario de su martirio